

ABSTRACT

Title of Dissertation: A PLACE IN THE WORLD: LITERATURE, KNOWLEDGE
AND AUTONOMY IN THREE END-OF-20TH-CENTURY
COLOMBIAN NOVELS

Diana Patricia Romero, Doctor of Philosophy, 2009

Dissertation directed by: Professor Saúl Sosnowski

In this dissertation I analyze three end-of-20th-century Colombian novels: *La muerte de Alec* (1983) by Darío Jaramillo Agudelo (1947), *Sin remedio* (1984) by Antonio Caballero (1945) and *Basura* (2000) by Héctor Abad Faciolince (1958). This analysis revisits the problematic relationship between literature and knowledge stemming from the loss of grounding of human action arising from modernity and exacerbated by end of 20th Century postmodernism and constructivist currents. Revisiting the Kantian concept of aesthetic autonomy, in which knowledge and art were closely linked, I propose that taking up again this relationship constitutes a search for a space in which literature can be conceived as an autonomous space as long as it is not separate from knowledge. This search makes sense in a context in which literature has lost its privileged aesthetic status faced with the attacks of the militant commitment of the 60's and 70's and with the fact that other cultural manifestations have become more popular with the advent of cultural studies and other postmodernist and poststructuralist trends.

Each of these three novels emphasizes different social and aesthetic imaginaries such as the romantic aesthetic tradition, existentialist philosophy and cognitive science. These social and aesthetic imaginaries are activated by a *credulity/incredulity* (skepticism) mechanism that either makes possible the search for a space of autonomy in which knowledge and literature reconcile or that evinces a longing for their reconciliation. The question of the grounding of knowledge and values remains unsolved while heuristic and pragmatic solutions are offered.

ABSTRACT

Title of Dissertation: UN LUGAR EN EL MUNDO: LITERATURA,
CONOCIMIENTO Y AUTONOMÍA EN TRES NOVELAS
COLOMBIANAS DE FINALES DEL SIGLO XX

Diana Patricia Romero, Doctor of Philosophy, 2009

Dissertation directed by: Professor Saúl Sosnowski

En esta disertación analizo tres novelas colombianas de finales del siglo XX: *La muerte de Alec* (1983) de Darío Jaramillo Agudelo (1947), *Sin remedio* (1984) de Antonio Caballero (1945) y *Basura* (2000) de Héctor Abad Faciolince (1958). El análisis retoma la problematización de la relación entre literatura y conocimiento como producto de la pérdida de garantías de la validez de los criterios de la acción humana que atrajo la modernidad y se exacerbó con el posmodernismo y las corrientes constructivistas del fin de siglo. Partiendo de una recuperación del concepto de autonomía estética kantiano, en el cual el conocimiento y el arte se encontraban estrechamente ligados, analizo dicha problematización como una búsqueda de un espacio en el que la literatura, que perdió su carácter de discurso estético privilegiado frente a los embates del compromiso militante de los 60 y los 70 y a la valoración de otras manifestaciones culturales con el auge de los estudios culturales y los discursos

posmodernistas y postestructuralistas, pueda concebirse como autónoma siempre y cuando no se desligue del conocimiento.

Cada una de estas tres novelas se vale de imaginarios que enfatizan elementos de la tradición estética romántica, de la filosofía existencialista o de la ciencia cognitiva, todos activados por un mecanismo de credulidad/incredulidad (escepticismo), para buscar ese espacio de autonomía en el que se reconcilien conocimiento y literatura, ya sea de manera positiva o como efecto de una negatividad de la inexistencia de dicha relación ahnelada. La cuestión de la garantía de los criterios de evaluación, aunque no se resuelve, permanece como una preocupación a la que se le busca una solución, si bien no final, por lo menos sí heurística y pragmática.

UN LUGAR EN EL MUNDO: LITERATURA, CONOCIMIENTO Y AUTONOMÍA
EN TRES NOVELAS COLOMBIANAS DE FINALES DEL SIGLO XX

by

Diana Patricia Romero

Dissertation submitted to the Faculty of the Graduate School of the
University of Maryland at College Park in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Doctor of Philosophy
2009

Advisory Committee:
Professor Saúl Sosnowski, Chair/Advisor
Professor Sandra Cypess
Professor Carmen Benito-Vessels
Professor Eyda Merediz
Professor Judith Freidenberg

©Copyright by

Diana Patricia Romero

2009

Dedication

A mi mami.

Índice de contenidos

| | Págs. |
|---|---------|
| I. Introducción | 1-15 |
| II. Capítulo 1: Tres aproximaciones a la relación literatura/conocimiento | |
| 1. Autonomía y función social de la literatura: raíces iluministas | 16-22 |
| 2. Cinismo lúcido posmoderno: autonomía heterónoma | 22-29 |
| 3. Actitud intencional y mente adaptada: autonomía reconciliadora | 29-41 |
| III. Capítulo 2: Crisis escéptica y antidogmatismo en <i>La muerte de Alec</i> | 42-84 |
| IV. Capítulo 3: Mentira poética y lucidez cínica posmoderna en <i>Sin remedio</i> | 85-122 |
| V. Capítulo 4: Actitud intencional y lectura mental en <i>Basura</i> | 123-157 |
| VI. Conclusiones | 158-180 |
| Bibliografía | 182-204 |

Un lugar en el mundo: literatura, conocimiento y autonomía en tres novelas colombianas de finales del siglo XX

Introducción

Bajo el marco del Encuentro Nacional de Artes, el 27 de octubre de 1993, desde la tarima del auditorio León de Greiff, hacia donde se dirigían los abucheos y consignas (y hasta un zapato) acostumbradas por cierto grupo de estudiantes de izquierda en la Universidad Nacional, el entonces rector, Antanas Mockus (1952), se puso de espaldas al público, se bajó los pantalones y, mostrándoles «un rostro inesperadamente elocuente», logró acallar pacíficamente a los agitadores. El precio que pagó por un acto de libre expresión frente a estudiantes de arte (no precisamente los más dados a la mojigatería usual del público medio), fue su posición como rector. La ganancia sería para Bogotá cuando meses más tarde, Mockus se convirtió en el primer alcalde no-político (en su sentido degradado) de Bogotá, quien la transformó de una ciudad caótica y poblada por desarraigados, en una ciudad en la que los individuos se sentían parte de ella, parte de la comunidad.¹ Su campaña y toda su gestión fueron un baldado de agua fría contra el cinismo imperante que ya en 1984 había diagnosticado el filósofo alemán Peter Sloterdijk en *The Critique of Cynical Reason*² como la característica fundamental del fin del siglo XX. Esta época, problemáticamente denominada posmodernidad, iba marcada por el signo de este cinismo y por un relativismo epistemológico fuertemente criticado a raíz del escándalo

¹ Su primera alcaldía fue entre 1995-1998; la segunda, entre 2001-2004.

² Peter Sloterdijk. *Critique of Cynical Reason*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987.

de Sokal y libros como *Fashionable Nonsense* y *A House Built on Sand*³ que desde la ciencia le criticaban, además, el uso inexacto y pretencioso de conceptos científicos. El relativismo epistemológico constituía una de las formas para desvirtuar la ciencia y el concepto de verdad que la fundamenta.

En el campo de los estudios literarios, el tema del desencanto del fin de siglo y de la literatura posmoderna tenían especial vigencia hacia finales del siglo XX. Varios estudios, algunos de ellos panorámicos, se preguntaban sobre la posmodernidad de la literatura colombiana.⁴ Una de las características que destacan dichos estudios es la metaficcionalidad en diversas manifestaciones, como son la preocupación por la escritura, la dilución de la realidad y la ficción o la realidad como lenguaje, la autoconciencia narrativa, la intertextualidad y la no referencialidad (o referencialidad textual). En el plano epistemológico la posmodernidad destaca la disolución o debilitamiento del concepto de verdad. Para críticos como Gene Bell-Villada,⁵ la posmodernidad se revelaba como la última manifestación del *arte por el arte*, lo cual no es de extrañar, pues por más que los contenidos hablaran de la realidad o de la historia, en el plano *conceptual* se ponían de relieve elementos que *estetizan* la

³ Noretta Koertge. *A House Built on Sand: Exposing Postmodernist Myths About Science*. Oxford University Press, USA, 2000. Alan Sokal and Jean Bricmont. *Fashionable Nonsense: Postmodern Intellectuals' Abuse of Science*. Picador, 1999.

⁴ A manera de muestra: el título del libro de Alvaro Pineda Botero es elocuente: *Del mito a la posmodernidad*. Luego el de Alejandro Rodríguez "Posmodernidad y otras yerbas" o de Raymond Leslie Williams "Posmodernidades latinoamericanas: la novela posmoderna". Y aunque los títulos no lo revelen, libros como "Novela colombiana contemporánea" de Nelly Zamora Bello, "Novela y poder en Colombia" de Raymond Leslie Williams y muchos artículos hablan de la posmodernidad de ésta o aquella novela de los 70 en adelante, con mayor énfasis en los 90.

⁵ Bell-Villada, Gene H. *Art for Art's Sake & Literary Life: How Politics and Markets Helped Shape the Ideology & Culture of Aestheticism, 1790-1990*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1996.

realidad o la supeditan a la representación de la misma, imposible por demás por resaltarse su carácter arbitrario.

Frente al cinismo y al relativismo de la posmodernidad, la figura de Mockus se presentaba como una manifestación de un tipo de política estética pero nada estetizante, es decir, de una política que se valía de los mecanismos del arte pero sin reducir la realidad a sus representaciones. Tampoco se trataba del kínico, figura que Sloterdijk proponía como remedio contra el cinismo, ya que, como explica Andreas Hyussen en el prefacio *The Critique of Cynical Reason*, los méritos del kinismo o ironía kínica (quínica) que Sloterdijk proponía entonces como antídoto contra el cinismo posmoderno y la crítica ideológica iluminista, son cuestionables pues en el fondo no sería sino un cinismo disfrazado, si bien no al servicio de la dominación. Según Hyussen, el kinismo, al basarse en una carcajada satírica, presupone la hostilidad y no se puede imaginar una risa satírica libre de hostilidad y de objetificación (cosificación) (Hyussen, xx). Y como tal, no ofrece una verdadera salida al callejón epistemológico y por ende, ético, derivado de la falsa conciencia iluminada del cínico posmoderno, el cual actúa “against better knowledge”.⁶ A este callejón conduce el relativismo extremo del cinismo posmoderno diagnosticado por Sloterdijk, el cual involucra el divorcio entre conocimiento y praxis que según Mockus se encuentra a la base de un sinnúmero de males sociales.⁷ Sin caer en ninguna de las tres tentaciones aquí sugeridas (cinismo posmoderno, totalitarismo iluminista, kinismo

⁶ Sloterdijk, 6.

⁷ «El “divorcio” entre las tres [áreas que regulan el comportamiento humano] ha llevado en Colombia a un auge de la violencia, de la delincuencia y de la corrupción; al desprestigio de las instituciones; al debilitamiento de muchas de las tradiciones culturales, y a una crisis de la moral individual». Antanas Mockus. “Cultura ciudadana, programa contra la violencia en Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995-1997.” Jul 2001. 3 Oct 2009
<http://www.iadb.org/sds/SOC/publication/publication_58_2897_e.htm>. 3.

hostil y cosificador), Bogotá a principios de los noventa experimentó, con la alcaldía de Mockus, un rescate del proyecto de la modernidad incorporando lo que podríamos denominar una sonrisa concientizadora o un antikinismo, una novedosa forma de recuperar la política que incluía la risa y la corporeidad como mecanismos iluminadores, pedagógicos, para que los ciudadanos se fueran apropiando de su papel como entes democráticos. Su concepto de *cultura ciudadana* fue una verdadera revolución, al mejor estilo pacifista de Martin Luther King o de Gandhi (las tradiciones que alimentan su filosofía), igual de efectiva y elocuente a la de bajarse los pantalones, igual de pacíficamente chocante, en un medio acostumbrado a las medidas de hecho, anestesiado frente a la violencia. La risa pedagógica que ofrecía este filósofo y matemático, lejos de refugiarse en la abstracción de los sistemas, puso al servicio de su «política» una creatividad semiológica que apelaba a la racionalidad de los ciudadanos en busca de una armonización de las tres esferas del comportamiento humano para transformar su comportamiento en los espacios públicos y que desvirtuaba el cinismo preponderante.

La coherencia filosófica y práctica de alguien como Mockus y su convicción de lo que deben ser los acuerdos básicos para crear una cultura de la convivencia fundamentada en la idea de que la democracia sólo se fortalece con más democracia, se suman, en el contexto colombiano, a la serie de hechos tortuosos, precarios, heroicos, quizás minoritarios, que contradicen el cinismo y el descontento de quienes por comodidad, por indiferencia, por conveniencia, por inconsecuencia lógica o por simple supervivencia aseveran, al compás de un relativismo desquiciado, que cualquier cosa da lo mismo o que no hay nada qué hacer. El ejemplo de Mockus nos

muestra que la salida del cinismo posmoderno, de esta nueva forma del arte por el arte, involucra un pacto que pasa por los valores de una democracia en la que ley (conocimiento), praxis (cultura) y moral se complementan.⁸ ¿Cuál sería el pacto, *el compromiso*, que podría establecer la literatura para superar el cinismo epistemológico que diagnostica Sloterdijk y qué implicaciones éticas tendría dicho pacto? En otras palabras, con el horizonte de la posmodernidad como la última forma del *arte por el arte*, en el presente análisis me pregunto si en este contexto del llamado desencanto, del fin de las utopías, del fin de la historia, de uno de los tantos fines de la novela, se puede *rastrear el compromiso*, en cuyo caso, cuál sería la forma de dicho compromiso, que no sería simplemente una cuestión del contenido.

Ante todo, vale la pena identificar el territorio irónicamente autónomo que la literatura habita en esta época. En “Questioning Interdisciplinarity: Cognitive Science, Evolutionary Psychology, and Literary Criticism”, Tony Jackson explica el doble estatus de la literatura a finales de siglo XX como consecuencia de la última encarnación del relativismo, en la forma del postestructuralismo y el posmodernismo:

When relativism overflows its dikes, it tends to wash away the presuppositions and boundaries that typically enable specialness. So as is well known, with the rise of deconstruction, Lacanian interpretation, French feminisms, New Historicism, much of postcolonial Studies, and the like, the previously established specialness of literature seemed to disappear, or at any rate to be submerged (some would say drowned). And yet literature and the literary have

⁸ “En una democracia hay reglas comunes que son acatadas por personas con diferentes actitudes morales y tradiciones culturales, y este pluralismo es posible cuando hay congruencia entre la ley, la cultura y la moral”. Mockus, 3

remained in some ways more special than ever. Relativism pumps up the significance of rhetoric to the point that the literary becomes the type of all texts, and so of all knowledge. And with this, as Richard Rorty (1989: 80) has famously said, literary criticism becomes the type of all criticism.⁹

Es decir, la literatura por un lado ha perdido su carácter de discurso especial, a la vez que el giro hacia el discurso y la textualidad acusa una omnipresencia de la misma en la que el conocimiento es un derivado de la retórica. La génesis de esta muerte periódicamente anunciada tendría en Latinoamérica una doble motivación. La clausura de la noción de *compromiso* como punto de conciliación entre la praxis revolucionaria y la praxis cultural en un primer momento de la Revolución Cubana, la cual dividió el campo intelectual en dos bandos: uno que continuó marchando al ritmo de las exigencias revolucionarias políticas, el otro que se reafirmó en la autonomía y se replegó en la academia.¹⁰ Y en el contexto de su repliegue académico, el giro culturalista, que estableció una relación ambigua, relativizante, con una realidad oculta bajo nuestras representaciones de ella. Puesto de manera dramática, el precio que la literatura pagó por alcanzar la autonomía que venía soñando desde la modernidad fue el del canto del cisne que anuncia su muerte en la pérdida de su especificidad y carácter especial.

En un ensayo sobre la dificultad de la crítica literaria a la hora de proporcionar criterios para fundamentar una diferenciación no esencialista de la literatura luego de

⁹ Tony Jackson. "Questioning Interdisciplinarity: Cognitive Science, Evolutionary Psychology, and Literary Criticism." *Poetics Today* 21.2 (2000): 320.

¹⁰ Claudia Gilman. *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003: 343ss.

haber adoptado ciertas metodologías de los estudios culturales y su relativismo, Beatriz Sarlo declara: “No voy a polemizar aquí con esta tendencia [la posmoderna] que, por otra parte, es el villano en una historia de decadencia inventada por la derecha rabiosamente antirrelativista y anticulturalista. Los estudios culturales tienen una legitimidad que me parece obvia”.¹¹ Si bien es relativamente fácil desestimar los cuestionamientos a determinados aspectos de la crítica cultural como una estrategia de la derecha, es más preocupante cuando la derecha se vale de los argumentos de la izquierda culturalista para manipular al público. Es la voz de alarma que enciende, por ejemplo, Bruno Latour cuando en “The Emperor’s New Clothes” o en “Why Has Critique Run Out Of Steam”¹² muestra su preocupación por cómo la derecha ha usado los argumentos de los “Estudios Científicos” (Science Studies) -que Latour inauguró para negar hechos establecidos, como el calentamiento global, y se ha valido de la idea de la construcción de la realidad para promover los fines del imperio, evidente en declaraciones como la que el periodista Bob Herbert refiere de un asesor de Bush: “That’s not the way the world really works anymore, we’re an empire now, and when we act we create our own reality”.¹³

¹¹ Beatriz Sarlo. “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa.” *Revista de Crítica Cultural* 15 (1997): 32-38.

¹² Bruno. “Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern by Bruno Latour.” *Critical Inquiry* 30 (2004): 225-248.

¹³ Bob Herbert, “For Bush, real life just gets in the way” *International Herald Tribune* 23-10-04. Citado en Bruno Latour. “The Emperor’s Brand New Clothes.” Jan 2005. 10 Jul 2009 <http://www.bruno-latour.fr/presse/presse_art/GB-DOMUS%2001-05.html>. La crítica no es sólo contra la derecha sino contra sus “compañeros de viaje posmodernos”, como Baudrillard: “What has critique become when a French general, no, a marshal of critique, namely, Jean Baudrillard, claims in a published book that the World Trade Towers destroyed themselves under their own weight, so to speak, undermined by the utter nihilism inherent in capitalism itself—as if the terrorist planes were pulled to suicide by the powerful attraction of this black hole of nothingness?”. Latour, 2004, 228.

Cuando se postula como credo teórico la independencia del signo de su referente, como lo hace el posestructuralismo y la noción de la construcción social abarca (como consecuencia inesperada) la construcción social de todo, ¿con qué criterio se determina que un grupo de representaciones es más válido que otro?¹⁴ Es importante dejar en claro que las intenciones de la crítica culturalista nacida hacia los sesenta, que en la sociología se remonta a finales del siglo XIX y principios del XX, eran completamente loables, y que sus logros en áreas como los derechos de las minorías es innegable. Lo que estamos evaluando en este momento son las fisuras que la hacen susceptible de determinados ataques y manipulaciones. Especialmente aquellas fisuras que al separar el signo de su referente presuponen la imposibilidad de conocer la realidad. Fijémonos que no estamos hablando de las intenciones ni de la realidad “real” (permítaseme el pleonasma) de la crítica cultural sino de la inevitable apropiación de sus recursos por sus enemigos. En su análisis sobre el postboom latinoamericano y el legado del Boom, Donald Shaw se refiere a las dificultades que genera el mismo fenómeno frente a las pretensiones de “compromiso social” del Boom: “[...] if any pattern of reality is a construct of the imagination, then surely values are constructs also, and action would seem to be fruitless”.¹⁵ Cuando la realidad se vuelve algo impenetrable en tanto que se presenta como oculta siempre por nuestras representaciones de ella, las cuales no pueden reclamar privilegio de acceso alguno

¹⁴ Como dice el interlocutor modernista imaginario de Latour, “Once contact with reality is severed [...] self-reference is sufficient, provided you are strong enough”. Latour, 2005.

¹⁵ Donald Shaw, “The Post-Boom in Spanish American Fiction”, *Studies in Twentieth Century Literature* 19, 1 (Winter, 1995): 27.

por ser todas igualmente (in)válidas, la posibilidad de cambiar dicha realidad es inconsecuente con la teoría.¹⁶

La dificultad que se evidencia en las declaraciones de Sarlo al tratar de rescatar la crítica literaria desde una perspectiva culturalista es sintomática de esta disonancia cognitiva entre relativismo y esencialismo: “El gran debate público hoy gira alrededor de los valores, y las bases de una política que los tome en cuenta. El gran debate cultural, una vez que atravesamos el Mar Rojo del relativismo, podría comenzar a considerar valores. Por lo menos, esta es una cuestión cuya respuesta no puede ya limitarse al relativismo tradicional o al multiculturalismo tradicional. ¿Cómo se mantiene una sociedad después del multiculturalismo? ¿Es posible juzgar después del relativismo? No tengo respuesta a estas preguntas pero pienso que las preguntas mismas valen la pena” (Sarlo, 38). La némesis temida nunca se explicita, se intuye, pero a medida que el texto parece acercarse a ella, se aleja con urgencia y vuelve a una complicada danza entre el deseo de rescatar la crítica literaria (y por ende la literatura) y el temor de siquiera enunciarla:

Pero, incluso estos nudos teóricos podrían ser disimulados si se acepta que hay algo que la crítica literaria no puede distribuir blandamente entre otras

¹⁶ Pensemos que a la hora de defender, por ejemplo, los derechos de las minorías, el relativista ha dejado por necesidad performativa el relativismo. Sarlo ve esto como un producto de una interacción entre una valoración intracultural y una extracultural. Aunque la misma Sarlo concede que desde una perspectiva intracultural se deben respetar las lógicas internas, también se pregunta por la función de una perspectiva extracultural, que involucra el liberalismo democrático, por ejemplo. Es en este tipo de vacilaciones donde veo la dificultad del relativista de defender un sistema de valores que considera superior en determinadas circunstancias. La defensa de los derechos de las minorías no se hace en contra de la democracia, por imperfecta que sea o por machista y etnocéntrica que haya sido en su génesis sino dentro de ella, como sistema que contiene la posibilidad de perfeccionarse. Insisto, por evitar tergiversar a Sarlo, que ella misma lo reconoce, pero no da el paso (¿no lo puede dar?) hacia el “esencialismo”.

disciplinas. Se trata de la cuestión de los valores, quiero decir de los valores estéticos. Ellos son un problema de la crítica, y se trata de un problema importante como lo es, en general, la cuestión de los valores en las sociedades contemporáneas (Sarlo, 37).

Curiosamente, en todo lo anterior, vemos que el precio por la liberación de los signos de su bagaje de poder lo pagan por partidas iguales el compromiso y la autonomía. El compromiso literario es imposible (*inconsecuente*) si las representaciones pierden su referencialidad y no se anclan teóricamente en una realidad susceptible de ser aprehendida por dichas representaciones. La autonomía literaria es ilusoria en un mundo textualizado, en el que la primacía de las representaciones dejan sin piso la posibilidad, aunque sea tentativamente, de enunciar criterios (estéticos) que garanticen su existencia.

Concedamos que el criterio del compromiso militante desborda los límites de la literatura y que apunta más bien a la necesidad de su autonomía. La cuestión parecería ser que tanto para la política como para la estética, el relativismo desemboca en una amenaza para los criterios de validez de los valores de cada campo y que tanto en uno como en el otro caso, uno de los factores problemáticos es la relación con el conocimiento de la realidad como algo que supere la retórica. Claudia Gilman concluye su análisis de la posición de los intelectuales latinoamericanos a finales del siglo XX con una sugerencia llamativa que concierne a la búsqueda de autonomía de la literatura como posibilitadora de la acción política:

El *post-scriptum* a *Las reglas del arte. Para un corporativismo de lo universal*, toma de posición normativa del propio Bourdieu, se otorga el derecho de invocar la encarnación moderna del poder crítico de los intelectuales para recordar que lejos de existir una antinomia entre la búsqueda de la autonomía y la de la eficacia política, sucede lo contrario: sólo aumentando la autonomía característica de los intelectuales (en el mismo sentido enunciado por Said, 1993), éstos pueden hacer aumentar la eficacia de una acción política (Gilman, 379).

Esta sugerencia supone una relación estrecha entre literatura, conocimiento y autonomía que resultaría ser la base de la acción política. En la medida en que el ideal moderno del intelectual como *crítico de la sociedad* (que “resurgió casi indemne del proceso brutal de transformación económica, social y cultural de los últimos treinta años” (Gilman, 379)), presupone que hay una realidad que se conoce (se puede o se debe conocer), por un lado, y una opción por determinados valores, la “eficacia” de cualquier acción política pasa primero por el establecimiento claro de una conexión entre estética y conocimiento o por lo menos la problematización de su separación. De cierto modo, se trata de una rearticulación del compromiso como opción desde el campo estético sin caer en el realismo social panfletario y sin desbordarlo ni en la acción revolucionaria y ni en la autonomía textualizadora.¹⁷

¹⁷ El título del último capítulo de Gilman está cargado de resonancias en este sentido: “Palabras finales: ¿Un proyecto incumplido?”. Nos trasporta a Habermas y su proyecto incompleto de la modernidad; Latinoamérica y los proyectos utópicos incumplidos de los sesenta .

Así, en el presente análisis, la indagación por la relación entre conocimiento y literatura se configura como la forma del compromiso en contraste con el relativismo epistemológico que se encuentra a la base de la posmodernidad. Dicha aproximación a la relación estética/conocimiento en las tres novelas estudiadas en esta tesis no logra resolver el problema de las garantías del conocimiento y por ende, de los valores (éticos, estéticos) a pesar de que las estrategias de cada una se dirigen precisamente a postular lo que cada una considera un tipo de garantía; de cierto modo, se revela en esta lucha un desgarramiento similar al de Sarlo, la consecuencia inevitable del relativismo y del desmonoramiento de garantías que trajo la modernidad y que la posmodernidad exacerbó. Más aún, no pretenden anclarse en una práctica revolucionaria desde el campo político porque su lucha es ante todo una lucha por su supervivencia. A lo que me refiero es que más que querer fundar una nueva literatura que se convirtiera en el posible articulador de una injerencia en la esfera política como ocurriera en diversos momentos del siglo XX latinoamericano, ya fuera en la definición de políticas culturales, en la formación de las naciones o en la proliferación de un imaginario identitario,¹⁸ lo que revelan las tres novelas escogidas es ante todo un afán por recuperar un espacio diferenciado para la literatura, *para su autonomía*. En el contexto de la “caída de la ciudad letrada”, en el que la efectividad de los *letrados* y de la literatura de articular proyectos en la esfera pública pierde operatividad y validez, tal afán resulta congruente. Sin embargo, si tenemos en cuenta la reivindicación de Bourdieu, la exploración de la relación estética y conocimiento que se despliega en

¹⁸ Sarlo se refiere, por ejemplo, al papel que la literatura jugó en las políticas culturales argentinas, y el libro de Gilman destaca la función de los escritores en la creación de una identidad latinoamericana. Pensemos igualmente en las *Foundational Fictions* que Doris Summer analiza en su libro.

ellas se presenta allí como una base para reclamar una autonomía de la literatura que implica a su vez una postura ética.¹⁹ Todas ellas abordan la relación literatura/conocimiento interpelando o cuestionando algún tipo de *escepticismo*, operación que contiene los signos de la relevancia de este concepto en el universo relativizado de finales del siglo XX.

La primera novela, *La muerte de Alec* (1983),²⁰ del poeta y novelista Darío Jaramillo Agudelo (1947) recupera un espacio para la literatura articulando un imaginario romántico y esteticista que lucha con los legados del Iluminismo. A partir de lo que denomino un “pacto de lectura neopirrónico”, fundamentado en el escepticismo antidogmático de Montaigne, la novela se inserta de manera no trivial (es decir, problemática) en la tradición contrailuminista que desde el Romanticismo europeo ha caracterizado gran parte de la literatura latinoamericana. El escepticismo neopirrónico, que desemboca en un tipo de *credulidad* (el fideísmo), se convierte en el punto de síntesis reconciliadora entre modernidad social y modernidad literaria.

En la segunda novela, *Sin remedio* (1984),²¹ del periodista, ensayista y novelista Antonio Caballero (1945), la cuestión de la autonomía literaria se plantea a contrapelo cuestionando la epistemología relativista extrema (la forma de un *escepticismo* automático) de lo que el filósofo Peter Sloterdijk ha denominado la conciencia lúcida posmoderna. Hundiendo las raíces de este malestar en la primera

¹⁹ Patadas de ahogado, se podría decir (adelantándonos al cínico), por demás coherentes con la sintomatología de la literatura, si concordamos con Sarlo que “Quizás vivamos los últimos años de la literatura tal como se la conoció hasta ahora. Las novelas y las películas pueden estar condenadas a desaparecer en el continuum de la videoesfera” (Sarlo, 38), pero patadas de supervivencia. Una clara señal de este proceso se puede apreciar en el análisis de la novela a finales del siglo XX en Carlos Fuentes. *Geografía de la novela*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

²⁰ Darío Jaramillo Agudelo. *La muerte de Alec*. 1983. Bogotá, Colombia: Alfaguara, 1999.

²¹ Antonio Caballero. *Sin remedio*. 1984. Santa Fe de Bogotá: Seix Barral, 1996.

filosofía existencialista de un Sartre aún muy influido por Heidegger, la novela revela la omnipresencia irónica de la literatura, sintomática de la textualización posmoderna de la realidad, como una función de la “mentira poética”, la cual es la forma de recubrimiento ideológico que la conciencia cínica desenmascara sin pausa. Esto conlleva una imposibilidad de conocer la realidad, que muestra a su vez la futilidad del compromiso literario panfletario. Vemos aquí precisamente lo que propone Bourdieu, pero como su reflejo destrozado, pues es la pérdida de la autonomía literaria la que se encuentra a la base de la ineficacia de la acción política.

Finalmente, en la tercera novela, *Basura* (2000),²² del novelista y columnista Héctor Abad Faciolince (1958), la relación literatura/conocimiento se presenta como un interés por el conocimiento de otras mentes, fundamentado en el tipo de *credulidad* que supone lo que el filósofo Daniel Dennett denomina “la actitud intencional”, es decir, la estrategia de atribuirle estados mentales a los demás seres para explicar su comportamiento. Esta estrategia se configura como la base de una “epistemología cerebral” que fundamenta la literatura como una actividad sin rastros metafísicos pero esencial de la naturaleza humana.

La crisis que Colombia viene afrontando con la persistencia del narcotráfico, resalta la necesidad de fortalecer la precaria democracia y sus instituciones, con mayor razón cuando el fantasma del caudillismo acecha por dentro y por fuera de sus fronteras. Si bien la simple búsqueda de la autonomía literaria como prerrequisito de la acción política, corre el riesgo de ser una forma más de la política textual que los detractores del posmodernismo critican, la búsqueda de una garantía para los “valores” se debe entender como un factor que, conjugado con otras formas de la acción cultural

²² Héctor Abad Faciolince. *Basura*. Madrid: Lengua de Trapo, 2000.

y política, puede configurar la base de una praxis revolucionaria armada de valores democráticos. De allí surge el germen de esta disertación.

En el capítulo que sigue se explica con más detalle la fundamentación teórica del análisis de cada novela.

Capítulo 1: Tres aproximaciones a la relación literatura/conocimiento

1. Autonomía y función social de la literatura: raíces iluministas

La pregunta sobre la autonomía y la función social de la literatura es una cuestión que se pone sobre el tapete a partir de la modernidad. La idea de la autonomía del arte, que tiene su expresión más extrema en el esteticismo (en su sentido restringido) de fines del siglo XIX francés, revela en el fondo una fuerte y problemática conexión entre el arte y la sociedad burguesa. En su libro sobre el movimiento de “el arte por el arte”, Gene Bell-Villada²³ analiza los factores socioeconómicos y culturales que han generado las diversas manifestaciones del artepurismo en los últimos dos siglos.²⁴

Los orígenes de la idea de la autonomía del arte se remontan al Iluminismo, lo cual a primera vista parecería contradictorio por el papel central que en la Ilustración juegan la razón y el didactismo, aquellos “archienemigos” del esteticismo. Pero el cuestionamiento de los dogmas establecidos y de la tradición son conceptos que posibilitan la idea de un campo de la actividad humana desligado (autónomo) de la religión y de la corte.²⁵ En los precursores iluministas de la idea del arte por el arte²⁶ y hasta Kant y Schiller, el arte, aunque concebido como autónomo, se lo conceptualiza

²³ Bell-Villada, Gene H. *Art for Art's Sake & Literary Life: How Politics and Markets Helped Shape the Ideology & Culture of Aestheticism, 1790-1990*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1996.

²⁴ A menos que se indique otra fuente, las traducciones de este texto son mías.

²⁵ Bell-Villada, 13-14.

²⁶ Anthony Cooper, Third Earl of Shaftesbury (1671-1713), Francis Hutcheson (1694-1796) y Alexander Gotlieb Baumgarten (1714-1762). Bell-Villada, 17-18.

conectándolo con cuestiones morales y con el conocimiento humano.²⁷ En su *Crítica al juicio*, Kant revela esta conexión en los siguientes términos:

Existe, además (a juzgar por analogía), una razón para unir el Juicio a otro orden de nuestras facultades representativas, cuya unión, parece más importante todavía que el parentesco de las facultades de conocer. Esta razón consiste en que todas las facultades o capacidades del alma pueden reducirse a tres, y que no pueden por menos de derivarse de un principio común, y son: la facultad de conocer, la de sentir y la de querer [...] también el Juicio verifica una transición a la facultad pura de conocer, esto es, establece el tránsito del dominio de los conceptos de la naturaleza al dominio de la libertad, del mismo modo que, bajo el punto de vista lógico, hace posible el paso del entendimiento a la razón.²⁸

En igual sentido elabora dicha relación Schiller en sus *Cartas sobre la educación estética del hombre*:

Así pues, si en *un* sentido hemos de considerar la disposición estética del ánimo como una *nada*, esto es, ateniéndonos a sus efectos particulares y determinados, en cambio hemos de considerarla, en otro sentido, como un

²⁷ Bell-Villada, 21.

²⁸ Kant, Immanuel (1724-1804). *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de "Lo bello y lo sublime."* Trans. Alejo García Moreno & Juan Rovira. *Cervantes Virtual* 1790. 20 Aug 2009

<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/00364956451381094121157/index.htm>>

traducción por Alejo García Moreno y Juan Rovira, p. 76.

estado de máxima realidad, desde la perspectiva de la ausencia de limitaciones y de la suma de las fuerzas que actúan conjuntamente en esa disposición. Por lo tanto, tampoco puede decirse que estén equivocados quienes afirman que el estado estético es el más productivo en lo que se refiere al conocimiento y a la moralidad.²⁹

Bell-Villada explica que el objetivo último de las tres críticas de Kant, cada una ocupada en principio con una facultad separada de la mente, era establecer vínculos entre ellas.³⁰ Sin embargo, debido a una tergiversación de las ideas de Kant y Schiller que se desarrolló en Francia, *La Crítica del juicio* de Kant termina siendo la fuente teórica principal de los esteticistas franceses,³¹ quienes ven en el arte una entidad autocontenida y autosuficiente, y no, como Kant y Schiller, como el primer paso hacia el crecimiento moral y la educación cívica: “The literary doctrine of Art for Art’s sake, as it turns out, came to signify precisely the opposite of what its Enlightenment forebears had originally intended”³². Bell-Villada explica que este giro de ciento ochenta grados se dio en Francia por la conjunción de cuatro factores: “La difusión y distorsión de las ideas de Kant; la oposición de algunos poetas nuevos al neoclasicismo de la Restauración³³; el surgimiento del mercado del libro y la prensa diarias; y la marginalización de los poetas en el mercado literario”.³⁴ La poesía fue

²⁹ Friedrich Schiller, carta XXII. *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Trad. NT. *Biblioteca Virtual Antorcha* 1795. 20 Aug 2009

<http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/schiller/22.html>

³⁰ Bell-Villada, 22.

³¹ Bell-Villada, 20.

³² Bell-Villada, 56.

³³ Madame de Staël y Benjamin Constant fueron los principales propagadores de esta noción.

³⁴ Bell-Villada, 57.

donde se sintió con mayor fuerza este efecto: se vio relegada a los márgenes porque no se podía vivir de ella. Se entraba en la edad de la prosa (burguesa) y en este contexto, declarar que el arte es autónomo y obedece a principios idealizados, a principios nobles del espíritu y no del mercado y el gusto burgueses “became the consolation prize for those poets who were dissatisfied with prose but couldn’t write verse for money”.³⁵ A pesar de que en sus orígenes se trata de un movimiento de la poesía, autores como Flaubert, Wilde, Proust, Joyce y Poe, entre otros, lo aplican a la prosa. En sus reencarnaciones más recientes se cuentan el *Nouveau Roman* y el *Modernism*, además del *New Criticism* y la crítica desconstruivista.³⁶

Aunque el arte por el arte llega a Latinoamérica con un filtro francés por medio de los modernistas, el tipo de “esteticismo” que cala aquí no se separa nunca totalmente de la moral y el conocimiento.³⁷ Las circunstancias sociopolíticas, la presencia de una modernidad incipiente producto no de la transición de una clase feudal a una burguesía sino del reemplazo de una clase terrateniente extranjera por una criolla que se asocia estratégicamente con intereses extranjeros, el neocolonialismo económico e ingerencia de las potencias del momento (especialmente Estados Unidos), etc. ayudan a entender por qué la autonomía del arte en nuestros países no pudo (no ha podido) ser netamente esteticista. Esto se puede apreciar en los tintes políticos que tienen varios textos modernistas, movimiento que hasta décadas recientes se comprendía en su dimensión esteticista. El artista aparece en algunas de ellas ya sea como apóstol de la justicia o como portador de ideas utópicas (Gutiérrez Girardot, 39-

³⁵ Bell-Villada , 55. En términos psicoanalíticos sería una sublimación de una carencia.

³⁶ Bell-Villada, 283ss.

³⁷ Bell-Villada hace un análisis del arte por el arte en el modernismo latinoamericano, en el cual se ve que sus afinidades son kantianas y no puramente esteticistas; 104-123

40).³⁸ Incluso cuando se intenta redimirlos reconociendo los aportes que hicieron a la lengua, sin los cuales no sería posible la literatura posterior, en el fondo de cualquier apreciación siempre acecha la recriminación o en el mejor de los casos, una revaloración de su poética en función de su “respuesta social” al contexto.³⁹ Es un aspecto que también se revela en el carácter político que la crítica posmoderna (a favor y en contra) reconoce en la literatura latinoamericana en general.⁴⁰

De todos modos cabe preguntarse si incluso en los países industrializados y con burguesías sólidas, se da verdaderamente un arte netamente desinteresado, especialmente tratándose de narrativa. La conclusión del artículo de “Art for art’s sake” en el *Dictionary of the History of Ideas* sugiere que autonomía y heteronomía en arte nunca se dan totalmente:

The truth of the matter seems to be that the idea of art for art's sake is one of that numerous class of important half-truths whose validity and vitality are dependent upon the effective presence of their complementary half-truths. This idea is necessary to preserve the independence of the artist and the integrity of

³⁸ Rafael Gutiérrez Girardot describe este fenómeno como la nacionalización del modelo de la novela de artista europea. Este crítico contrasta el carácter netamente estético que tenían las novelas tradicionales (europeas) de artistas con el giro nacional y social que adquirió en el mundo hispano. Rafael Gutiérrez Girardot. *Modernismo*. Barcelona: Montesinos, 1983: 39.

³⁹ El artículo de Cathy L. Jade sobre poesía modernista en *The Cambridge History of Latin American Literature* y su libro sobre el modernismo son un buen ejemplo de esta última tendencia. La autora ofrece un interesante análisis sobre la obra de Rubén Darío en el que resalta el valor social que se le da a la forma y lenguaje poético de *Prosas profanas*, quizás la obra de Rubén Darío en la que tradicionalmente se ha exaltado su esteticismo. Cathy Login Jade. “Modernist Poetry.” *The Cambridge History of Latin American Literature*. Ed. Roberto González Echevarría & Enrique Pupo-Walker. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. 7-68. –*Modernismo, Modernity, and the Development of Spanish American Literature*. 1st ed. Austin, Tex: University of Texas Press, 1998.

⁴⁰ Ver por ejemplo, Fredric Jameson. “Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism.” *Social Text* 15 (1986): 65-68; Raymond Leslie Williams. *The Postmodern Novel in Latin America: Politics, Culture, and the Crisis of Truth*. New York: St. Martin's Press, 1995.

the artistic enterprise. But its other half, which is the idea of art for life's sake, is equally necessary to guarantee the integration of the artist into his society and hence the meaningfulness of his art.⁴¹

Así, más que tratarse de una característica esencial de la literatura latinoamericana sería una cuestión de énfasis, y en la lectura que se haga de cada obra late una necesidad de ubicarse en algún lado del debate, lo cual confirma una de las tesis de Peter Bürger. En “The Institution of Art” Peter Bürger explica que con la institucionalización del concepto moderno de arte como una actividad autónoma e independiente del resto de la praxis humana surge el concepto concomitante del arte comprometido. Si bien no se conceptualiza hasta más tarde, se trata de una noción bajo la cual a partir de entonces operan las artes y que las vanguardias históricas trataron en vano de desbaratar:⁴² “That one conception (art as autonomous) dominates is clearly shown by the fight against engaged art which is being waged at a variety of levels”.⁴³

Bürger igualmente señala que la institucionalización del arte como autónomo en la sociedad burguesa contiene una contradicción inevitable. Este crítico aclara que la idea del arte desinteresado y sin propósito se da en el contexto de la crítica de la

⁴¹ Jenkins, Iredell. “Art for art’s sake.” *Dictionary of the History of Ideas*. 2003rd ed. Vol. 1. University of Virginia: The Gale Group, 2003: 110 - 20 Aug 2009 <<http://etext.virginia.edu/cgi-local/DHI/dhi.cgi?id=dv1-18>>

⁴² “The fact that even the attack of the historical avant-garde movements on the autonomy status of art in bourgeois society unsettled but did not destroy that status attests to the resistive power of an institution which appears to fulfill functions in bourgeois society which cannot simply be taken over by other institutions”. Peter Bürger. “The Institution of 'Art' as a Category in the Sociology of Literature.” Trans. Michael Shaw. *Cultural Critique* 2 (1985): 5-33. La reciente exhibición (June 18–September 11, 2006) sobre el dadaísmo en el MOMA de Nueva York es un testigo irónico de este fracaso.

⁴³ Bürger, 1985, 10.

racionalidad de medios y fines y se inserta en ella. Lo que en primera instancia se postula como carente de función, en realidad cumple una función crítica que su carácter autónomo posibilita. El arte se convierte en el lugar donde se realiza la crítica de los valores de la sociedad burguesa a la vez que se la neutraliza en la práctica.⁴⁴

When, after the European Enlightenment had run its course, religion had lost its universal validity as a paradigm of reconciliation, a paradigm which for centuries had had the task both to formulate a critique of society and simultaneously to render it ineffectual in practice, it was art that came to take that place, at least for the propertied and educated classes. Art was to re-establish the harmony of the human personality that had been destroyed by an everyday existence that is strictly ordered by mean-ends rationality.⁴⁵

Es ésta la función del discurso anti-iluminista que se problematiza en *La muerte de Alec* y que la novela rescata por medio de un escepticismo de corte neopirrónico para concederle a la literatura y al arte el espacio redentor de los valores perdidos por la modernidad burguesa pero sin abandonar la razón iluminista.

2. Cinismo lúcido posmoderno: autonomía heterónoma

Ahora bien, regresando a la aporía que explica Burger, ésta resulta del carácter ideológico que contiene la formulación del arte como espacio de una libertad que se toma como real mientras la realidad, en donde el individuo experimenta la alienación

⁴⁴ Esta función neutralizadora que anteriormente tenía la religión cristaliza elocuentemente en dos metáforas del cristianismo: el mundo como un valle de lágrimas y aquella en que Jesucristo declara que su reino no es de este mundo.

⁴⁵ Burger, 1985, 12.

real, no cambia.⁴⁶ No es de extrañar que esta contradicción desemboque en el cinismo desencantado que, según Peter Sloterdijk caracteriza el fin del siglo XX y que se manifiesta en una visión pesimista sobre la futilidad de la crítica a la modernidad y de la acción humana.

En *Critique of Cynical Reason* (1984),⁴⁷ Peter Sloterdijk se refiere a este último fenómeno como la forma que asume el desencanto cultural luego del agotamiento de la crítica ideológica, la cual parece ingenua comparada con la lucidez cínica:

The discontent in our culture has assumed a new quality: It appears as a universal, diffuse cynicism. [Ideology critique] has remained more naïve than the consciousness it wanted to expose [...] The formal sequence of false consciousness up to now – lies, errors, ideology– is incomplete; the current mentality requires the addition of a fourth structure: the phenomenon of cynicism.⁴⁸

En textos como *The Seduction of Unreason* o *The Terms of Cultural Criticism*,⁴⁹ Richard Wolin analiza las afinidades conceptuales (si bien no ideológicas)

⁴⁶ Bürger, 1985, 13.

⁴⁷ Clara alusión a la *Crítica de la razón pura* de Kant.

⁴⁸ Peter Sloterdijk, 3. Todas las citas se harán con la edición referenciada en la introducción. Sloterdijk distingue entre cínicos y kíncicos, valiéndose de la raíz griega para referirse al heredero de Diógenes que literalmente «encarna» la crítica de la sociedad en la corporeidad misma de su rechazo: «The kynic farts, shits, pisses, masturbates on the street, before the eyes of the Athenian market». (Sloterdijk, 103) En la balanza ética de Sloterdijk, el kinismo es una alternativa más loable que el cinismo apático y realista predominante. En el presente análisis, el kinismo no se aplicaría. Para un análisis de la perspectiva kínica en *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo, véase el artículo de Camila Segura, «Kinismo y melodrama en *La Virgen de los sicarios* y *Rosario Tijeras*», *Revista de Estudios Colombianos*, vol 14 (2004): 111-136.

⁴⁹ Richard Wolin. *The Seduction of Unreason: The Intellectual Romance with Fascism: From Nietzsche to Postmodernism*. Princeton, N.J: Princeton University Press, 2004.

de los intelectuales de izquierda franceses de la posguerra y sus epígonos como consecuencia de las postulaciones irracionalistas, relativistas y contrailuministas del posestructuralismo y el posmodernismo, corrientes de pensamiento que harían su entrada en Latinoamérica hacia los 70 y llegarían a su apogeo en los 90. La estetización de la política que Walter Benjamin, en su famoso ensayo «The Work of Art in the Age of Mechanical Reproduction» había identificado como una operación del fascismo, en contraposición a la politización de la estética del comunismo,⁵⁰ termina siendo la misma operación crítica de la izquierda desencantada. En la Francia de la posguerra, los discursos estructuralistas y postestructuralistas fueron convirtiéndose en el refugio ideológico para una izquierda que enfrentaba el fracaso de sus proyectos políticos. Anclados en epistemologías de corte relativista y contrailuminista, dichos discursos le permitieron a esta izquierda pasar de la política radical a la política textual:

[In] retrospect, it seems clear that this same generation, many of whose representatives were comfortably ensconced in university careers, had merely exchanged *radical* politics for *textual* politics: unmasking "binary oppositions" replaced an ethos of active political engagement.⁵¹

---. *The Terms of Cultural Criticism: The Frankfurt School, Existentialism, Poststructuralism*. New York: Columbia University Press, 1992.

⁵⁰ "Fiat ars – pereat mundus", says Fascism, expecting from war, as Marinetti admits, the artistic gratification of a sense perception altered by technology. This is evidently the consummation of "l'art pour l'art." Humankind, which once, in Homer, was an object of contemplation for the Olympian gods, has now become one for itself. Its self-alienation has reached the point where it can experience its own annihilation as a supreme aesthetic pleasure. Such is the aestheticizing of politics, as practiced by fascism. Communism responds by politicizing art. ". Walter Benjamin. *The Work of Art in the Age of Its Technological Reproducibility, and Other Writings on Media*. Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press, 2008. Vale la pena remitirse aquí a la interpretación de Baudrillard sobre los ataques del 11 de septiembre, referenciada por Latour, 2004.

⁵¹ Wolin, 2004, 9.

El desencanto que Latinoamérica experimentó con el fracaso de los proyectos utópicos de los sesenta y los setenta (Gilman) encontraría un asidero ideológico consecuente en estas corrientes de ideas. Con este giro textualizante (por reducir la realidad a una operación del discurso que media entre la conciencia y el mundo) y declarándose herederos del irracionalismo de Nietzsche y Heidegger, como lo explica Richard Wolin, los intelectuales de izquierda terminan siendo, irónicamente, aliados de la ideología antirracionalista de la derecha.⁵² Al igual que para sus antecesores románticos,⁵³ el pensamiento posmoderno se deriva de un rechazo consciente a la razón, la cual, equívocamente, se reduce a la razón práctica (olvidándose de la razón crítica y de que su propio rechazo proviene inevitablemente de una operación posible gracias a la razón que denigran).

Este mismo giro hacia la textualización/estetización de la política y la exaltación de lo no racional se deriva de un contexto en el que la política era el marco de referencia interpretativa y evaluativa del arte, y constituye una de las respuestas de la intelectualidad latinoamericana primero frente al dilema que representaban las palabras de Fidel en el 61 (que abrazaba la opción del compromiso) y más tarde en el

⁵² “In academic quarters, postmodernism has been nourished by the doctrines of Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger, Maurice Blanchot, and Paul de Man – all of whom either prefigured or succumbed to the proverbial intellectual “fascination with fascism.” Consequently, the troubling prospect arose that an antidemocratic orientation [el contrailuminismo] popular during the 1930s was making an eerie comeback —this time, however, under the auspices of the academic left. Such filiations, provocative and unsettling in many respects, seemed to confirm a time-honored political maxim: *les extrêmes se touchent*”. Wolin, 2004, 9.

⁵³ Algunos críticos denominan al posmodernismo como un neorromanticismo. Ver por ejemplo, Hugo Valenzuela García, «Neorromanticismo posmoderno o 'Adiós a la Razón'. Los frutos amargos del relativismo a ultranza», *Gazeta de Antropología*, 18 (2002). <http://www.ugr.es/~pwlac/G18_03Hugo_Valenzuela_Garcia.html>

68 cuando se desvirtuaba dicha opción.⁵⁴ Era la opción (¿quizás comprensible?) que le quedaba a los intelectuales de izquierda que no querían empuñar las armas cuando la alternativa del compromiso se ponía en tela de juicio: «El fin de [la eficacia del mito de la transición de *escritor* a *intelectual*] ocurrirá cuando ciertas formas del progresismo se asocien con modos reformistas e incluso burgueses de ser intelectual, especialmente la idea del intelectual como crítico de la sociedad que fundaba, tácitamente, la noción de compromiso» (Gilman, 158)⁵⁵. Ensayos tan representativos como *La nueva novela latinoamericana* de Carlos Fuentes definen a la generación del Boom precisamente a partir de esta textualización⁵⁶ y de una epistemología antirracionalista y antipositivista.⁵⁷ De manera análoga, en *Los hijos del limo* Octavio Paz recurre a uno de los tropos del esteticismo que le otorga carácter demiúrgico a la palabra:

⁵⁴ Aunque el Congreso Cultural de La Habana, al cual asistieron intelectuales de toda América Latina, realizado en enero de 1968 para discutir la cuestión del subdesarrollo, el colonialismo y el neocolonialismo, marca un punto de quiebre de dos tradiciones o políticas culturales (una militante y antiintelectualista y otra que seguiría defendiendo la revolución de las formas como opción), el verdadero parteaguas sería el “Caso Padilla” de 1971. La historia y el destino de *Libre* y de *Casa de las Américas* son un buen testigo del agotamiento de la idea del intelectual comprometido como “conciencia crítica” que Cuba para entonces ya no acepta y que *Libre* intenta prolongar.

⁵⁵ Aquí podemos ver de manera más directa que la sugerencia de Gilman en la conclusión de su libro apunta a una recuperación de la noción de compromiso, como se aclaró en la introducción.

⁵⁶ «Radical ante su propio pasado, el nuevo escritor latinoamericano emprende una revisión a partir de una evidencia: la falta de un lenguaje. La vieja obligación de la denuncia se convierte en una elaboración crítica de todo lo no dicho en nuestra larga historia de mentiras, silencios, retóricas y complicidades académicas. Inventar un lenguaje es decir todo lo que la historia ha callado. Continente de textos sagrados, Latinoamérica se siente urgida de una profanación que dé voz a cuatro siglos de lenguaje secuestrado, marginal, desconocido». Carlos Fuentes. *La nueva novela hispanoamericana*. 1st ed. México: J. Mortiz, 1969. Todos sus ensayos posteriores elaboran de alguna manera una poética existencialista (la libertad esencial) de la novela y la palabra.

⁵⁷ No es éste el lugar para un análisis de las circunstancias de validez y de explicación del por qué de esta poética. Valga recordar el papel fundamental que el positivismo tuvo en la formación de las naciones latinoamericanas y en el asentamiento de las oligarquías amparadas en un discurso del orden y el progreso.

El lector, a su vez, repite la experiencia de autocreación del poeta y así la poesía encarna en la historia. En el fondo de esta idea vive todavía la antigua creencia en el poder de las palabras: la poesía pensada y vivida como una operación mágica destinada a transmutar la realidad. La analogía entre magia y poesía es un tema que reaparece a lo largo del siglo XIX y del XX. La concepción de la poesía como magia implica una estética activa; quiero decir, el arte deja de ser exclusivamente representación y contemplación: también es intervención sobre la realidad. Si el arte es un espejo del mundo, ese espejo es mágico; lo cambia.⁵⁸

Se conecta así esta tradición con la tradición contrailuminista, la cual Wolin explica en los siguientes términos:

This seems to be true in modern life above all in the case of *aesthetics*, which, since the romantic era, under the guise of “aestheticism,” has increasingly assumed the character of a full-fledged philosophy of life. It is this conviction that unites various theorists of the aesthetic sphere, from Schiller to Flaubert to Nietzsche to Oscar Wilde to the Surrealists; who, despite their multiple and sundry divergences agree on the fact that the aesthetic sphere embodies a source of value and meaning that is superior to “mere life” in its prosaic and routinized everydayness. In this respect, in the modern world aesthetics has

⁵⁸ Octavio Paz. *Los hijos del limo*. En *Obras completas*, vol 1. p. 387. Para un análisis de la ideología sincrética y paradójica de Paz, ver Yvon Grenier. “The Romantic Liberalism of Octavio Paz.” *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 17.1 (2001): 171-191.

become one of the foremost repositories of the *critique of instrumental reason*.

59

Reducida a una serie de desenmascaramientos la realidad termina siendo un ente ininteligible, pseudometafísico que se resiste al cambio real. Como explica al respecto Donald Shaw, los cuestionamientos a la realidad concebida como una creación de la imaginación por parte del boom no dejan «mucho campo para hacer llamados convincentes a la hora de cambiar la realidad social».⁶⁰ El pesimismo característico de libros paradigmáticos del Boom como *Cien años de soledad* (1967), *El siglo de las luces* (1962) o *La muerte de Artemio Cruz* (1962), entre otros, articulados en una poética contrailuminista y relativista sería coherente con la ininteligibilidad de la historia (es decir, la imposibilidad de conciliar la historia y la libertad humanas) que Richard Wolin identifica como característica de la filosofía de Heidegger y del existencialismo (todavía heideggeriano) de *El ser y la nada*, de Sartre.⁶¹

⁵⁹ Richard Wolin. *The Politics of Being*. New York: Columbia University Press, 1990, 173-74.

⁶⁰ Donald Shaw, “The Post-Boom in Spanish American Fiction”, *Studies in Twentieth Century Literature* 19, 1 (Winter, 1995): 13. La traducción es mía.

⁶¹ Para un análisis de la filiación heideggeriana del postestructuralismo y del existencialismo de *El ser y la nada*, c.f. Richard Wolin, «Sartre and Heidegger and the Intelligibility of History». *The Terms of Cultural Criticism*. Pp. 125-146. En este artículo, Wolin analiza los distintos caminos que Sartre y Heidegger siguen como consecuencia de una reevaluación de sus respectivas filosofías a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Wolin muestra no sólo cómo Sartre se ve en la necesidad de abandonar el solipcismo de su primera filosofía al concientizarse de la imposibilidad de conciliar la historia y la libertad a partir de la ontología fenomenológica de Husserl y de Heidegger, sino también la continuidad latente en la filosofía de Heidegger de una cosmovisión metafísica del Ser. Puesto que los postestructuralistas y posmodernistas se declaran herederos de un supuesto último Heidegger –contrapuesto al primero, existencialista y con sesgos humanistas todavía - Wolin quiere, de cierto modo, cuestionar el supuesto «giro» de Heidegger hacia una crítica de la metafísica y mostrar que ya desde *El ser y el tiempo* se veía la ahistoricidad del Ser y la historia como una simple manifestación accidental del Ser. De allí que Heidegger nunca pueda condenar el fascismo,

Es el contexto de pesimismo y cinismo generalizado de la novela que se analizará en el tercer capítulo, *Sin remedio* .

3. Actitud intencional y mente adaptada: autonomía reconciliadora

En los dos momentos de autonomía literaria que hemos expuesto, la relación de ésta con el conocimiento se presenta como la base para garantizar un espacio autónomo de la literatura. En el tercer caso que nos ocupa, se busca restablecer de nuevo la conexión con el conocimiento que se ha perdido con el cinismo lúcido posmoderno, esta vez a través de la ciencia y de la validación de la actitud intencional como aproximación al conocimiento de otras mentes, ya que las estrategias que involucra son relevantes en situaciones comunicativas que van desde “leer” un movimiento corporal hasta leer una novela.

En su ensayo titulado "Las tres culturas: ciencia, humanidades, religión",⁶² Héctor Abad Faciolince indaga sobre una pregunta básica del conocimiento: la de la existencia de otras mentes, la de hallarse ante una mente humana cuando se encuentra uno frente a otra persona o a "sus productos" (como puede ser una sesión de chat por computador). En la visión de Abad Faciolince que se revela en este ensayo resalta por momentos una aproximación más cercana a la psicología evolutiva y cognitiva que a la literatura con los temas que expone, ya que se centra en lo maravilloso de lo aparentemente simple de las actividades del cerebro, como reconocer rostros o

porque éste no había sido más que una de las manifestaciones accidentales del Ser en su devenir inevitable, con lo cual se elimina la cuestión de la responsabilidad humana. A pesar de la ahistoricidad de *El ser y la nada*, Wolin explica que de allí Sartre rescata la idea de la libertad y la rearticula a partir de una dialéctica marxista.

⁶² Héctor Abad Faciolince. "Las tres culturas: ciencia, humanidades, religión." *Artes, la revista* 7.13 (2007): 13-21.

distinguir entre el de un hombre y el de una mujer. Su divagación sobre el cerebro y sus funciones concluyen la primera parte de su ensayo con el reconocimiento de la importancia y vigencia de Darwin: "De los grandes genios del siglo XIX, Marx, Freud y Darwin, sólo la teoría de uno de ellos sigue en pie, solo uno de ellos no ha sido rebatido por hipótesis mejores o más adecuadas sobre la economía o sobre la psicología profunda: Darwin, el que descubrió nuestro parentesco cercano con los animales y el papel de la selección natural en la evolución de lo que llegamos a ser" (Abad Faciolince, 2007, 16).

Parte de este reconocimiento de la importancia de Darwin para Héctor Abad radica en que su teoría de la selección natural y la evolución revelan la validez del concepto de "naturaleza humana"⁶³ y de unos universales compartidos por todos los humanos:⁶⁴ "[...] ya que el gran descubrimiento de los últimos siglos es que pertenecemos a una misma especie animal, y que todos compartimos inclinaciones, instintos, intereses, bondades y maldades muy parecidas" (Abad Faciolince, 2007, 16). Este universo de inclinaciones, instintos, intereses, etc., es decir, de comportamientos intencionales atribuibles a la actividad mental de los individuos permite, por analogía, asumir que nos encontramos frente a mentes semejantes a las nuestras. Partiendo de

⁶³ El concepto de naturaleza humana fue una de las víctimas del constructivismo social a principios del siglo XX. Ver más adelante sobre Durkheim y Boas.

⁶⁴ Aceptar la idea de una naturaleza humana no implica un determinismo biológico ni la eliminación de la diversidad cultural. El mal llamado darwinismo social fue producto de la aplicación del concepto spenceriano de la supervivencia del mejor a la sociedad con una concepción teleológica de la historia hacia el progreso; sin embargo, como explica Joseph Carroll, uno de los fundadores de la crítica literaria evolutiva: "In Darwin's conception, evolution, including human evolution develops toward no specific goal, and the values of any given culture are relative to a specific adaptive situation"; Joseph Carroll. *Literary Darwinism: Evolution, Human Nature, and Literature*. New York: Routledge, 2004.

3. Obsérvese que aunque se acepta que hay valores relativos, se insertan en un marco adaptivo, es decir, no arbitrario sino influenciado por el medio.

este presupuesto, dentro de las actividades aparentemente simples del cerebro humano Héctor Abad destaca la capacidad para "hacer y verificar hipótesis" sobre la actividad mental del otro y sobre su contexto vital (su cultura, su pertenencia a determinados grupos sociales, etc.). Héctor Abad se suscribe a la idea de que "la mente es un subproducto de la actividad cerebral" (Abad Faciolince, 2007, 17)⁶⁵ y se refiere a estas capacidades implícitamente al describir la serie de hipótesis que realiza la mente humana al encontrarse frente a otro ser humano en los siguientes términos: "Porque lo interesante del cerebro humano es que es un aparato muy sutil, diseñado para intuir lo que los otros seres humanos pueden pensar y decir en determinadas circunstancias [...Cuando dos personas se conocen, se] miran a la cara. De inmediato los dos cerebros se disparan y empiezan a hacer y a verificar o descartar hipótesis" (Abad Faciolince, 2007, 15). Dichas hipótesis van desde lo que puede estar pasando por la mente del otro hasta lo que su ropa o su nombre revelan de su condición social: "[...] sabemos que el otro siente, cree, piensa, calcula, recuerda, desea. Sabemos que tenemos al frente un cuerpo, y lo examinamos de arriba abajo en busca de indicios (sin que seamos especialmente observadores nuestra mente nos informa, rápidamente, si es viejo o joven, si es criollo o gringo, si es pobre o rico, blanco o negro o pintón, *entrador o tímido, apasionado o frío*, feo o bonito). (Abad Faciolince, 2007, 16; énfasis mío).

La capacidad de atribuirle una actividad mental a los otros es lo que en psicología cognitiva se denomina "teoría mental" (*theory of mind*) o "psicología folclórica" (*folk psychology*). Esta capacidad se refiere al conjunto de creencias,

⁶⁵ Al igual que la mayoría de científicos, entre ellos psicólogos cognitivos, biólogos evolutivos y etólogos como Steven Pinker y Konrad Lorenz, a quienes se refiere en su artículo de las tres culturas.

estados mentales, intenciones y en general, actividad mental que atribuimos a los seres humanos (a otros y a nosotros mismos) para explicar el comportamiento de sistemas intencionales.⁶⁶ La teoría mental se fundamentaría en lo que el filósofo Daniel Dennett denomina la “actitud o estrategia intencional” para explicar el comportamiento de los seres humanos.⁶⁷ En *The Intentional Stance* (1987),⁶⁸ Dennett explica que hay tres estrategias básicas para explicar el comportamiento de “objetos”: la estrategia o actitud física, que se ocupa de explicarlos ciñéndose a su composición física; la actitud del diseño, que atiende a su función; y la actitud intencional, que recurre a explicaciones “mentalistas”.⁶⁹ Aunque en principio se podrían aplicar las dos primeras a seres intencionales, se trataría de operaciones increíblemente ineficientes y costosas (en tiempo y energía, recursos limitados en sistemas imperfectos como nosotros), que además no resultarían confiables para predecir el comportamiento de dichos sistemas. Por eso, es de gran valor asumir la “actitud intencional” hacia los seres humanos como mecanismo de gran eficiencia y éxito en las interacciones humanas. Así como la física intuitiva (la percepción de características físicas del entorno con el que interactuamos

⁶⁶ En realidad, el término “psicología popular” tiene dos acepciones básicas: “(1) commonsense psychology that explains human behavior in terms of beliefs, desires, intentions, expectations, preferences, hopes, fears, and so on; (2) an interpretation of such everyday explanations as part of a folk theory, comprising a network of generalizations employing concepts like belief, desire, and so on. The second definition -- suggested by Sellars (1963) and dubbed "theory-theory" by Morton (1980) -- is a philosophical account of the first.” Lynne Rudder Baker. “Folk Psychology.” MITECS. 2008th ed. Cambridge, Mass: MIT Press, 2001. 1 Aug 2009 <<http://cognet.mit.edu/library/erefs/mitecs/baker.html>>. Para el presente análisis interesa principalmente en su primer sentido, en tanto práctica compartida por los seres humanos en su actividad diaria.

⁶⁷ El debate filosófico se adentra en cuestiones de definición de sistemas intencionales que podrían abarcar animales o incluso computadores que exhiban un comportamiento que se podría explicar en términos intencionales. Aunque el debate esté lejos de haberse agotado, partimos de que por lo menos con respecto a los seres humanos tiene sentido asumir la actitud intencional que propone Dennett.

⁶⁸ Daniel Dennett. *The Intentional Stance*. 1989th ed. Cambridge, Mass: MIT Press, 1987.

⁶⁹ Dennett, 16-17.

como solidez, impenetrabilidad, dimensión, etc.) es de gran utilidad para nuestro funcionamiento e interacción con el mundo físico cotidiano en *la gran mayoría* de circunstancias, la psicología intuitiva es poderosísima en lo que respecta a las interacciones humanas y a la capacidad de explicar y predecir el comportamiento humano en *la gran mayoría* de situaciones:

The undeniable fact is that usually, especially in the dealings that are the most important in our daily lives, folk science works. Thanks to folk physics we stay warm and well fed and avoid collisions, and thanks to folk psychology we cooperate on multiperson projects, learn from each other, and enjoy periods of local peace. These benefits would be unattainable without extraordinarily efficient and reliable Systems of expectation-generation (Dennett, 1987: 11).

Según Dennett, un sistema intencional es lo que él denomina un "verdadero creyente" (*true believer*), es decir, "a system whose behavior is reliably and voluminously predictable via the intentional strategy" (Dennett, 1987: 17). Es importante destacar que el éxito de la estrategia intencional no consiste en predecir con total certidumbre cada comportamiento (a decir verdad, muchas veces no acertamos) sino en el hecho de que funciona *bastante bien* en la vida cotidiana como para permitir desarrollarnos *sin esfuerzo* en el mundo social. Como explica Lisa Zunshine en *Why We Read Fiction*.⁷⁰

⁷⁰ Lisa Zunshine. *Why We Read Fiction: Theory of Mind and the Novel*. Columbus: Ohio State University Press, 2006.

Why should we posit our metarepresentational⁷¹ ability [...and our Theory of Mind] as [very important cognitive adaptations and endowments] when in fact we routinely misread, misinterpret, and misrepresent other people's states of mind [and we are routinely unsure about the sources of our representations?]. [Because] both the metarepresentational ability and the Theory of Mind are not "perfect" in some abstract, context-independent sense. Instead, they are "good enough" for our everyday functioning: however imperfect and fallible, they still get us through yet another day of social interactions (Zunshine, 59).

En las palabras de Zunshine hay, además, otro factor muy importante con respecto al valor social de la lectura mental: el que dependa siempre de un contexto. En otras palabras, nos encontramos frente a una capacidad humana innata o con una base cerebral real y concreta que *interactúa* con el ambiente a la hora de crear o recrear las representaciones mentales que «construyen» la realidad social. El uso del término «innato» y «construyen» aquí amerita una breve explicación.

En los estudios sobre la mente desde una perspectiva de la psicología evolutiva y de la psicología cognitiva se acepta, con diversos matices, que la mente la genera la

⁷¹ Metarrepresentar se refiere básicamente a la capacidad mental de “llevar cuenta” de las fuentes de nuestras representaciones; la diferencia, por ejemplo, entre “Hay armas de destrucción masiva en Irak”, “Powell cree que hay armas de destrucción masiva en Irak”, “Cheney quiere que Powell crea que hay armas de destrucción masiva en Irak”. Como se puede ver en el sistema proposicional de que se vale, está íntimamente relacionada con la actitud intencional. Perder la perspectiva de estos niveles de metarrepresentación puede ayudar a entender el origen de casos de esquizofrenia, de delirios o de simples (auto)engaños. La tesis principal del libro de Zunshine es que leemos (cierto tipo de) ficción (experimental) porque ésta juega con nuestra capacidad metarrepresentacional y porque entrena nuestra Teoría mental. Encuentro su análisis muy acertado, aunque concuerdo con Brian Boyd en la crítica que hace al libro de Zunshine por pretender explicar el interés en la literatura limitándose a la ficción experimental, dejando por fuera la atención que generan mitos, fábulas, narrativas cotidianas, etc., o en el caso de *Basura*, textos sin ningún valor literario echados a la basura. Brian Boyd. “Fiction and Theory of Mind.” *Philosophy and Literature* 30.2 (2006): 590-600.

actividad cerebral, es decir, se rechaza o cuestiona la división tradicional entre mente y cuerpo. La ciencia cognoscitiva, la psicología evolutiva y otras ramas de las ciencias cognoscitivas hoy día coinciden, en general, en la existencia de estructuras innatas de la mente que surgieron y evolucionaron por presiones del medio.⁷² En el campo de la psicología evolutiva, el antropólogo John Tooby y la psicóloga Leda Cosmides, quienes aceptan la noción de especificidad modular (nativista), proponen que la arquitectura cerebral es un producto de la adaptación del cerebro a las presiones del ambiente, especialmente durante el Pleistoceno, para responder a las complejidades de la vida en comunidad y entender y predecir el comportamiento de otros homínidos.⁷³ La capacidad de leer mentes sería uno de los módulos de la *inteligencia social*, cuyo desarrollo sería una respuesta a la necesidad de explicar, entender y anticipar el comportamiento de los congéneres, como mecanismo de supervivencia eficaz, ya que, como explica Dennett, entre las posibles estrategias para explicar el comportamiento de «objetos», la física, la del diseño y la intencional, es esta última la más económica y efectiva frente a «objetos» intencionales. Puesto que se trata de una destreza social, la teoría mental juega un papel esencial tanto en la competición como en la cooperación entre individuos pues una y otra involucran la manipulación o modulación del

⁷² El debate se centra principalmente en el tipo de estructuras que conforman la mente, si se trata de mecanismos innatos con funciones discretas y contenidos previos a la experiencia, pero que se disparan y enriquecen en relación con el medio (nativistas), o si se trata de un mecanismo de aprendizaje general, cuyos contenidos provienen de la experiencia (empiristas). Para una explicación más detallada, ver Peter Carruthers, Stephen Laurence, and Stephen P Stich, eds. *The Innate Mind Vol. 1: Structure and Contents*. New York: Oxford University Press, 2005, especialmente la introducción y Steven Pinker. *The Blank Slate: The Modern Denial of Human Nature*. New York: Viking, 2002.

⁷³ John Tooby y Leda Cosmides. "The psychological foundations of culture" En Barkow, J. et al. *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. 1992: 19-136.

comportamiento propio y el ajeno en función de las predicciones de comportamiento de los congéneres.⁷⁴

La idea de un mecanismo «innato» común filogenéticamente puede generar cierta aprehensión en constructivistas sociales⁷⁵ porque se tiende a pensar en que implica determinismo y ausencia de libertad. De hecho, la sociología del relativismo cultural de Durkheim y de Boas surge en parte como rechazo al mal llamado darwinismo social (pues se debe a Spencer) y a la eugenesia.⁷⁶ Sin embargo, en la psicología evolutiva adaptacionista más reciente, el que la mente esté compuesta de estructuras innatas proporciona una base universal para el conocimiento y la actividad humana, que a la vez explica tanto los elementos comunes a través de diversas culturas (universales) como la misma variabilidad cultural:

The central premise of *The Adapted Mind* is that there is a universal human nature, but that this universality exists primarily at the level of evolved psychological mechanisms, not of expressed cultural behaviors. On this view, cultural variability is not a challenge to claims of universality, but rather data that can give one insight into the structure of the psychological mechanisms that helped generate it.⁷⁷

⁷⁴ Whitten, Andrew. "Machiavellian Intelligence Hypothesis." MITECS. Cambridge, Mass: MIT Press, 2001. 12 Aug 2009 <<http://cognet.mit.edu/library/erefs/mitecs/whiten.html>>.

⁷⁵ Entre los cuales se encontrarían, en general, los posmodernistas y los posestructuralistas, con el principio de que la realidad es una construcción de la lengua o la cultura.

⁷⁶ «When the sociologist Emile Durkheim at the end of last century and the anthropologist Franz Boas at the start of this one tried to sever the study of humanity from biology, they had good intellectual and social reasons for doing so in a world where the muddled and heartless doctrines of Social Darwinism and eugenics held popular and even "scientific" sway». Brian Boyd. "Jane, Meet Charles: Literature, Evolution, and Human Nature." *Philosophy and Literature* 22.1 (1998): 1.

⁷⁷ Jerome H Barkow, Leda Cosmides, and John Tooby, eds. *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York: Oxford University Press, 1992: 5. «On [the Integrated Causal Model] view, culture is the manufactured product of evolved

Esta explicación se da como respuesta a las corrientes relativistas y constructivistas que surgieron a principios del siglo XX y que dominaron las ciencias sociales y las humanidades a finales del mismo.⁷⁸

Es en este marco conceptual que lo que podría parecer una contradicción de términos cuando afirmaba que la lectura de mentes es una capacidad *innata* que participa en la *construcción* social de la realidad deja de serlo. No nos encontramos ya frente a una concepción de la realidad como una construcción lingüística o cultural, sino como un producto de la *mente adaptada*. Es decir, la “construcción social del significado” no es simplemente el producto de una cultura o una lengua que se postulan como autónomas y que reducen el significado a un proceso de semiosis entre significantes y significados que inscribe su orden arbitrario en los seres humanos, sino el producto de la interacción entre “cultura” y “naturaleza” (nature/nurture), la cual impone ciertos límites al rango de posibilidades en la construcción: “Instead of viewing the world as the force that organizes the mind, researchers now view the mind as imposing (on an infinitely rich and extensive world) its own pre-existing kinds of

psychological mechanisms situated in individuals living in groups. Culture and human social behavior is complexly variable, but not because the human mind is a social product, a blank slate, or an externally programmed general-purpose computer, lacking a richly defined evolved structure. Instead, human culture and social behavior is richly variable because it is generated by an incredibly intricate, contingent set of functional programs that use and process information from the world, including information that is provided both intentionally and unintentionally by other human beings». Tooby y Cosmides, *opcit*, 24. El ICM es el modelo sociológico que integra diferentes áreas de la ciencia y que Barkow, Tooby y Cosmides ofrecen en oposición al que denominan el Modelo Estándar de la Ciencia Social o SSSM, que es básicamente anticientífico o contra las ciencias. Tooby y Cosmides, 23.

⁷⁸ *The Adapted Mind* no se refiere a las humanidades, pero le sirve de marco teórico a corrientes críticas evolutivas en las humanidades, como la que inauguró Joseph Carroll. Carroll ve en el darwinismo y más específicamente en la mente adaptada, el fundamento para la literatura. Ver Joseph Carroll. *Evolution and Literary Theory*. Columbia: University of Missouri Press, 1995. ---. *Literary Darwinism: Evolution, Human Nature, and Literature*. New York: Routledge, 2004.

organization –kinds invented by natural selection during the species’ evolutionary history to produce adaptive ends in the species’ natural environment”.⁷⁹ El concepto de la *mente adaptada* proporciona una base de estudio de la mente basada en la biología, que postula la cultura como un producto no determinado ni cerrado de dicha mente: la cultura es una construcción *no arbitraria* de la arquitectura mental que evolucionó principalmente durante el Pleistoceno para responder a las necesidades del entorno. La mente construye la realidad pero no en el libre juego de significantes y significados sino en la interacción entre los límites que imponen la arquitectura mental y el ambiente. Como explican Tooby y Cosmides, la existencia de un mecanismo universal de lectura mental, al igual que el dispositivo universal de adquisición de un lenguaje, nos permite distinguir las representaciones significativas de nuestra cultura de manera que se puede aprender y transmitir.⁸⁰ En *Literary Darwinism*,⁸¹ Joseph Carroll explica la importancia de estos factores para lo que denomina la crítica

⁷⁹ Simon Baron-Cohen. *Mindblindness An Essay on Autism and Theory of Mind*. Reprint. Cambridge: MIT Press, 1997: xiii. Es importante enfatizar que las corrientes nativistas como la de la mente adaptada no niegan que haya construcciones simbólicas de la realidad sino la infinita maleabilidad de la mente que presupone el constructivismo social y la prioridad de las representaciones (mente como *tabula rasa*).

⁸⁰ "Without this and other domain-specific ‘universal reasoning instincts, the acquisition of one's 'culture' would be literally impossible, because one wouldn't be able to infer which representations, out of the infinite universe of possibilities, existed in the minds of other members of the culture" (p. 100). Leda Cosmides and John Tooby, "Beyond Intuition and Instinct Blindness: Toward an Evolutionarily Rigorous Cognitive Science". *Cognition on Cognition*, ed. Jacques Mehler and Susana Franck [Cambridge: Bradford/MIT, 1995], pp. 69-105, pp. 93. Citado en Brian Boyd. "Jane, Meet Charles: Literature, Evolution, and Human Nature." *Philosophy and Literature* 22.1 (1998): 9. Quizás esta noción es más “gráfica” y fácil de entender si nos remitimos al modelo cognitivo chomskyano (pero revisado por la pragmática) de la lengua, el cual supone una capacidad universal e innata para aprender cualquier idioma y para generar un número infinito de oraciones gramatical y contextualmente adecuadas. La existencia de esta capacidad innata reconoce los universales que comparten las diversas lenguas y no elimina la variabilidad lingüística.

⁸¹ Joseph Carroll. 2004, xvi. Para perspectivas que aceptan la integración con conceptos evolutivos más no la totalidad del proyecto de Carroll y también críticas que lo rechazan, ver la edición especial de la revista *Style*, Summer/Fall 2008, vol 42, Issue 2/3.

adaptacionista,⁸² ya que permiten contrarrestar los presupuestos irracionalistas y textualistas del posmodernismo, los cuales ven el mundo como incoherente e impenetrable (Carroll, 2004, xvii).⁸³ La capacidad de leer mentes o teoría mental sería una de estas competencias universales que los humanos compartimos y que usamos «sin esfuerzo».

La idea de leer mentes “sin esfuerzo” adquiere mayor sentido si contrastamos esta capacidad natural del cerebro con casos como el del autismo en el que se encuentra dañada o presenta déficits. En sus estudios sobre autistas, el psicólogo Simon Baron-Cohen explica el autismo precisamente como una deficiencia en la capacidad de “leer mentes”.⁸⁴ Para los autistas puede parecer un misterio el sinnúmero de señales que se transmiten los “lectores de mentes” (o neurotípicos) ya sea por medio de señales corporales o de las sutilezas de intercambios comunicativos, el contenido mental que involucran y la relación entre estos contenidos y el comportamiento que generan. Baron-Cohen refiere al caso de Temple Grandin, una profesora con síndrome de Asperger a quien el neurólogo Oliver Sacks entrevistó, y quien ha desarrollado estrategias completamente informadas por la lógica para sustituirla por la lectura de mentes normal y le han permitido integrarse socialmente. Grandin comenta que en el colegio no lograba entender a los demás niños y que se sentía diferente. Sobre la situación de Grandin, Sacks comenta: “Something was going

⁸² Llamada así por basarse en la mente adaptada como la fundamento de la producción cultural y la literatura: “the adapted mind produces literature”. Carroll, 2004, xi.

⁸³ Brian Boyd. 1998, 12.

⁸⁴ De hecho usa la metáfora de “ceguera mental” para referirse a este fenómeno. En estudios posteriores Baron-Cohen ha reevaluado la sistematización con que opera el autismo como una forma de inteligencia, en contraste con la empatía, que ofrecería otro tipo de inteligencia, ambas categorías colocadas en cada extremo de un espectro de gradación en lo que denomina el cerebro masculino y el cerebro femenino. Ver Baron-Cohen, Simon. *The essential difference*. Basic Books, 2004.

on between the other kids, something swift, subtle, constantly changing —an exchange of meanings, a negotiation, a swiftness of understanding so remarkable that sometimes she wondered if they were all telepathic”.⁸⁵ Grandin no muestra interés por la literatura, en gran parte porque no logra entender la dinámica de los motivos y las intenciones y no puede empatizar con los personajes.⁸⁶ La deficiencia en la teoría mental les dificulta (cuando no imposibilita) a los autistas el comprender las reglas tácitas de la interacción social. Como lo explican Grandin y Sean Barron (otro autista altamente funcional —con síndrome de Asperger) en *Unwritten Rules of Social Relationships: Decoding Social Mysteries Through the Unique Perspectives of Autism* (2005), aprender a leer mentes es como aprender otra cultura: “For you, social understanding is innate. For us, it is not. Asking me to define the unwritten social rules that help or hinder us in forming relationships is like asking me to write a book about the unwritten rules of the people of France. I'm not French; I wasn't born into that culture and I don't know their rules. The same logic applies here”.⁸⁷ El que un déficit en la capacidad de leer mentes se conecte con un desinterés (o incapacidad) por las interacciones sociales y por la literatura, lleva a varios críticos a pensar en ella como posibilitadora de la literatura, pues, como sugiere Isabel Jaén-Portillo, gracias a este

⁸⁵ Oliver Sacks. A Neurologist's Notebook, “An Anthropologist On Mars,” *The New Yorker*, December 27, 1993. Citado en Simon Baron-Cohen op. cit. p. 140.

⁸⁶ Sacks. *ibid.*

⁸⁷ Temple Grandin and Sean Barron. *The Unwritten Rules of Social Relationships: Decoding Social Mysteries Through the Unique Perspectives of Autism*. Future Horizons, 2005: xi. En el libro ambos cuentan cómo lograron superar su problema supliendo las carencias con estrategias que explotan sus otras capacidades. Valga la pena un paréntesis. Grandin y Barron escriben su libro no sólo para ayudar a otros autistas a encontrar mecanismos de adaptación a la cultura neurotípica sino también para concientizar a los “telépatas” de los diversos tipos de inteligencia que puede haber. En la introducción aparecen estas palabras: “Perhaps this understanding will promote acceptance of people who, while lacking social skills, can make meaningful contributions to society just the same”. Sólo agregaría que la capacidad de empatizar que se conecta con la competencia de leer mentes permite entender mejor el significado de esta sugerencia.

mecanismo “se hace posible el desarrollo de nuestra capacidad simbólica, materializada en el uso del lenguaje y el disfrute de manifestaciones artísticas como la literatura”.⁸⁸ Para algunos científicos y estudiosos de la mente, sería incluso una de las capacidades esenciales de la naturaleza humana como ser social. Sin la capacidad de leer mentes, comprender el lenguaje en todas sus dimensiones (es decir, en su uso social), sería prácticamente imposible. Como se desprende de la pragmática de la comunicación, entender la lengua va mucho más allá de descifrar la sintaxis y el significado e involucra remitirse a las posibles intenciones y objetivos del hablante. Comprender la lengua tal y como se usa en situaciones comunicativas implica preguntarse por las intenciones comunicativas del hablante y entenderlas,⁸⁹ lo cual requiere hacer hipótesis sobre los estados mentales del mismo. Esto es válido para cualquier situación comunicativa, como puede ser leer una novela (Baron-Cohen, 26-27) y es la base para el análisis de *Basura*, en el cuarto capítulo.⁹⁰

⁸⁸ Isabel Jaén-Portillo (2006). *Estados de consciencia: Psicología cognitiva y literatura en la España del Siglo de Oro*. Ph.D. dissertation, Purdue University, United States -- Indiana. Retrieved August 5, 2009, from Dissertations & Theses: Full Text.(Publication No. AAT 3251633).

⁸⁹ “That is, we ask ourselves “What does he mean?” Here the word “mean” essentially boils down to “intend me to understand”. Baron-Cohen, 27.

⁹⁰ Héctor Abad también muestra un interés por lo maravilloso del funcionamiento normal y aparentemente simple de la mente humana. La referencia a estados mentales patológicos en *Basura* le da mayor resonancia al funcionamiento normal de la lectura mental al contrastarla con estos. Así, por ejemplo, hay referencias a estados mentales defectuosos: delirios e incongruencias de Davanzati, uno de los protagonistas (43, 86, 129, 146, 152 ““Davanzati estaba loco, no me cabía duda”; entre muchos), arteriosclerosis, como base fisiológica de los problemas mentales de Carlos José Sanín, que le afecta la memoria y la lucidez (115), pérdida de memoria o diferenciación de tipos de pérdida de memoria (22), referencias a la doble personalidad de Anapaola (114); voces (alucinaciones auditivas) que persiguen a Davanzati (119); la caída en la locura del esposo de la tía de Davanzati (127).

Capítulo 2: Crisis escéptica y antidogmatismo en *La muerte de Alec*

En la carta del 29 de mayo de 1972, a su gran amigo Esteban, Luis, uno de los personajes principales de *Cartas cruzadas* (segunda novela de Darío Jaramillo)¹, profesor de literatura y escritor, aplicando el concepto de *longue durée*,² explica la trascendencia del Romanticismo en la época contemporánea al comentarle la propuesta central de su tesis de doctorado en literatura:

Lo principal es la perspectiva histórica bajo la que quiero enfocar el asunto. Mi lectura parte del supuesto de que todavía estamos viviendo el gran cambio que significó el romanticismo. Que los movimientos posteriores –llámense simbolismo, modernismo, posmodernismo, vanguardias, surrealismo, expresionismo- no son más que episodios de ese gran movimiento espiritual, fruto del INDIVIDUALISMO, que es el romanticismo. Para decírtelo como infortunadamente no lo puedo expresar en mi tesis, un historiador del año tres mil [...] leerá nuestro siglo XX como una prolongación de la clase de hombres que surgieron en el XVIII y en el XIX, todos los cuales coinciden en sentirse «modernos».³

¹ Darío Jaramillo Agudelo. *Cartas cruzadas*. México, D.F: Ediciones Era, 1999.

² La «longue durée» es un concepto elaborado por el historiador francés Fernand Braudel para referirse al ritmo de la historia (Historia), en contraste con la *conjecture* (duración media en la que opera principalmente la economía) y *l'événementielle* (o duración corta, de la política, las noticias y el individuo). El término figura en *Cartas cruzadas* como una sugerencia de Germán López, uno de los lectores (y futuro amigo) de la tesis de Luis, para darle un fundamento teórico a su propuesta. Esta sugerencia, sin embargo, está cargada de ironía porque el concepto surge de la necesidad de adecuarse a un medio académico que se critica y que es en parte responsable de la tragedia de los personajes. Jaramillo Agudelo, 1995, 98ss

³ Jaramillo Agudelo, 1995, 77.

En *La muerte de Alec*⁴ (1983) se percibe con mayor fuerza la presencia de una poética que hunde sus raíces en el romanticismo en búsqueda de la autonomía literaria.⁵ En esta novela el narrador recurre a una serie de tropos y tópicos del imaginario romántico (en el marco de larga duración que propone el personaje de *Cartas cruzadas*) que contribuyen a crear esta poética esteticista que estará marcada por lo aporético.⁶ Los estudios que se han hecho hasta el momento se concentran en el papel de la autoconciencia narrativa y/o de la escritura como mecanismo catártico.⁷ Sin embargo, hay un elemento sugerido en el texto, el escepticismo, que no se ha analizado y que al tenerlo en cuenta enriquece su apreciación a la vez que permite comprender la autoconciencia narrativa y el papel de la escritura como una manifestación de una poética romántica de *longue durée* cuyo deseo es otorgarle a la literatura un aire metafísico y revelador de otras realidades, poética de raigambre kantiano/schilleriano, es decir, no desvinculada del conocimiento y la ética. Es este vínculo el que quiere resaltar la función antidogmática de recurrir al escepticismo, a diferencia del que supondría un rechazo categórico del Iluminismo. El escepticismo figura de dos formas principales: como escepticismo científico y como escepticismo neopirrónico (renacentista).

⁴ Todas las citas se harán en el texto siguiendo la edición de Alfaguara de 1999 que aparece en la bibliografía y en la introducción.

⁵ Su incursión en la novelística se da con *La muerte de Alec* y quizás ello influye en este énfasis.

⁶ La presencia de la aporía en el programa romántico (entiéndase «literatura moderna») la explica Bürger en los términos sociológicos que se explicaron en el primer capítulo, y Octavio Paz en términos más filosóficos en *Los hijos del limo*. Ver más adelante.

⁷ Para la primera aproximación, ver Hilma-Nelly Zamora-Bello. *La novela colombiana contemporánea: 1980-1995*. New Orleans: University Press of the South, 1999; Jaime Alejandro Rodríguez. *Posmodernidad, literatura y otras yerbas*. 1a ed. Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Literatura, 2000. Para la segunda, Rhonda Dahl Buchanan. «El arte narrativo como exorcismo en *La muerte de Alec* y *Crónica de una muerte anunciada*». *Revista de Estudios Colombianos* 7 (1989): 27-32.

La importancia de la literatura se revela como programa estético en una cita elocuente de Felisberto Hernández.⁸ Simbólicamente y significativamente situado en el capítulo 13 de la novela, el epígrafe de Felisberto anuncia una búsqueda programática de un lugar para el misterio, que, gracias a la aposición, se convierte en una paráfrasis de la poesía: «Tengo que buscar hechos que den lugar a la poesía, al misterio y que sobrepasen y confundan la explicación» (*LMA*, 73). Veremos cómo este programa se traduce en un esteticismo (en un sentido amplio, no limitado a los movimientos de finales del siglo XX) que es posible gracias al escepticismo.

La muerte de Alec es una novela de poco más de 100 páginas en la que el narrador le cuenta a un amigo los hechos que llevaron a la muerte de Alec, un amigo en común, hace siete años, revistiéndolos de misterio. Aunque se declara discursivamente como una carta, no lo es estrictamente. En *La novela colombiana contemporánea: 1980-1995*, Nelly Zamora Bello se refiere a esta anomalía explicando que la epístola de la novela carece de los elementos retóricos tradicionales y quiere convertirse en crónica en un momento dado.⁹ Además de carecer de ellos, llama la atención que está acompañada de múltiples epígrafes, lo cual no es corriente en una epístola. Esta anomalía contribuye en varios niveles a reforzar la posición antidogmática que quiere construir la novela. Este género se revela como artificioso por tres elementos sobresalientes: se vale de un subgénero literario poco frecuente, casi resucitado, como la novela epistolar; a cada rato aparece un «tú» al que se le

⁸ Felisberto es de por sí uno de los escritores predilectos del propio Darío Jaramillo, pero no pretendo aquí identificar al escritor y al narrador, aunque compartan varias características y aunque la anécdota esencial de *La muerte de Alec* y varios de los eventos, hayan ocurrido en la realidad, como declara el autor. Entrevista con Piedad Bonnett en *Imaginación y oficio: Conversaciones con seis poetas colombianos*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2003: 145-146.

⁹ Zamora Bello, 20, 25.

narran eventos en los que el «tú» participó;¹⁰ y utiliza el género «contra lo que se espera» (*paradójicamente*) pues a ratos se confunde con el ensayo y a diferencia de la novela epistolar tradicional, aquí sólo aparece una carta.

La relación con el ensayo en el plano de la narración y de la voz del narrador, queda aún más clara con el epígrafe que abre el texto y a la vez ofrece una guía de lectura productiva. La posición de este epígrafe, más que al principio, «por fuera», es significativa de su importancia para establecer un pacto epistemológico escéptico: la suspensión del juicio. Los demás epígrafes encabezan diversos capítulos y su función es principalmente renovar el tipo de pacto escéptico y estético que propone para abrirse a la posibilidad del misterio. Se trata de un extracto de «Sobre los pronósticos», del capítulo XI del segundo libro de los ensayos de Montaigne.¹¹ De esta forma se enfatiza la indefinición genérica: es un ensayo disfrazado de carta disfrazada de novela. Es un recurso que redunda en la versatilidad que permite cada uno de estos tres géneros para abordar diversos temas y como (pre)textos para la (auto)indagación.¹² Si se tiene en cuenta que la novela (en la voz del narrador) quiere presentarse como antidogmática, la pluralidad genérica refuerza esta idea. Es también una forma de inventar sincronías como parte de la búsqueda de analogías y

¹⁰ La segunda persona es poco frecuente y suena siempre artificial. Es un mecanismo cuyos límites estira Jaramillo Agudelo en su siguiente novela, *Cartas cruzadas*. De todos modos se trata de un «tú» menos artificial que el de la segunda persona que usa Carlos Fuentes en su cuento «Aura».

¹¹ Michel de Montaigne (1533-1592). «Ensayos.» Trad. Constantino Román y Salamero. *Cervantes Virtual* nd traducción 1580. 20 Aug 2009 <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01372719700248615644802/index.htm>> : 28-32

¹² Es de hecho un aspecto de la escritura que resalta Jaramillo Agudelo en la entrevista con Piedad Bonnett.

correspondencias de la parte de su poética que es antipositivista y contrailuminista, *leitmotiv* de la literatura latinoamericana del siglo XX.

Esta persistencia de la crítica al positivismo en la literatura latinoamericana tiene que ver con el hecho de que para cuando se produce nuestra literatura moderna hacia finales del siglo XIX, el positivismo se estaba convirtiendo en el programa político de los estados para implantar la modernidad social. Como explica Bell-Villada, a nuestros países la modernidad no llegó con el lema de «Libertad, igualdad, fraternidad» sino con el de «Orden y progreso» que fundamentaba «la religión de la humanidad» comteana.¹³ «*L'amour pour principe et l'ordre pour base; le progrès pour but*». Por tratarse de una manifestación extrema de la racionalidad de medios y fines también se presta fácilmente a la crítica que la literatura moderna «está encargada» de hacer.

El epígrafe inicial remite de manera significativa y resonante al escepticismo renacentista (neopirrónico, fideísta) a través de la referencia a Montaigne, quien con su «Que sais-je?» se mostraba especialmente afín al escepticismo. Hay todo un debate sobre el tipo de escepticismo de Montaigne, sobre el carácter irónico o no de su aceptación de la religión, sobre si era en realidad ateo, etc. Las distintas interpretaciones de este aspecto coinciden en que a la larga, lo que sobresale es la tolerancia y apertura ética de Montaigne, y es esta apertura a formas alternativas de aproximarse a la realidad la que desea enfatizar la novela. De todos modos, para el presente análisis tomaremos como honesta su declaración fideísta.

En el capítulo 3, el narrador se identifica como escéptico con un criterio científico, es decir, a partir de la razón que cuestiona o pone dudas sobre lo metafísico:

¹³ Bell-Villada, 115.

«Un rompecabezas de coincidencias, pero de tantas, que uno piensa, muy a pesar del escepticismo, que son demasiadas coincidencias como para considerarlas tales» (*LMA*, 19).¹⁴ Pero, como se verá, no es éste el escepticismo que predomina en la poética del texto sino uno que por la fuerza de las alusiones remite al escepticismo renacentista o nuevo pirronismo.¹⁵

La importancia del escepticismo, como cuestionamiento a los límites de la razón (y no como la razón que cuestiona –escepticismo científico) se recalca frecuentemente de manera directa y sobre todo, por medio de epígrafes y referencias a escritos y escritores con filiaciones escépticas como Robert Burton (*Anatomía de la melancolía*), Ciorán, Yeats, Borges. Por ejemplo, un epígrafe que toma de Borges le da resonancias cabalísticas a los tres eventos que según el narrador anunciaron la muerte de Alec: «Aquí aparece el número tres, que cierra las cosas. Dos es una mera coincidencia; tres, una confirmación. Una confirmación de orden ternario, una confirmación divina o teológica» (*LMA*, 78). Los tres augurios de la narración los resume el narrador apelando a Hermes Trismegisto, cuyos textos ocultistas contribuyeron a la crisis escéptica renacentista y resurgen durante el romanticismo: «Es aquí donde recuerdo el primer principio de la Tabula Smargadiana (sic), de Hermes Trimegisto (sic): ‘Como es arriba, es abajo’. Como es antes, es después: primero, se anunciaba una muerte; segundo se señalaba la víctima, tercero se preveía

¹⁴ También presenta un escepticismo más tradicional (académico): «El resultado de no tener ninguna convicción que defender, me colocaba en posición de poder cuestionarlas todas, aun la tuya, con la que mi irrisorio escepticismo se sentía mucho más cómodo que si aceptara como cierta la profecía de madame Rur» (43).

¹⁵ El nuevo pirronismo o escepticismo cristiano es una forma de fideísmo que se desarrolla durante la reforma y la contrarreforma para llegar a un criterio de verdad sobre el conocimiento religioso. Para las nociones básicas de fideísmo en este análisis, nos basaremos en Richard Henry Popkin. *History of Scepticism : From Savonarola to Bayle*. Cary, NC, USA: Oxford University Press, Incorporated, 2003.

la forma de su muerte, todo con unos signos borrosos que adquirirían su fúnebre diafanidad con la desaparición de Alec en un río» (*LMA*, 18). Todas ellas van reforzando la necesidad de aceptar la existencia de presagios y de lo inexplicable. Contribuye a la poética esteticista del texto el que este tipo de escepticismo se revele como sugerencia o alusión, y no como declaración directa, lo cual sí ocurre con el escepticismo científico.

El escepticismo pirrónico experimenta una fuerte revitalización durante la Reforma y la Contrarreforma. Con la publicación de las noventa y cinco tesis de Lutero en 1519, se pone en primer plano la cuestión del criterio de la autoridad en lo concerniente a la fe cristiana. Por esa época se habían redescubierto los escritos de Sexto Empírico y se da lugar a una crisis sobre el papel de la razón en la fe y sobre el criterio de autoridad que la rige, hasta entonces centrado en el Papa y la Iglesia católica. Católicos y protestantes recurrían a los tropos (ejercicios de cuestionamiento escéptico que se podían encontrar en los textos de Sexto Empírico) para cuestionar la legitimidad de la autoridad que cada grupo defendía (el Papa y la tradición o el individuo iluminado por Dios, respectivamente). Las armas escépticas que en un principio se esgrimían para desarmar al opositor culminaban, para cada bando, en el problema de la validación *ad infinitum* del criterio último y cada uno le imputaba al otro el cargo de escéptico.¹⁶

¹⁶ «The intellectual core of this battle of the Reformation lay in the search for justification of infallible truth in religion by some sort of self-validating or self-evident criterion. Each side was able to show that the other had no “rule of faith” that could guarantee its religious principles with absolute certainty. Throughout the seventeenth century, as the military struggle between Catholicism and Protestantism became weaker, the intellectual one became sharper, indicating in clear relief the nature of the epistemological problem involved». Popkin, 2003, 14.

A pesar de sus diferencias, diversos escépticos, entre ellos Montaigne, luego de demostrar la ausencia de fundamentos sólidos para el conocimiento, concluían en alguna forma de fideísmo. Sólo a finales del siglo XVII, el filósofo francés Pierre Bayle lleva al extremo esta vertiente y, sin quererlo (pues su propósito era que se aceptara a Dios con pura fe, sin recurrir a la razón) termina despejando el terreno para el cuestionamiento de la metafísica que viene con el Iluminismo y para que el escepticismo no desemboque de una u otra manera en la aceptación de la fe en Dios.¹⁷

La importancia del escepticismo neo-pirrónico tiene que ver con que la primera condición en la poética de *La muerte de Alec* para llegar a la actitud estética y por ella a la posibilidad del misterio es la actitud escéptica (o un tipo de actitud escéptica). El escepticismo neopirrónico, estrictamente hablando, es una forma de cristianismo, que aquí no se aplica. Pero por analogía con el modo aunque no con el contenido, lo que interesa para el presente análisis es que se trata de un escepticismo que desemboca en una apuesta fideísta (una declaración de fé), un claro *non sequitur* desde una

¹⁷ «In terms of this picture, Bayle has less in common with his Enlightenment heirs than do the other seventeenth-century sceptics. Gassendi, Sorbière, Foucher, Huet, and the French translation of John Locke provided the Enlightenment figures with a science without metaphysics, a via media between scepticism and dogmatism, that was to answer all of man's problems by destroying the Cartesian enterprise of a science based on metaphysical knowledge. Bayle, while providing the arsenal of the Enlightenment, the weapons and the ammunition that were to be fired at all of the opponents of the Age of Reason, had no illusions, himself, about what man's reason could accomplish». Richard Henry Popkin. *History of Scepticism : From Savonarola to Bayle*, 301. El escepticismo clásico presiona los límites de la razón pero desde que comienza a predominar el racionalismo, el escepticismo se asocia más bien con el escepticismo científico y la idea de usar la razón para desacreditar proposiciones generalmente metafísicas: «After the seventeenth century, questions about the certainty of knowledge agitated those who wanted to understand and improve the lot of man on earth more than those anxious to safeguard religious truth. Science rather than religion became recognized as the realm of the most venerable truths, and questions about the character of scientific knowledge dominated discussions about certainty». Shirley Robin Letwin. "Certainty Since The Seventeenth Century." *Dictionary of the History of Ideas*. Vol 1 University of Virginia: The Gale Group, 2003. 313.

perspectiva lógica. Esta importancia se revela al enmarcar la novela con el epígrafe de Montaigne:

Hay quienes estudian y glosan astrológicos almanaques y atribuyen autoridad a las cosas en ellos contenidas. Ciertamente que contendrán verdad y mentiras, porque qui est enim qui, forum dies jaculans, non aliquando collinet ('tirando todo el día, ¿no se acertará alguna vez?', Cicerón, De div., II, 59). Pero no los estimo más por verlos acertar en ocasiones. Más certeza habría si existiese regla y verdad en mentir siempre, ya que nadie lleva cuentas de sus yerros, que son ordinarios e infinitos y, en cambio, hace valer sus adivinaciones raras, prodigiosas e increíbles.

Diágoras, apodado el Ateo, estando en Samotracia, fue interpelado así por quien le mostraba en el templo muchos exvotos y cuadros de quienes se habían librado de naufragios: «Tú piensas que los dioses no se ocupan en las cosas humanas, ¿qué dices de tantos hombres salvados por gracia divina?». A lo cual respondió Diágoras: «No están pintados aquí los que se ahogaron, y son en número mucho mayor». Montaigne (La muerte de Alec, 7)

Esta cita, que a primera vista y conectada con el resto del ensayo del que proviene, parecería defender la posición atea de Diágoras, en el fondo revela una posición escéptica porque no prueba ninguna de las dos posiciones que se ofrecen. El ensayo en su totalidad proporciona una conclusión desconcertante y que no se sigue

lógicamente del resto, pues luego de que se ha concentrado en desautorizar la validez de los pronósticos desde una perspectiva racional, concluye con una aceptación de lo irracional por su conexión con lo divino:

El demonio de Sócrates era acaso un cierto impulso de su voluntad que se apoderaba de él sin el dictamen de su raciocinio; en un alma tan bien gobernada como la de este filósofo, y tan depurada por el no interrumpido ejercicio de la templanza y la virtud, verosímil es que tales inclinaciones, aunque temerarias y severas, fueran siempre importantes y dignas de llegar al fin. Cada cual siente en sí mismo algún amago de esas agitaciones a que da margen un impulso pronto, vehemente y fortuito. A tales impulsos doy yo más autoridad que a la reflexión, y los he experimentado tan débiles en razón y violentos en persuasión y disuasión, como frecuentes eran en Sócrates; por ellos me dejó llevar tan útil y felizmente que podría decirse que encierran algo de la inspiración divina. (Montaigne, *Ensayos*. «De los pronósticos», 32)

¿Cómo conciliar esta incongruencia? Una posibilidad es notar que la declaración final no apunta a una aceptación crasa de los presagios sino a un reconocimiento de que lo irracional dentro del ser contenga algo de divino o de que si en algo nos parecemos a los dioses no es por la razón. Otra opción es la de enfatizar el carácter antidogmático del escepticismo, cuya función principal consiste en probar los límites del conocimiento por medio de un cuestionamiento constante de la posibilidad de obtener verdades últimas.¹⁸ Finalmente, teniendo en cuenta el escepticismo de

¹⁸ Este tipo de escepticismo se analizará más adelante. «Así como con respecto a la existencia de Dios no puedo ser sectario, tampoco puedo serlo con respecto a su inexistencia». *LMA*, 18.

Montaigne y su opción fideísta en el contexto de la Reforma y la Contrarreforma, este tipo de conclusión adquiere más sentido.

La referencia a Montaigne en el epígrafe que enmarca toda la narración, unida al curso que toma la narración y la lucha constante entre la razón y lo irracional, sugiere más bien un acercamiento desde un escepticismo que se dirige a darle espacio a lo no racional, sin abandonar la razón. Así, este tipo de escepticismo que se revela principalmente en los epígrafes, funciona como un primer paso hacia la credulidad necesaria para «comprender» (sin comprender o «sobrepasando y confundiendo la explicación») los eventos misteriosos que se narrarán. El nuevo pirronismo, luego de cuestionar los alcances de la razón y de los sentidos a la hora de encontrar criterios de verdad incuestionables sobre verdades religiosas, desembocaba en una forma de fideísmo. Richard Popkin distingue dos tipos básicos de fideísmo:

Fideism covers a group of possible views, extending from (1) that of blind faith, which denies to reason any capacity whatsoever to reach the truth, or to make it plausible, and which bases all certitude on a complete and unquestioning adherence to some revealed or accepted truths, to (2) that of making faith prior to reason. The latter view denies to reason any complete and absolute certitude of the truth prior to the acceptance of some proposition or propositions by faith (i. e., admitting that all rational propositions are to some degree doubtful prior to accepting something on faith), even though reason may play some relative or probable role in the search for, or explanation of, the truth. (Popkin, 2003, xxi-xxii).

Lo que une a los dos tipos básicos de fideísmo es el que la fe es el elemento *sine qua non* para el conocimiento: «In these possible versions of fideism, there is, it seems to me, a common core, namely that knowledge, considered as information about the world that cannot possibly be false, is unattainable without accepting something on faith and that, independent of faith, skeptical doubts can be raised about any alleged knowledge claims.» (Popkin, 2003, xxii).

En *La muerte de Alec* asistimos a la crisis escéptica por la que atraviesa el narrador como consecuencia de un evento trágico. Es una crisis que pone en duda su forma positivista y racionalista de aprehender la realidad y lo obliga a reevaluarla y así abrirse a la posibilidad de aprehenderla desde otra perspectiva, la de la estética, porque a la larga, lo que se pretende es que las garantías básicas del conocimiento perdidas por la desacralización del mundo se anclen en la nueva religión: el arte y la literatura. Presenciamos la crisis en un proceso en el que la fe y la razón luchan en el narrador hasta irlo llevando a aceptar el misterio. Por analogía con una crisis escéptica que cuestiona los límites de la razón como la que se da en el Renacimiento, la novela se carga de resonancias; así se puede comprender el acercamiento casi místico a la literatura como una forma de fideísmo, que aquí denominaremos «estético»: la «fe» en la literatura.¹⁹ El narrador de *La muerte de Alec* adopta una posición fideísta, en tanto *pretende* sustituir la razón con la fe y darle predominio a la «luz» individual, pero no para aceptar al Dios cristiano sino para aceptar el misterio: la poesía, la literatura, la religión del agua, la realidad como literatura o lo literario de la realidad.

De hecho, su crítica abarca a todas las religiones occidentales; si en algo se conecta con el protestantismo (fideísmo, luz interior) es a través del imaginario romántico.²⁰ A la crisis escéptica del cristianismo durante el renacimiento contribuye

¹⁹ Así como la razón no puede proporcionar certeza en lo que a la fe en Dios se refiere, en la novela se pone en duda que la razón pueda explicar el misterio. El fideísta concluye que hay que creer en Dios, el narrador, que hay que creer en la literatura.

²⁰ Octavio Paz explica la relación entre romanticismo y protestantismo en la evolución de la interiorización de la experiencia (religiosa y estética): «El romanticismo nació en Inglaterra y Alemania no sólo por haber sido una ruptura de la estética grecorromana sino por su dependencia espiritual del protestantismo. El romanticismo continúa la ruptura protestante. Al interiorizar la experiencia religiosa, a expensas del ritualismo romano, el protestantismo preparó las condiciones psíquicas y morales del sacudimiento romántico. El romanticismo fue ante todo una interiorización de la visión poética. El protestantismo había convertido a la

la introducción y revitalización de tradiciones ocultistas de religiones no occidentales y de la cábala. La opción fideísta del narrador pasa por religiones y sistemas de creencias metafísicas no occidentales que le sugieren formas alternativas de aprehender la realidad y que se incorporan en un gesto cuyas raíces se hunden en el romanticismo y su crítica a la Ilustración. El espacio que *La muerte de Alec* quiere abrir al misterio a partir de una estetización de la realidad y la experiencia individual cuya precondition es el escepticismo, es en el fondo una rearticulación de la resacralización del mundo de movimientos esteticistas como el simbolismo en respuesta a la desacralización y secularización de la modernidad. Sin embargo, como explican Bürger y Paz, dicha operación está atravesada por lo *aporético*: la aporía que suponen el escepticismo neopirrónico (aporía cognitiva) y el esteticismo (autonomía del arte, aporía sociológica)²¹ en sí mismos y en conjunción el uno con el otro, se revela a cada rato en la estructura y el contenido de la novela.

El escepticismo de corte pirrónico se basa en una aporía inevitable pues para suspender el juicio indefinidamente debe poner entre paréntesis dicha interrupción y aceptar la proposición de la que parte: «no se puede saber nada, ni siquiera esto».²² Es una de las aporías clásicas, la del mentiroso o Epiménides, el cretense (que dice: «Todos los cretenses son mentirosos»), basadas en la autorreferencialidad. El escepticismo neopirrónico conduce, además, a una conclusión que no se sigue lógicamente del principio de suspender el juicio, al dar como salida a la crisis escéptica una forma de credulidad, un juicio sobre el cual asentarse.

conciencia individual del creyente en el teatro del misterio religioso[...]. Octavio Paz. «Los hijos del limo». *Obras Completas*. 2nd ed. Barcelona: Círculo de Lectores, 1994. p. 387.

²¹ C.f. Bürger, Capítulo 1 de esta disertación.

²² Esto nos remonta a la contradicción del relativismo que mencionamos en la introducción.

Veamos cómo se van desplegando estos elementos en la novela. En el tercer capítulo el narrador muestra su interés, reservado (escéptico desde su perspectiva positivista), por lo sobrenatural:

De algún modo, a pesar de la lucha que no cesará, los esquemas generales de la cultura positivista, y las muy particulares taras escolástica y jurídica, han hecho más difícil mi apertura y me han marcado. No soy médium, ni me puedo jactar de sueños premonitorios o de que me sucedan milagrosas aventuras sobrenaturales. Como todo el mundo, he vivido incidentes extrañamente telepáticos, *déjà vu*, sortilegios que excitan la curiosidad por los vericuetos de la parte del espíritu ajena a la razón. Pero no me he involucrado obsesivamente en tales asuntos. Aparte de esto, nunca he visto un ovni, ni se me ha aparecido un fantasma, ni he tenido una revelación súbita, ni he previsto nada por un camino distinto de la deducción, de la probabilidad o, cuando más, por esa intuición oscuramente basada en algunas de las lógicas que existen, todas las cuales, bien lo sabemos, funcionan a capricho (16).

Esta cita encapsula la lucha constante que hay en el narrador entre la crítica a la razón y una cierta aceptación a regañadientes de encontrarse en sus manos. Arriba nos preguntamos sobre la posible explicación de la incongruencia en la conclusión del ensayo «De los pronósticos» de Montaigne. Montaigne desvirtúa la razón como una facultad que acerca al hombre a los dioses, dentro de su perspectiva fideísta. Ann Hartle explica esta característica como parte de la «filosofía accidental» de Montaigne, la cual se opone a la filosofía deliberada de los filósofos dogmáticos guiada por una

razón superior. Según Hartle, Montaigne quiere incluir todos los elementos y facultades del ser humano, hasta lo tabú como lo excrementicio y lo sexual, para dar una visión más completa y modesta del ser humano: «Unlike the deliberate philosophers, who cling to rationality as the defining characteristic of man, Montaigne insists on including every aspect of human life, even the extremes of madness, in his account of human being.»²³ De manera análoga, en *La muerte de Alec* el narrador denigra la razón positivista, por ofrecer una visión limitada de la realidad. En su proceso de aceptación del misterio, oscila entre la visión religiosa de la primera parte del epígrafe de Montaigne y la del ateo de la segunda, en la que prima la razón. El narrador constantemente reniega del racionalismo y el positivismo pero se reconoce inevitablemente marcado por ellos. Su acercamiento a lo esotérico no proviene de una aceptación ingenua sino de un desencanto con la razón como paradigma epistemológico, que no obstante acecha a pesar de su decisión consciente de «estar alerta contra [la cosmovisión judeocristiana y racionalista del mundo]» (*LMA*, 15-16). De nuevo, con resonancias románticas, esta lucha remite a la relación problemática del romanticismo y la modernidad, «a un tiempo filial y polémica», como explica Paz: «Hijo rebelde, el romanticismo hace la crítica de la razón crítica [...] El romanticismo es la gran negación de la Modernidad tal como había sido concebida por el siglo XVIII y por la razón crítica, utópica y revolucionaria. Pero es una negación moderna, quiero decir: una negación dentro de la Modernidad. Sólo la Edad Crítica podía engendrar una negación de tal modo total».²⁴

²³ Ann Hartle. *Michel de Montaigne: Accidental Philosopher*. West Nyack, NY, USA: Cambridge University Press, 2003. p 30.

²⁴ Paz, 503.

El carácter aporético de la modernidad literaria se revela en la novela y se agudiza casi hasta el final, con la realización constante de que el narrador no puede salirse de la modernidad (racionalismo). Moderno *malgré lui*, el remitente anónimo de esta carta se debate entre la admiración por la religión del agua, lo místico y lo ocultista, por un lado, y un racionalismo que amenaza a cada instante con romper el misterio, por el otro. Su rechazo al racionalismo se inserta en la búsqueda de una unidad perdida por culpa de la racionalidad, que es uno de los principales tropos del imaginario romántico. El narrador/ remitente se ubica en un espacio difuso entre el deseo (neo)romántico/ neosimbolista de aprehender el mundo de manera holística y prerracional y la inevitabilidad de ser un producto del racionalismo moderno.

En el capítulo quince, el narrador se vale de alusiones y analogías para referirse a su constitución racionalista por medio del símbolo del fuego: «Soy de fuego, único elemento de otra naturaleza ...]» (84). A través de este símbolo se conecta con Prometeo y por un momento debemos pensar en las resonancias: Prometeo como creador y redentor, Prometeo como el que desafió a los dioses para «iluminar» a los hombres con el fuego (el conocimiento), el que ve el futuro. Esta conexión lo acerca a la divinidad del que crea. Sin embargo, la ironía invade lo que podría ser un atributo positivo, y se impone una visión negativa, similar a la de los románticos, que veían en el regalo de Prometeo el valor ambiguo del legado del siglo XVIII, con sus promesas utópicas y los horrores de la razón.²⁵ «Luciano de Samosata escribió que la ira de los dioses se originó no propiamente en el robo del fuego en sí, sino en darle a los hombres la posibilidad de probar el bistec. Los marcados con el

²⁵ En el capítulo 10 recuenta un relato de Nerval sobre Cazotte, quien en una reunión en 1788 predice «El terror» ante un público de «fieles» de la razón (62-64).

signo del fuego sabemos que esto es cierto y que el mito de Prometeo nos muestra, en verdad, el infierno del águila, condenada para siempre a alimentarse con un plato tan amargo como el hígado crudo de un hombre» (85). El narrador de *La muerte de Alec* relativiza el mito de Prometeo al proporcionar versiones que van decreciendo en la valoración del héroe clásico: el conocimiento (el fuego) como una especie de maldición. Su interpretación del mito de Prometeo va incluso más allá de la crítica que Mary Shelley ya había elaborado en *Frankenstein*,²⁶ y le da un giro que parece querer «abarcar» a todos los seres, pero desde una condena, desde el sufrimiento.

Su condena tiene que ver con su dificultad para percibir el misterio, en el cual el agua juega un papel primordial: «Pero si el fuego diviniza al hombre, el agua es anterior a la creación [...] Enemiga del fuego, el agua es la virtualidad esencial, el receptáculo de todos los seres» (85). A partir del capítulo 12, el agua se vuelve una presencia y una obsesión creciente porque es el elemento que, irónicamente, conduce a la muerte de Alec. Irónicamente porque, como explica el narrador, en la tradición esotérica, el agua es símbolo de vida: «La religión del agua es contraria a lo que sucedió realmente. Según la tradición, el agua es la fuente de la vida. Los simbolismos de inmersión, como el bautismo cristiano, significan renacimiento, purificación. En cambio, en la historia de Alec el agua representa la muerte» (89).²⁷ Luego, como para romper con la lógica del tiempo racionalista, ofrece una explicación a esta inversión: «Sólo como la abolición de una forma, como la desintegración del cuerpo, como una especie de pequeño diluvio, podría entenderse la muerte de Alec dentro del contexto de la religión del agua» (89). Esta interpretación se refuerza como un deseo que

²⁶ Para Shelley, Prometeo, al darle el fuego al hombre, había engendrado el vicio de comer carne y con él la necesidad de cazar y matar.

²⁷ Este aspecto lo menciona Zamora Bello en la página 25 de su análisis.

posibilita el hecho de que nunca se encontró el cuerpo de Alec. Pero a esta posibilidad se le suma una posibilidad racional en la que Alec habría desaparecido por voluntad propia y seguiría vivo en alguna parte (*LMA*, 90-91). Su deseo de creer no logra alejarse de su «condena de ser de fuego», de intentar una explicación racional.

El agua figura como uno de los presagios más importantes para el narrador porque su interés en ella y su carácter están mediatizados por lo literario, por la lectura de *La casa inundada* de Felisberto Hernández. Su fascinación por esta obra lo lleva a enviársela a su amigo (el receptor de la carta, quien por esos días se iba a mudar con Alec y así, éste se convertiría en ese «alguien» que se le acercaría y moriría, según el presagio de madame Rur, la pitonisa que presagia la muerte de Alec). También comienza a investigar sobre la religión del agua, sobre la cual se expande en varias páginas; además de elaborar la simbología del agua, se vale de sinestesias y analogías: «líquida felicidad» (78), «los ojos de mi nueva alma acuática» (79), «el mutismo del agua, su silencioso brillo» (78). En estos capítulos el tono y el ritmo de la narración tratan de sumergir al lector en un cierto éxtasis acuático que experimenta el narrador: «Soy de fuego y mis afinidades han sido con el fuego y con el aire que alimenta el fuego. Pero esta indiferencia del agua, ahora que yo trataba de hablar con ella, esta reciprocidad de su conducta con la mía, más que refutar empíricamente la religión del agua, me sumía en un asombro más profundo, en una especie de líquida felicidad» (78). El narrador se refiere a su incapacidad para escuchar el agua, por ser él de fuego, pero su deseo de creer en ella lo conecta con ella de manera no racional. Como el fideísta que acepta a Dios a pesar de la razón, el narrador sólo puede «seguir» el misterio del agua con mecanismos no racionales, más bien con fe.

Antes de abrirse al misterio del agua, es el reconocimiento de una condena y es su conciencia de ella lo que le permite enfrentarla, pero siempre «desde adentro», desde la razón: «En cierta época, pues, intenté frecuentemente la consulta del I Ching y del tarot. Podía repetir a fuerza de uso y en orden numérico, uno por uno, los arcanos mayores [...]. Todo esto, tú lo sabes, lo he hecho con respeto pero sin adicción, más con el cerebro que con el instinto y consciente de estar mentalmente mucho más cerca del, para mí, seductor pensamiento de Diderot, que diseñado para alcanzar el siempre deseable Tao» (*LMA*, 17-18). La presencia problemática de la razón sugiere una rearticulación de los dos tipos de fideísmo que postula Popkin: si bien en sus invectivas constantes contra la razón el narrador parecería defender la opción del fideísta que no le concede papel alguno a esta facultad humana en el acercamiento a lo divino, el hecho de que lo racional no se elimine²⁸ sugiere que su fideísmo es del tipo que le confiere, así sea indirectamente, algún papel a la razón.

Al revelar los términos subyacentes de cada actitud que ha de conjugarse en la novela, lo contradictorio se hace más evidente: suspensión del juicio (escepticismo) y de la incredulidad (esteticismo). Suspender la incredulidad implica dejar de suspender el juicio. Esta combinación, que nunca deja de ser aporética, tiene una resolución parcial en su «fideísmo esteticista».

El escepticismo renacentista o nuevo pirronismo mostraba que ni la razón ni los sentidos podían resolver cuestiones de fe. Católicos y protestantes ponían a prueba los límites de la razón pero mientras los primeros, enraizados en una tradición tomista e interesados en confirmar la autoridad de la Iglesia y el Papa en la religión terminaban aceptando la razón como el camino hacia Dios, los segundos, interesados

²⁸ Ver más adelante el papel de la memoria. pp. 76ss.

en desafiar dicha autoridad y darle primacía a la iluminación individual, terminaban rechazando el papel de la razón para llegar a Dios. En el caso de Montaigne, la aceptación de la fe se presenta como la salida de la crisis escéptica, desde una posición que no le niega un papel a la razón. Permítaseme una cita extensa de manera que sea evidente este aspecto:

Sólo la fe abarca vivamente de un modo verdadero y seguro los elevados misterios de nuestra religión lo cual no significa que deje de ser una empresa hermosa y laudable la idea de acomodar al servicio de aquélla los instrumentos naturales y humanos con que Dios nos ha dotado; no hay que dudar ni un momento que sea éste el uso más digno en que podemos emplear nuestras facultades, y que no existe ocupación ni designio más alto para un cristiano que el de encaminarse por todos sus estudios y meditaciones a embellecer, extender y amplificar el fundamento de su creencia. No nos conformamos con servir a Dios con el espíritu y con el alma; todavía le debemos y le devolvemos una reverencia corporal; aplicamos nuestros miembros mismos, nuestros movimientos y las cosas externas a honrarle: es preciso hacer lo propio con la fe acompañándola de toda la razón que sea capaz, pero siempre teniendo en cuenta que no sea de nosotros de quien dependa, ni que nuestros esfuerzos y argumentos puedan alcanzar una tan sobrenatural y divina ciencia. Si ésta no nos penetra por virtud de una infusión extraordinaria; si penetra no solamente por la razón sino además por medios puramente humanos, no alcanza toda su

dignidad ni todo su esplendor; y a la verdad, yo recelo que nosotros no la disfrutamos más que por ese camino.²⁹

En su estudio sobre Montaigne, Ann Hartle ofrece una posible solución a esta aparente incongruencia entre suspender el juicio y aceptar la fe (dejar de suspender el juicio sin tener pruebas últimas). Esta crítica sugiere que el escepticismo de Montaigne no es un juicio suspendido indefinidamente sino una suspensión de la tendencia a juzgar (prejuizar) la posibilidad de las cosas con base en los patrones heredados o de acuerdo con los prejuicios que se tienen. Su escepticismo es «la credulidad», es decir, el escepticismo (suspender el «prejuicio») permite creer en lo que parece imposible a primera vista y le da cabida a lo posible.³⁰

De igual forma, en *LMA* es necesario que el narrador «pase» (o acepte el pacto de pasar) por una crisis escéptica y suspenda su juicio, es decir, sus prejuicios positivistas y racionalistas. El lector debe participar de esta crisis. Cabe aquí notar el efecto que crea el «tú» ambiguo de la narración porque a ratos permite identificarlo con el lector extradiegético: «A veces pienso que tus reacciones son idénticas a las mías, sobre todo en lo que toca a mi constitución espiritual más desnuda: la falta de entusiasmo por un sistema de doctrina [...]». Con este comentario el narrador quiere identificarse con su amigo en la incredulidad que lo caracteriza y que es evidente en su comportamiento distante y crítico del ambiente de la casa de Madame Rur. Con este

²⁹ Michel de Montaigne. «Apología de Raimundo Sabunde» en *Ensayos*, 378.

³⁰ Ann Hartle. *Michel de Montaigne: accidental philosopher*. Para esta crítica, lo de Montaigne no es un escepticismo indefinido sino un momento de escepticismo por medio del cual hay una apertura a lo posible, como puede ser el descubrir lo extraño en lo familiar.

«tú» ambiguo también se puede estar dirigiendo al lector extradiegético y se puede asumir que éste sufre del mismo “mal” (positivismo, racionalismo).

¿Por qué es necesario establecer dicho pacto? En el universo cognitivo que asume *LMA* el ser humano está marcado por una racionalidad que juzga como falso lo que se le presenta al entendimiento como no racional. Sólo al insertarse en el dictado romántico de suspender voluntariamente la incredulidad (el juicio), puede el sujeto abrirse a la posibilidad de que el misterio (lo falso) sea verdadero y posible. Esto refuerza la sugerencia de Hartle del escepticismo como una suspensión de nuestra tendencia a creer lo que se adecúa a nuestra experiencia.

Una vez establecido el pacto epistemológico con el lector de suspender el juicio (prejuicio racionalista), principalmente por medio de la alusión en los epígrafes, se prosigue con lo que, retomando a Coleridge, se podría denominar el pacto estético más básico: suspender la incredulidad.³¹ Partiendo de este pacto, se puede entonces adoptar una actitud estética y estetizante hacia la realidad. Es importante aclarar que para los propósitos de este análisis, «esteticismo» se comprende no sólo en su vertiente delimitada por los movimientos poéticos que declaran la primacía del arte sino también en una acepción más amplia que implica una aproximación a la realidad con mecanismos literarios, especialmente los de la ficción narrativa. Ambos casos se potencian en la novela como espacios para el misterio. La obra habla elocuentemente al respecto, a la vez que plantea desde el principio el problema de la relación del arte y la realidad en los siguientes términos:

³¹ Al comprender el escepticismo en los términos sugeridos por Hartle, es decir, como «suspensión de la tendencia a no creer» no sólo se disipa la aporía sino que ambos términos resultan ser equivalentes.

La vida no tiene argumento. Siempre he creído esto, que leí en alguna parte, tal vez en Cioran: que los acontecimientos de la vida se presentan en desorden, imprevistos; que eso que llamamos destino, cuando así lo llamamos, nos aterra más por misterioso que por inexorable. // En la literatura, por el contrario, todo suele ocurrir ordenadamente. Las historias tienen principio y fin. Los hechos se anudan y desenlazan con una armonía y un ritmo que la vida misma envidiaría, y las piezas del rompecabezas están totalmente armadas cuando se llega a la última página (*LMA*, 9).

Su interés estético con respecto a la pregunta de la relación arte-realidad redonda en la estetización de ésta última. Se aplica aquí la noción esteticista de Wilde en su «The Decay of Lying»: «It is none the less true that Life imitates art far more than Art imitates life.»³² De allí en adelante, esa realidad se irá cargando de misterio gracias a los mecanismos de la literatura. El primero que se destaca es el que tiene que ver con la «forma» narrativa, organizadora, que adquiere la realidad a partir de la percepción y principalmente de la memoria y que se elaborará más adelante. En este universo cuya forma es la estética de lo narrativo que organiza el caos de la realidad, se busca una compensación a la diacronía por medio de elementos simbolistas (correspondencias) que tratan de recuperar una cierta sincronía. La novela puede leerse como una metáfora extendida de la «caída» (en el sentido que tiene en el Génesis) del ser humano / artista moderno en el mundo de la racionalidad, del cual no

³² Oscar Wilde. “The Decay of Lying.” *Intentions*. 1891. 20 Aug 2009
<<http://www.mnstate.edu/gracyk/courses/phil%20of%20art/wildetext.htm>>

puede escapar sino por sustitución («vicariously») a través de los recovecos de la literatura y el arte. El texto se convierte, entonces, en el lugar (no lugar) en el que por medio de los mecanismos narrativos y estéticos se intenta reconciliar (función utópica) la lucha entre la razón y lo irracional. Sólo a través de la literatura la vida recupera, aunque sea parcialmente, la posibilidad de ser aprehendida de manera menos fragmentada, dándole cabida al misterio y a lo irracional en busca de la armonía perdida por la entrada del ser moderno en el universo de la diacronía.

Esta visión de la literatura como un espacio holístico revela el recurso al imaginario romántico. En «The Institution of Art», Peter Bürger señala la función que se le adjudica al arte con el surgimiento de la sociedad burguesa: «What is decisive in our context is the fact that during the period when essential fundamental principles of developing bourgeois society (means-ends rationality and the division of labor) were being recognized, art was seen as the only possible sphere in which man's lost wholeness could be recovered» (Burger, 11). Esta es otra de las aporías a que se ve abocado el texto, por estar hecho de palabras, de elementos simbólicos que dependen de la diacronía y la linealidad del tiempo. El narrador declara su deseo de percibir las sincronías y correspondencias, de acuerdo con la función que el simbolismo le adjudicaba al poeta, pero no logra entregarse a tal papel como se observa en el uso de la palabra «frivolidad» con que en un momento se acerca a los códigos esotéricos. Un rechazo consciente a la razón le permite un acceso relativo a lo oculto: «Secretamente he deseado ser adivino. Pero ésta no ha pasado de ser una aspiración irrisoria, sin que nunca haya tenido la inequívoca visión anticipada de un acontecimiento que dependa del azar, y que luego haya realmente sucedido. De algún modo, *con cierta percepción*

de poeta, pero también con una superficial frivolidad que desafía el misterio, en momentos recurrentes de mi vida he estado familiarizado con dos de los sistemas de adivinación, el tarot y el I Ching» (17. Énfasis mío).

El origen de su dificultad para abandonar los códigos lineales de percepción se halla no sólo en el legado racionalista de la modernidad sino en las religiones judeocristianas. El narrador se queja de las religiones occidentales cuya cosmovisión obstaculiza el acceso al espíritu panteísta que el narrador anhela: «Educados dentro de religiones en las que está claro el énfasis en la separación entre el creador y las creaturas, a los hombres de nuestro tiempo no nos es fácil acceder al panteísmo necesario para lograr esos arrobamientos que todos tuvimos en la infancia» (15-16).

El narrador reconoce que la forma racionalista y positivista de percibir son una herencia de la modernidad, cuyos orígenes se pueden trazar al renacimiento: «Apenas llevamos tres o cuatro siglos durante los cuales el ideal de lo práctico y la utopía del progreso han cambiado los esquemas de percepción por el racionalismo y las leyes de causa y efecto» (14). Pero el origen remoto de estas formas de aprehender la realidad se encuentra en la cosmovisión judeocristiana, que a la larga posibilita «el desencanto del mundo» (Weber), desencanto que está en la base de la cultura moderna y que inserta al ser humano en el mundo del tiempo lineal e irreversible. La concepción de un tiempo lineal en contraste con el tiempo cíclico y mítico de los pueblos primitivos proviene de esta tradición.

El narrador arremete contra este tiempo como parte de su crítica al positivismo: «Más establecido que la lógica causal del dos más dos igual cuatro, es el axioma de nuestra racionalidad consistente en la concepción lineal del tiempo,

compuesta de un pasado anterior, irreductible, de un presente instantáneo y del futuro inescrutable. La virtud premonitoria, que es fruto natural del rito del yagé, hace parte de la superchería en un mundo positivista, donde el tiempo es una línea monótona deslizándose en una sola dirección» (16-17). En una conversación con su amigo, se descubre en el arte de la fotografía «otro» tiempo que desafía la concepción lineal: «— ...Otra cosa aprendí con la fotografía. Aprendí que el tiempo es un accidente, algo innecesario, que tiene otros órdenes y una sucesión distinta de la que percibimos. A la vez, el trabajo de laboratorio — añadías —, asistiendo a la magia de la luz sobre los químicos, enseña que el tiempo es un elemento irremplazable, paciente y certero, casi material y tangible» (45).

El narrador se refiere igualmente al otro aspecto de la secularización que es producto de la cosmovisión judeocristiana, la separación entre el creador y las creaturas: «Durante muchos siglos, los más, el hombre percibió la realidad mediante símbolos. Relaciones analógicas, cualidades esenciales sin vínculo causal, que son como destellos de una luz que todo lo alumbraba, una luz que une las cosas en el plano donde todos los seres están fundidos en uno solo. Era más importante la percepción de la totalidad, una como experiencia mística, que la distinción entre las diferencias específicas de las cosas. Tenía más valor la resonancia misteriosa de cada acontecimiento que su utilidad. No era posible distinguir entre objetos y sujeto» (14).

Francis Oakley en *The Medieval Experience*³³ analiza los factores que se conjugaron en la Edad Media para la formación de lo que se convertiría en Occidente. Entre ellos destaca la nueva forma de relacionarse con la naturaleza que proporcionó

³³ Francis Oakley. *The Medieval Experience; Foundations of Western Cultural Singularity*. New York: Scribner, 1974.

el cristianismo: «By teaching God's uniqueness, omnipotence, and transcendence, Christianity shattered the archaic sense of the divine as a continuum running through the worlds of nature and of man and binding the two together [...] By leaving nature thus 'disenchanted,' it removed what had been in the ancient world, and continued to be in the Orient, a formidable spiritual obstacle to its rational exploitation for human ends» (Oakley, 101). Por ser Dios un ente abstracto, perfecto y no continuo con su creación, se rompe la continuidad sagrada entre la naturaleza, los hombres y Dios, lo cual permite concebir la idea de someter y modificar el mundo. Estas implicaciones llevaron con el transcurso de los años al gran desarrollo tecnológico de Occidente, acompañado siempre de la idea de progreso, la cual a su vez, va ligada a la idea de un tiempo lineal, siempre hacia adelante. Sólo en la infancia puede el ser humano experimentar algo cercano al holismo primitivo, como lo reconoce en la cita sobre los arrobamientos de la infancia que se reprodujo anteriormente (15-16).

Como indica Paz, desde el romanticismo el arte ha intentado oponerle la analogía, el tiempo de la sincronía, a la modernidad. Así, *La muerte de Alec* se vale de recursos simbolistas y románticos. El simbolismo –como tropo y como movimiento estético- juega un papel primordial en el desarrollo de la novela. El sistema de analogías (correspondencias, sinestesias, símbolos) que forma la base de la poética simbolista y que le adjudica al poeta la función de revelar la armonía entre lo visible y lo invisible se explicita en *La muerte de Alec*: «Por esto, la labor del poeta siempre tiene que comenzar por poner en duda todos los axiomas y evidencias, todos los supuestos edificados a partir de la causalidad y en el ideal de lo práctico, antes de poder mirar con ojos nuevos la vida y percibir sus milagros» (15). Esta operación,

como todo el libro, está constantemente atravesada por la ironía que se desprende de la imposibilidad de abandonar la modernidad. Analogía e ironía se conjugan en una poética de desencuentros modernos que no resuelven (no pueden resolver) la fragmentación epistemológica que experimenta el narrador en tanto hombre moderno. A la analogía (sincronía, armonía, en términos de Octavio Paz) que se revela (se busca) en signos y símbolos con un deseo de postularse como poeta romántico/simbolista y encontrar las correspondencias entre lo visible y lo invisible, se le opone la ironía (el tiempo lineal, la razón) que a cada instante desbarata la ilusión profética (prometeica), siempre guiada, a pesar de sí mismo, por una razón de la cual no puede desligarse. Sólo puede desvirtuar su papel a la hora de interpretar aquello que desafía la explicación y así darle prioridad a su «fideísmo estético», a la «explicación» narrativa y estética de los eventos que se conjugaron y anunciaron la muerte de Alec.

Es quizás por esta presencia de la razón que la analogía y las correspondencias aparecen principalmente como una función declarativa, es decir, como producto de las disquisiciones del narrador. La ironía no abandona la narración, incluso cuando de buscar correspondencias y armonías se trata. La descripción que hace de su amigo Buddy, quien acepta totalmente los códigos esotéricos y sigue fielmente a madame Rur, contiene un par de sinestesias en forma de mueca: «[Buddy] Vivía solo, y si los aromas del lugar donde habitaba fueran una orquesta, el fondo musical correría a cargo de una mezcla de encerramiento, comida e incienso y el instrumento solista sería el olor repugnante de su más fiel compañero, un anciano perro tuerto de piel pustulosa, casi inválido» (21).

El libro también rearticula la idea del paraíso artificial, pero dándole un giro nuevo: la droga es la literatura misma y el acto de escribir. Este recurso refuerza la idea de expandir los límites de la percepción que están en el fondo de las divagaciones de Baudelaire y De Quincey pero poniendo dicha función principalmente en la literatura: «Narcotizado por los libros...» (73), «Rápidamente descubrí que [Alec] era un magnífico erudito en ciertos personajes; los ojos nos brillaban cuando llegamos a Mark Twain, con ese mismo brillo de adicto a la droga literaria, que alcanza verdaderos arrobamientos de alegría cuando lee algo que le gusta y que es capaz de transmitir con la expresión todo su entusiasmo» (57); «Como un adicto que intercambia información útil para mantener su vicio con otro adicto, yo, fumador de libros, registraba minuciosamente en mi memoria futuras dosis de mi droga» (58). Su dosis de droga literaria en *La casa inundada* lo incita a indagar sobre la religión del agua y experimentar otra forma de ser, de sentir, de percibir, a la que logra tener un acceso parcial, casi místico: «Mientras ciertos libros de Mircea Eliade me codificaban las claves más ilustres del agua y convertían en datos mitológicos el encantamiento de *La casa inundada*, sin suprimir la fascinación, sino más bien logrando darle un ancestro a la magia del cuento de Felisberto, mientras yo navegaba entre palabras, el agua misma, la nieve que mi ventana me regalaba, la lluvia de mi memoria de trópico, se negaban a entregarme su mensaje concreto, a transmitirme alguna específica revelación. Apenas me daban, nieve de ahora o lluvia del pasado, su sensación más obvia, más genérica» (88). Nótese de paso la acumulación de imágenes acuáticas. Esto se produce cuando su crisis está cada vez más cerca de una resolución en su «fe» en el

misterio. La literatura y la escritura posibilitan todas estas operaciones que le devuelven una cara nueva a la realidad.

En el capítulo 3, donde el narrador elabora a fondo una especie de ensayo³⁴ contra el racionalismo y el positivismo, declara: «En otras palabras, la improbabilidad de la lógica hace probables los códigos esotéricos» (*LMA*, 17). Vemos aquí de nuevo que su aceptación del misterio no proviene de una fe ciega sino de un cuestionamiento de los límites de la razón. Esta característica de su «fideísmo» (aceptación del misterio, etc.) como un proceso que no descarta la razón queda más patente al contrastarlo con la credulidad extrema de Buddy:

Muchas veces (y ahora pienso que éste era el caso de Buddy), esa aprensión interior, ese temor sin fundamento concreto, esa inquietud recóndita de quien indaga sus íntimas contradicciones, encuentra respuestas satisfactorias o por lo menos una seguridad, un alivio, en las soluciones que provienen de lo invisible. El hombre cabalmente religioso que impregna el diario vivir con su creencia, tiene más sosiego que aquél que solamente posee preguntas sin respuesta. Al escéptico le queda imposible lavar sus culpas con ceremonias exorcizantes, agradecer a su dios convicciones que no tiene y conjurar sus miedos con la eficacia de los ritos. Aún más, no tiene la honda esperanza de un futuro cierto y definitivo y eterno, sino la total incertidumbre de quien no descarta nada como imposible (*LMA*, 23-24).

³⁴ Aquí se puede observar de nuevo la importancia de la versatilidad que le ofrece la epístola pues le permite discurrir sobre diversos temas y de paso hacer un homenaje a Montaigne al valerse de una forma que discursivamente remite a este filósofo y que le sirve también para autoconocerse.

Frente a Buddy y Madame Rur, personajes que representan la aceptación total e ingenua de lo esotérico, el narrador mantiene un acercamiento irónico. Madame Rur es la «adivina» que presagia la muerte de Alec y a medida que avanza la narración, el narrador parece ir cayendo en el reconocimiento de su autoridad. Sin embargo, siembra dudas sobre lo incuestionable de tal presagio (posición escéptica) porque la forma que tiene es la de la ambigüedad típica de tal discurso: «Usted trae la muerte; ¡alguien que se le acerque morirá!»(36), le dice Madame Rur al amigo del narrador (el receptor de la carta) en una reunión en la mansión de ella, cuando se conocen. En el ensayo sobre los pronósticos de Montaigne hay una referencia elocuente con respecto a este uso particular del lenguaje en los presagios:

Con mis propios ojos he tenido ocasión de advertir que en los trastornos públicos, los hombres poco seguros de sus fuerzas, se lanzan, como en otra superstición cualquiera, a buscar en el cielo la causa de su mal por acciones reprochables; y son tan peregrinamente dichosos, que de la propia suerte que los espíritus agudos y ociosos, los que están dotados del arte sutil de acomodar misterios y de descifrarlos, serían capaces de encontrar en los escritos cuantas ideas apetecieran, pues facilita maravillosamente tal designio el lenguaje obscuro, ambiguo y fantástico de la jerga profética, al cual sus autores no dan ningún sentido claro a fin de que la posteridad pueda aplicarle el que mejor la acomode.³⁵

El narrador adopta hasta cierto punto esta actitud en su reconstrucción de los hechos porque «desde su posteridad» (el momento en que escribe) termina

³⁵ Montaigne, *Ensayos*, 32.

«acomodándolos» y atribuyéndoles el carácter de presagio. Pero no la adopta totalmente porque también comenta constantemente que a lo mejor fueron sólo coincidencias. El amigo del narrador también es escéptico y ha mostrado un velado desprecio sardónico en la reunión, por lo cual Madame Rur entabla una lucha psicológica con él. El «presagio» puede leerse entonces como un desafío a la incredulidad del primero y como un gesto tiránico. La descripción de Madame Rur es negativa (pitonisa, bruja, la teatralidad efectista con que actúa) o ambiguamente positiva (su físico, su forma de vestir, sus títulos). Pero la descripción de la escena no es tan transparente y algunos datos adicionales de la doctora Rur están cargados de ironía. Nelly Zamora Bello comenta que «Los datos presentados en torno a la figura de la ‘doctora Rur’ tienen como principal función dar credibilidad a cada uno de los posteriores presagios; por tal motivo, se nos describe al personaje como un ser altamente instruido en lo concerniente a las ciencias ocultas» (Zamora Bello, 23). Efectivamente, se mencionan sus estudios en Yale, viajes y estudios sobre artes adivinatorias (31) y la escena va aumentando el efecto de horror que culmina en el presagio.

Pero las disquisiciones del narrador sobre el ambiente obligan al lector a distanciarse de ese horror. La casa de Madame Rur es frecuentada por ricos y Madame Rur vendría a ser un producto del consumismo conspicuo de tal grupo: «En esta tierra donde la excesiva abundancia impide distinguir entre los farsantes y los iluminados, en todo caso la competencia ha funcionado como una auténtica ley del capitalismo. Se encuentran entonces personajes como la doctora Rur, con un grado de cultura tan alto, una experiencia tan vasta, una colección de títulos extensa, unas cualidades dialécticas

y dramáticas tan considerables –como luego tú mismo lo comprobarías–, que es fácil comprender la fascinación que despiertan entre sus admiradores, consumidores de ingresos altos dispuestos a pagar por un artículo convincentemente caro» (30-31).

El narrador nota que California, en donde ocurre la acción, es un lugar especialmente fértil para que se den miles de cultos y religiones. Los orígenes de este tipo de necesidad metafísica allí, los explica el narrador en términos escépticos: «Ignoro si esto se debe a las facilidades tributarias que otorga el Estado a las iglesias, o a que el apocalíptico peligro que representa la falla Geológica de San Andrés de convertir la costa oeste en un valle submarino suscita en sus habitantes un especial desasosiego, una más imperativa inquietud por lo trascendente, una más inmediata y más exigente ansia de paz espiritual» (30). La descripción de las grandes dotes y conocimientos de la doctora Rur culminan con la descripción de «su última hazaña [...] haber previsto, aún antes de la reelección de Nixon, su vergonzosa retirada, que acababa de ocurrir hacía dos meses» (31-32). Es imposible evaluar los méritos de este «presagio». Puede tratarse de un caso de «tirar piedras y acertar alguna vez» (epígrafe inicial) en un caso en el que, dado el contexto histórico, la mera probabilidad sugiere tal desenlace. Ignoramos si predijo más eventos sobre Nixon o sobre otros presidentes que no ocurrieron. No importa porque nos encontramos ante un público dispuesto a creer, ante un público que «no lleva cuenta de las equivocaciones» de la doctora Rur.

En *Why People Believe Weird Things*,³⁶ Michael Shermer se refiere precisamente a unas de las falacias lógicas que permiten creer en cuestiones esotéricas como la adivinación, la de la correlación coincidente o falsa (*ad hoc, ergo post hoc*).

³⁶ Shermer, Michael. *Why people believe weird things*. New York: A.W.H. Freeman/Owl Book, 2002.

Tiene que ver con operaciones selectivas de la memoria basadas en la coincidencia fortuita de eventos y en la tendencia a recordar las coincidencias significativas y a olvidar las irrelevantes y tomar como representativas de un área las primeras. Cuando dos eventos coinciden, se les da relevancia y se piensa que hay una fuerza misteriosa que los hizo coincidir, mientras se olvidan las veces en que los eventos no se correlacionaron.³⁷ Los seguidores de Madame Rur operan con el fanatismo típico del culto, cerrado a la más mínima crítica y completamente indoctrinados: «En esta atmósfera, el antagonismo sería considerado como sacrilegio grosero, el mismo escepticismo tampoco cabe y aun la indiferencia puede tomarse como un insolente desafío» (32). Están completamente determinados a creer ciegamente en ella: «Esta concurrencia de la fiesta, luego lo confirmarías, oía a Madame Rur con acatamiento religioso y la obedecía ciegamente» (31). La «bruja» hace una predicción ambigua que luego resulta ser verdad, pero de manera que siempre deja mucho que desear porque se revela como una construcción *a posteriori* de la memoria.³⁸ En la cita de marras en la que el narrador le dice a su amigo que se identifica con su escepticismo, lo hace usando el presente simple, no el pretérito imperfecto: «A veces pienso que tus reacciones son idénticas a las mías» (32). Es importante tener en mente que se trata de una declaración que hace luego de que han pasado todos los eventos que lo llevan a aceptar el misterio. Podría haber dicho que sus reacciones *eran* idénticas, pero al usar el presente se nos muestra que no ha dejado de ser escéptico (en su sentido científico) al momento de la reconstrucción narrativa, que no se ha abandonado a la aceptación del misterio por más que se ha abierto a la posibilidad de su presencia. Y el epígrafe

³⁷ Shermer, p. 54-55.

³⁸ Más adelante veremos la importancia de la función de la memoria para promover una visión escéptica y estética.

inicial también está allí después de los eventos. Así, el narrador va creando un ambiente en el que se va abriendo espacio al misterio pero de manera no ingenua y mantiene así este escepticismo crítico, racional.

Su renuencia disimulada a aceptar ciegamente el esoterismo se nota en la relación que establece entre éste y el poder. Si el racionalismo impone un modo opresivo de acercamiento a la realidad, el esoterismo también se puede conectar con la opresión: «Por aquel entonces, hace ya siete años, sentía más pasionalmente que ahora [...] un odio y una prevención exacerbadas hacia el poder, hacia la autoridad [...] Leyendo a Kurt Vonnegut y oyendo experiencias de las víctimas de Idi amín Dada y Reza Pavlevi (sic), hacía mi curso acerca de las virtudes teologales del poder. Allí confirmé que el primer poderoso es aquel que demuestra facultades para manipular las fuerzas ocultas de la naturaleza y para explotar el temor hacia lo desconocido que tengan sus congéneres. La primera autoridad es el brujo, el chamán, el sacerdote. Luego, para rechazar al enemigo o para suprimir al hereje, el culto armará su ejército e instituirá su policía. Malraux lo expresó en un axioma matemático: ‘El poder es el poder de matar» (44). De esta forma lo que queda es su apuesta antidogmática. Como antidogmática debe cuestionar lo que sea dogma en el momento del cuestionamiento; como antidogmática por principio no puede caer en la simplificación de aceptar el «contradogma». El escepticismo en su sentido más básico (pirrónico) obedece a una necesidad de luchar contra la aceptación ingenua de dogmas y por ello se propone indagar hasta que se llegue a la verdad (que es un deseo, más nunca una objetivación).

Para comprender mejor que se deja un espacio, aunque sea limitado, a la razón, es necesario analizar el papel que se le adjudica a la memoria que, como se comentó

brevemente más arriba, opera narrativamente. Varios comentarios del narrador ofrecen una clave para comprender este papel. En la página 54 declara: «En este proceso de decantación, la constelación de augurios de la muerte de Alec aparece clara, continua. Pero esta sensación es falsa si la comparo con la verdad de lo sucedido. Esa diafanidad, esa claridad, son el producto selectivo de la memoria [...]». Es decir, el narrador reconoce que la memoria es selectiva: la memoria «recuerda» claramente los signos que anunciaban presagios sólo *a posteriori*; así, se pone duda el presagio como tal³⁹ por tratarse de una reconstrucción selectiva de la memoria que, desde el presente de la narración (el futuro con respecto a los eventos que la memoria recuerda) se proyecta hacia el futuro. Esta forma de la memoria, que denominaremos «retrospección anticipatoria»⁴⁰, desafía la lógica racional (aunque sólo en apariencia, para «confundir la explicación») porque le quiere dar al conocimiento un carácter premonitorio que es en realidad retrospectivo (guiado por la memoria).

El aparente oxímoron que sugiere tal forma de estructurar la novela refuerza el deseo de probar los límites de la razón pero sin abandonarla. Una forma de entender mejor esta estructura del conocimiento puede verse en «Kafka y sus precursores». En este ensayo, Borges muestra cómo cada escritor reconfigura la tradición, cómo la existencia de Kafka nos hace ver en obras anteriores los «signos» que anuncian a

³⁹ Un presagio verdadero sería el que incuestionablemente predijera el futuro identificando en el momento de su enunciación la cadena causal del evento presagiado sin ambigüedad alguna. Pero nunca se puede establecer una verdadera relación unívoca desde el momento de «enunciación» del presagio que no sea función de una coincidencia. Ontológicamente siempre depende de una corroboración retrospectiva que nunca deja de ser arbitraria: cualquier signo se toma como presagio por su coherencia con el desarrollo de una acción posterior, y la memoria selectiva se encarga de atribuirle la causalidad necesaria retrospectivamente.

⁴⁰ Este término que identifiqué en la estructura de esta novela, quiere hacerse eco de la «anticipatory illumination» que Ernst Bloch postula como la función utópica del arte y la literatura, pero con un giro irónico: la iluminación que se proyecta hacia el futuro —utopía— sólo se da como tal gracias a la retrospección.

Kafka: «En cada uno de esos textos está la idiosincracia de Kafka, en grado mayor o menor, pero si Kafka no hubiera escrito, no la percibiríamos; vale decir, no existiría».⁴¹ De la misma manera, los signos que anuncian la muerte de Alec, sólo adquieren la claridad premonitoria con la muerte de Alec. «Si Alec no hubiera muerto, un oscuro fatalismo ha llegado a dictarme que los signos que anunciaron su desaparición tampoco habrían ocurrido. Casi diría que el motivo de que se verificaran fue la misma muerte de Alec, que operaba como causa aún antes de sobrevenir» (19)⁴². Más adelante se refuerza esta inversión lógica, inversión del tiempo lineal e irreversible: «ahora lo veo todo como un efecto del futuro en el presente, como si el tiempo se anticipara en un balbuceo[...]» (52). A su vez, la retrospectión obliga a leer las coincidencias como coincidencias y mirarlas de manera racional como algo explicable, aunque no esté explicado.

Nelly Zamora Bello destaca que hacia el capítulo trece de la novela, lo que originalmente se declaraba como una carta intenta reformularse como crónica al tratar de recuperar cierta cronología de los hechos⁴³: «Con los hechos que siguen no puedo precisar fechas exactas. Apenas soy capaz de reconstruir una cronología de unos acontecimientos que ocurrieron durante una semana» (73). El narrador sugiere que la crónica, la reproducción de eventos en forma cronológica, es algo neutral. En «The

⁴¹ Jorge Luis Borges. «Kafka y sus precursores». *Otras inquisiciones. Obras completas*. Vol.2. Buenos Aires: Emece, 2004: 89.

⁴² Haciendo unas pequeñas transformaciones se ve con mayor claridad esta analogía: «Si *Kafka* no hubiera *vivido*, un oscuro fatalismo ha llegado a dictarme que los *escritores* que anunciaron su *obra* tampoco habrían *existido*. Casi diría que el motivo de que se verificaran fue la misma *existencia* de *Kafka*, que operaba como causa aún antes de sobrevenir».

⁴³ Zamora Bello, 25.

Value of Narrativity in the Representation of Reality»⁴⁴ Hayden White muestra cómo hasta en algo tan básico como una simple cronología, el simple hecho de decidir qué se destaca como «evento», ya contiene un elemento ideológico y narrativo en potencia. Si nos remontamos a la primera página, donde el narrador había declarado que «los acontecimientos de la vida se presentan en desorden, imprevistos», podemos ver cierta conexión con el carácter irremediamente «narrativo» e ideológico de cualquier reconstrucción de la historia (en este caso es sólo una «story»), como señala Hayden White. El narrador parece adherirse a la idea ingenua de la cronología como un simple informe de eventos en el orden en que se presentaron, pero su cronología revela por lo menos un principio organizador: la selección obedece a su propósito de darle espacio al misterio. Antes de la muerte de Alec ocurrieron miles de «cosas» pero es sólo con su muerte que el narrador nota/destaca algunas de ellas, que se tornan «acontecimientos» que adquieren relevancia ideológica (mostrar el misterio de la vida y las señales que ésta da) y consistencia narrativa al establecer una causalidad (¿ilógica? ¿azarosa?) entre ellos y lo que se considera el telos de la narración: la muerte de Alec. Esta cronología también tiene la forma de la retrospectiva anticipatoria: los eventos que la memoria selecciona están (pos)determinados (determinados a posteriori) por su «causa», la muerte de Alec.

Volviendo a la relación entre literatura y vida que se comentó arriba, en *The Literary Mind*,⁴⁵ Mark Turner propone que la mente funciona con base en categorías y procesos que por siglos se han catalogado como literarios. Según él, entonces, hablar

⁴⁴ Hayden White. "The Value of Narrativity in the Representation of Reality." *Critical Inquiry* 7.1 (1980): 5-27.

⁴⁵ Mark Turner. *The Literary Mind*. New York: Oxford University Press, 1996.

de una «mente literaria» es una redundancia, necesaria solamente porque así nos hemos acostumbrado a pensar. Teniendo en cuenta los conceptos de Turner, retomemos la cita con la que comienza la narración y veamos el nuevo sentido que adquiere:

La vida no tiene argumento. Siempre he creído esto, que leí en alguna parte, tal vez en Cioran: que los acontecimientos de la vida se presentan en desorden, imprevistos; que eso que llamamos destino, cuando así lo llamamos, nos aterra más por misterioso que por inexorable. // En la literatura, por el contrario, todo suele ocurrir ordenadamente. Las historias tienen principio y fin. Los hechos se anudan y desenlazan con una armonía y un ritmo que la vida misma envidiaría, y las piezas del rompecabezas están totalmente armadas cuando se llega a la última página (9).

«La vida» sin argumento, como explica Turner, no pertenece a la experiencia humana, la cual está siempre permeada, guiada, por un cerebro/mente que funciona «literariamente», de manera tan eficiente y a-problemática que se la deja por fuera como «precultural, even though it is the core of culture» (Turner, 15). La correlación de esa vida «sin argumento» y de «la artificiosa fidelidad a la literatura» se pueden comprender mejor en la cita de Clifford Geertz que Turner destaca para enfatizar el funcionamiento literario de la mente:

It is necessary then to be satisfied with swirls, confluxions⁴⁶, and inconstant connections; clouds collecting, clouds dispersing. There is no general story to

⁴⁶ Una confluencia es un tipo de ilusión óptica, o mejor dicho, el principio de un tipo de ilusión visual identificada por el psicólogo Franz Carl Müller-Lyer, en el que dos líneas de igual

be told, no synoptic picture to be had. Or if there is, no one, certainly no one wandering into the middle of them like Fabrice at Waterloo, is in a position to construct them, neither at the time nor later. What we can construct, if we keep notes and survive, are hindsight accounts of the connectedness of things that seem to have happened: pieced-together patterns, after the fact. (Turner, 15).

La artificiosa fidelidad a la literatura que el narrador le atribuye a la vida cuando despliega asimetrías aterradoras es la consistencia misma de la vida humana en tanto experiencia que la mente «literaturiza» porque es su naturaleza hacerlo. El narrador participa de esa «artificiosidad» como en un amago de panteísmo estético, literario: «Estoy hecho de libros [...]» (69). Al final del relato, el narrador retoma la idea de la vida como algo literario. Es quizás en este énfasis que se puede encontrar la resolución a la aparente aporía entre razón y sinrazón: la literatura es el campo en el que se conjugan la razón y el misterio, sin resolverse necesariamente, como un espacio de apertura antidogmática.

Hay varios elementos que se pueden tomar como gestos antidogmáticos. La imposibilidad de abandonarse a la religión del agua revela una indecisión que refuerza sus pretensiones antidogmáticas: abrirse a lo irracional y abandonar lo racional comportaría un eventual dogmatismo. Como en la danza borgeana de la víctima y el victimario, es una postura que no pretende negar totalmente un aspecto sino enfatizar la necesidad del otro y su simbiosis. Retomando de nuevo algunas interpretaciones

tamaño, con dos flechas a cada lado pero una con las flechas hacia afuera y la otra hacia adentro, las percibe el cerebro de manera diferente. Se pueden ver ejemplos de esta ilusión en el siguiente enlace: [Müller-Lyer en Google Images](#). Geertz parece simplemente querer decir “ilusiones ópticas”.

sobre Montaigne, Ann Hartle y Marc Foglia subrayan el carácter antidogmático de su filosofía, a pesar de su aceptación del catolicismo. Toda la relativización de la civilización europea y sus críticas se dan como un cuestionamiento a posiciones dogmáticas como las que habían llevado a las guerras religiosas del XVI o a la conquista de América y la degradación de los americanos: «Montaigne fait la critique de l'asservissement du jugement à la coutume. Il explore ainsi l'hypothèse relativiste : ce que nous croyons juste ou vrai, c'est ce que nous sommes conditionnés à penser comme tels par la société dans laquelle nous vivons. C'est le moment sceptique : il n'y a pas de vérité universelle. L'accumulation des exemples de coutumes étranges nous fait perdre nos repères et assainit le jugement de ses préjugés».⁴⁷

Lo que para la lógica parecería un fracaso se convierte en el éxito de la visión escéptica antidogmática que no pretende dar soluciones finales («confundir la explicación») gracias a la literatura (lo literario). En la página 14 el autor se refiere a Pascal para darle paso al misterio: «Pero aún desde el ángulo más racional, dándome argumentos que parten de la áspera, de la grosera materialidad, nuevamente hago la apuesta de Pascal: detrás de la cara externa de la naturaleza subyacen sentidos misteriosos, tramas y relaciones desconocidas, y el tiempo tiene otros ritmos y otros órdenes diferentes, con sus enigmas y certezas propias» (14). La apuesta de Pascal es a la larga la de una especie de agnóstico creyente: no demuestra la existencia de Dios pero ofrece razones para creer. El narrador de *La muerte de Alec*, por medio de una crisis escéptica que abre la posibilidad del misterio, muestra las ventajas que puede

⁴⁷ Marc Foglia. "Le scepticisme dans la philosophie de Montaigne - Exigence : Littérature." *www.e-litterature.net* 8 Diciembre 2005. 21 Aug 2009 <<http://www.e-litterature.net/publier2/spip/spip.php?article197>>

tener el abrirse al misterio como forma de ampliar la percepción y de rechazar el positivismo en tanto dogma. Traducido a los términos de la democracia expresados en la introducción, las fallas de la democracia se combaten desarticulando lo que pueda tener de dogmática, pero no eliminándola.

Para Pascal, que también era fideísta, creer en Dios era una buena apuesta. Los beneficios de creer en Él, si existe, son infinitos mientras que no creer conlleva una pérdida infinita. Si no existe, la pérdida o la ganancia son finitas y despreciables. El narrador le apuesta al misterio y a las posibles ganancias sin optar por el irracionalismo. El escepticismo de *La muerte de Alec* cuestiona la causalidad racional pero no puede dejar de ver (suspender la incredulidad con respecto a) la forma literaria de los «presagios» de la muerte de Alec. Se suspende el juicio (el prejuicio) para la explicación racional a la vez que se suspende la incredulidad hacia el misterio y se puede ver así lo literario de la vida. Es en esta propuesta de apertura que encontramos la resonancia kantiana de la apuesta esteticista en esta novela. Como se ha visto, el pacto estético depende de un pacto epistemológico que es a su vez, un pacto de apertura a lo diferente.

Capítulo 3: Mentira poética y lucidez cínica posmoderna en *Sin remedio*

La poética de *Sin remedio* (1984) de Antonio Caballero (1945) coincide con la de *La muerte de Alec* en atribuirle a la realidad una cualidad ficcional; pero, a diferencia de *La muerte de Alec*, aquí dista mucho de ser una panacea. Nada más lejano al esteticismo místico de *La muerte de Alec* que el cuestionamiento constante de la estetización (textualización) de la realidad que se da en *Sin remedio* a partir de la identificación de la mentira poética como el principio ontológico y epistemológico de dicha realidad. Es decir, la realidad existe como manifestación de la mentira «poética» (*leitmotif* de la novela) como un desfase entre discurso y realidad exterior. La realidad es así, producto de un engaño o adaptación de ésta a determinadas necesidades ideológicas, completamente acomodaticias.

Es esta función de ajustar la realidad a tales necesidades lo que identifica a la mentira como «poética», porque la realidad que se quiere criticar opera en todos los niveles con la misma licencia que el poeta se toma para acomodar la verdad a las necesidades del poema. De esta manera se lleva a cabo la «estetización» de la realidad en la novela. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en *La muerte de Alec*, donde el irracionalismo esteticista sirve para exaltar el misterio y criticar los excesos de la razón práctica, en *Sin remedio* esta estetización es el espejo macabro que revela las consecuencias irracionales de la hipertrofia de la razón crítica en la forma del cinismo iluminado, que textualiza la realidad y la torna incognoscible.

De este escepticismo crónico se deriva el ambiente de cinismo generalizado que Peter Sloterdijk identifica como representativo del fin del siglo XX y que se

caricaturiza en *Sin remedio*. Es el malestar que podríamos describir como la duda por la duda (*doubt for doubt's sake*). La novela ofrece una radiografía caricaturizada de la sociedad y la intelectualidad colombianas durante los 70 y muestra, por medio de la figura de su personaje principal, Ignacio Escobar, las consecuencias de la textualización a la que reduce el posmodernismo la operación crítica en tanto desenmascaramiento. Con Escobar nos encontramos frente a un burgués desclasado invadido por el cinismo: «E incluso era indiferente a su propia indiferencia»¹. Mientras los demás personajes se mueven en el mundo de la «secuencia de mentiras, errores e ideología» (Sloterdijk), la conciencia lúcida de Escobar se encarga de desenmascararla, sin que por ello cambie un ápice la realidad.

Para cuando se escribe la novela (1984), las teorías posmodernas no habían alcanzado la preponderancia que adquirirían hacia los 90, y menos aún para el momento de la acción de la novela, los 70, aunque ya se perfilaban en la arena crítica. Por eso es coherente que el cinismo de la conciencia lúcida del personaje principal se revele como una consecuencia lógica del existencialismo heideggeriano/sartreano, el cual sí estaba en boga durante los 60 y los 70, y que sirve igualmente para desvirtuar la noción de compromiso.

Así, la novela abre con tres elementos que la posicionan en una cosmovisión existencialista². Ante todo, el epígrafe inicial refiere doblemente al concepto

¹ Antonio Caballero. *Sin remedio*. (1984). 3ª ed. Bogotá: Planeta S.A., 1999: 175. Todas las citas se harán dentro del capítulo usando esta edición.

² Cada vez que se haga referencia al existencialismo en este análisis se deberá entender en los términos del análisis de Richard Wolin en el cual nos basamos. Según Wolin el existencialismo sartreano de *El ser y la nada* es un existencialismo todavía marcado por Heidegger. Ver Richard Wolin «Sartre and Heidegger and the Intelligibility of History». *The Terms of Cultural Criticism*. New York: Columbia University Press (1992): 125-146. Como explica Wolin, en sus escritos de la posguerra, Sartre abandona el concepto de la conciencia

heideggeriano de «ser para la muerte», con una cita del Apocalipsis: «Conozco tus hechos y sé que tienes nombre de vivo pero estás muerto. Apocalipsis, 3, 1». Con este epígrafe, se enmarca escatológicamente no sólo la vida del personaje principal en tal proyección hacia la muerte sino la de la humanidad misma. Uno de los primeros versos que Escobar crea, refuerza este aspecto:

«Desde antes de nacer
(parece que fue ayer)
estoy muerto» (13).

Basándose en tal perspectiva, cualquier proyecto, individual o colectivo, no puede sino estar condenado al fracaso o ser considerado inútil por defecto. De allí el título, *Sin remedio*, el cual niega cualquier posibilidad de reconciliación utópica de antemano. Unido al hecho de que al concebirse la realidad como una función de la mentira poética, el principal proyecto de la conciencia cínica es desenmascarar la realidad, todo redunda en la futilidad de la existencia. Definido tal proyecto en términos análogos a los del primer capítulo como el pacto epistemológico de *suspender la credulidad*, el éxito de dicho pacto contendría dos signos de su fracaso: la continuidad perpetua e inevitable de la mentira, por un lado, y la omnipresencia del cinismo como modalidad por antonomasia de la conciencia crítica contemporánea.

En el fondo, en ambos textos el pacto que se pide es análogo: abandonar la predisposición de la mente a adecuarse a los prejuicios. Pero el universo cognoscitivo que asume *La muerte de Alec* es el del romántico y sus herederos, que está plagado de

infeliz y replantea su filosofía en la apertura de la conciencia al mundo cuyo imperativo categórico es la solidaridad colectiva.

la razón crítica iluminista a la cual hay que desafiar. En el mundo de *Sin remedio*, por el contrario, la razón crítica es una anomalía en un mundo engañado, autoengañado y predispuesto al engaño. Y como anomalía que es se desenvuelve bajo el signo de un cinismo patológico que, como se dijo, se articula por medio de una cosmovisión existencialista.

Regresando, entonces, a dicha cosmovisión, la primera línea de la novela deja aún más clara la relación con la idea del «ser para la muerte» a la vez que la conecta con la mentira poética, a la cual se referirá implícita y explícitamente a lo largo del texto: “A los treinta y un años Rimbaud estaba muerto. Desde la madrugada de sus treinta y un años Escobar contempló la revelación, parada en el alféizar como un pájaro: a los treinta y un años Rimbaud estaba muerto. Increíble” (11). Con esta referencia, Escobar estetiza su vida de varias maneras: primero, por la referencia directa a Rimbaud, a partir del cual pretende leer su crisis existencial; segundo, por la resonancia dantesca al «mezzo del camino», que más adelante irá enmarcando sus peripecias al irlo adentrando en los distintos círculos del infierno bogotano³; y finalmente porque se trata de una operación de la mentira poética misma, ya que unas páginas más adelante, verificando en enciclopedias, Escobar se da cuenta de que este dato de su conciencia es falso, que Rimbaud había muerto a los treinta y siete, información que no lo conduce a rectificación alguna, si acaso a justificar su necesidad de la mentira poética: «A los treinta y siete años de su edad, Rimbaud Arthur cedió a la gangrena en un hospital de Marsella. Seis años todavía: no hay error en las cuentas. Pero ¿por qué Rimbaud? En fin, las cosas son así. Tiene que haber algún poeta que

³ Para una interpretación en este sentido, ver Juan Antonio Masoliver Ródenas. «Un paseo dantesco por el infierno de Bogotá». Nota en la sección de libros del periódico *La Vanguardia* de Barcelona, octubre 17, 1985. Reproducido al final de la edición de *Sin remedio* de 1996.

haya muerto más joven. Algún efebo inglés» (15). La estetización de su vida la verifica su amigo Federico cuando le recrimina: “«—No quiero que me cite a nadie. Ese es precisamente su problema: usted tiene una conciencia libresca” (130)

Esta forma de conducirse, independiente de la conciencia de los hechos, aparentemente contradictoria, no es sino una manifestación de la conciencia cínica, la cual actúa a pesar de sí misma.⁴ Igualmente tiene que ver con un rechazo a la idea de la acción en contraste con la quietud, manifiesta en la abulia y la inercia características de Escobar⁵, en su crítica a la «gente de acción»⁶ y en la burla al «método inductivo, tan aleatorio siempre» (66). ¿Para qué valerse del método inductivo si ya todo está predeterminado y no hay nada que verificar, no hay verdad que descubrir con tan dispendioso método?

La gente de acción termina haciendo actuar a Escobar, más que contra su propia voluntad (que es muy débil), contra su propia conciencia de lo que ocurre, todo lo cual se convierte en un comentario para cuestionar la noción de la libertad esencial del ser. Recordemos que durante su época netamente existencialista Sartre había planteado la libertad del hombre como su ser auténtico, hasta el punto de declarar dicha libertad como independiente de las circunstancias, tesis que más tarde abandona

⁴ «[A]gainst better knowledge», Sloterdijk, 6.

⁵ “Nada tenía importancia. Nada de todo eso le importaba: lo dejaba, al contrario, perfectamente indiferente. E incluso era indiferente a su propia indiferencia. Un don, quizá. Vio a su madre hundida en su sillón, también ella completamente indiferente. ¿Lo habría heredado de ella, como la tensión baja? (¿Era tal vez la misma tensión baja, el don de indiferencia?)”, 174-5.

⁶ “—Quédese quieto, Federico. Es mejor no hacer nada. La gente que hace cosas es por lo general profundamente dañina. Y después, encima, tiene que venir alguien a deshacer lo que esa gente ha hecho [...] —Hacer metáforas es mejor que hacer cosas. Se cansa uno menos, y se gana tiempo, y al final da lo mismo. Aunque en realidad yo no creo que hacer o no hacer cosas sea malo ni bueno. Esos son juicios morales, y yo creo que en el fondo se trata solamente de un fenómeno glandular, de secreciones internas, de pituitaria, de tiroides[...]”, 225

como consecuencia de sus experiencias después de la guerra. Así lo declara en «The Itinerary of a Thought»: «The other day, I re-read a prefatory note of mine to a collection of [my ‘theatre of freedom] plays – *Les Mouches*, *Huis Clos* and others – and was truly scandalized. I had written: ‘Whatever the circumstances, and wherever the site, a man is always free to choose to be a traitor or not... When I read this, I said to myself: it’s incredible, I actually believed that!». ⁷ Esta libertad, que no venía ya de ninguna fundamentación ontológica *a priori* o metafísica, es la que le hace sentir la angustia existencial al ser humano. Dentro de esta libertad fundamental, Sartre planteaba la cuestión de la responsabilidad que tenía el ser de actuar correctamente, es decir, la cuestión de la inteligibilidad de la historia. Sin embargo, como explica Wolin, dentro del sistema filosófico que Sartre se movía, la cuestión de la responsabilidad personal quedaba sin asidero ontológico: «[T]he philosophical framework of *L’Etre et le Néant* remains governed by an uneasy synthesis between Husserl and Heidegger [...] “uneasy” insofar as Sartre strives after two goals which are incompatible given the essentially static, a-historical methodology of phenomenological ontology: the vindication of a subject that is radically situated (i.e. world-related) and radically free (i.e. world-constituting)». ⁸ Crítica similar le hace Herbert Marcuse en su ensayo de 1948 «Existentialism: Remarks on Jean-Paul Sartre's *L’Etre et le Neant*» cuando explica que la concepción de la realidad del existencialismo no es histórica sino metafísica: «In so far as Existentialism is a philosophical doctrine, it remains an

⁷ Jean Paul Sartre. «The Itinerary of a Thought». *Between Existentialism and Marxism*. New York: Pantheon Books, 1974, 33-34. La entrevista apareció originalmente en *New Left Review* en 1969. La referencia se la debo al artículo de Wolin sobre Sartre y Heidegger.

⁸ Wolin, «Sartre and Heidegger and the Inteligibility of History», 133.

idealistic doctrine: it hypostatizes specific historical conditions of human existence into ontological and metaphysical characteristics».⁹

Que la libertad depende de las circunstancias concretas de la realidad va quedando claro no sólo en el hecho de que Escobar actúa siempre en función de los demás (contra su voluntad) sino sobre todo en que su poesía, que es su principal forma de actuar en el mundo, va siendo marcada por las imposiciones ya sea del entorno, de los otros, o de sus propias necesidades instintivas, frente a las cuales su razón y su conciencia cínica flaquean. Así, por ejemplo, por culpa de su amigo Federico, termina embaucado en el proyecto de escribir un poema comprometido (en su sentido craso, panfletario) para unos guerrilleros, cuyo ritmo (se da cuenta luego) se lo «había dictado inconscientemente» el toctoc de la señora Niño, la vecina del piso de arriba que lo atormenta golpeando el piso sin pausa (269).

La aleatoriedad de constatar los hechos se contrapone a la certidumbre de la intuición poética, autovalidada paradójicamente en la certeza de la mentira poética, en la certeza de que la realidad es igual, incluso si cambia.¹⁰ Esta irrelevancia de comprobar los hechos refuerza la crisis de identidad que se manifiesta en Escobar y en la realidad mentirosa. En la escena en que unos guerrilleros urbanos, *compañeros* de su amigo Federico, están tratando de convencer a Escobar de que escriba un poema

⁹ Herbert Marcuse, «Existentialism: Remarks on Jean-Paul Sartre's *L'Être et le Néant*». *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 8, No. 3. (Mar., 1948), pp. 309-336.

¹⁰ «Plus ça change, plus c'est la même chose.» En la novela, a cada instante nos topamos con afirmaciones contradictorias. Aunque a cada instante Escobar repite la idea de que todo es igual a todo, en otras partes de repente dice que no todo es igual. Esto puede tratarse de una manifestación de la contradicción misma que se da en *El ser y la nada* debido a la ahistoricidad de su metodología, como se explicó anteriormente. De todos modos, lo que prima en esta aparente contradicción es el que se actúa como si todo diera lo mismo.

comprometido, aquéllos lo identifican erróneamente como Ignacio Alvarado¹¹, el poeta urbano, pero atribuyéndole correctamente un poema que Escobar en efecto escribió. Los guerrilleros le dan una lectura marxista-leninista a un poema que, según Escobar, no tenía nada de político:

-Es un verraco poeta: tiene un verraco poema sobre los bombardeos criminales del imperialismo contra los compañeros vietnamitas que publicó en un suplemento de un periódico. Todos lo miraron. Escobar estaba estupefacto. ¿Un poema sobre los compañeros vietnamitas? Hermes, acomodándose mejor en la nariz sus anteojos de ciego, recitó lúgubrementemente, sobre un ritmo de romance lorquiano:

Sobre la tierra de gente
cruzan pájaros de hierro.
Dejan caer una lluvia
de sangre en mitad del vuelo.
La lluvia cae como lluvia.
Los muertos están ya muertos. (214)

Hubo un silencio de admiración, que halagó a Escobar. Sí, eran versos suyos. No tenían nada qué ver con el Vietnam, pero eran versos suyos. En fin: de Lorca, pero suyos. De cualquiera. Todos los poetas son iguales.

¹¹ «- A ver: Ignacio Alvarado, bogotano, clase media, familia liberal, autor de "Poemas de lo Urbano"... - Perdón, pero ese no soy yo. No era él, era otro: Alvarado, en efecto, un imbécil, llamado el Poeta Urbano: él mismo se presentaba así: "Alvarado, poeta urbano". Malísimo, además. Consecuente, eso sí, si eso era ser consecuente: "Oda al chofer de bus", "Saludo para los obreros madrugadores". Pésimo. Un gordo grande, fuerte, colaborador de todos los suplementos literarios». 213

Probablemente habían coincidido con algún bombardeo de la guerra del Vietnam, pero no tenían más relación con ella que eso: la coincidencia.

En el trayecto, llegan a un barrio de clase media. Cuando lo ven, comienzan a encubrirlo con su discurso radical y Escobar, para sus adentros, revela la incoherencia de tales apreciaciones.¹² El poema no comprometido es igual al poema comprometido, Ignacio Escobar da lo mismo que Ignacio Alvarado¹³, las casas de la clase media dan lo mismo que las casas de la oligarquía. Lo único que importa es la adecuación de la realidad a la mentira poética o la prioridad de esta última. En este caso, se trata de la mentira ideológica de los guerrilleros, quienes se limitan a trasponer acriticamente los discursos marxistas, leninistas y maoístas a la realidad colombiana, recubriéndola así con la mentira. Y aunque se les haga conscientes de ella, poco importa, porque se actúa a pesar de reconocerla:

Zoraida hablaba de la caracterización de la sociedad colombiana desde un punto de vista materialista e histórico [...]El orden colonial y semi-feudal, ¿cierto? [...] La capa de terratenientes, grandes banqueros y magnates de la

¹² “- Bueno, compañero: sí o no: No más joda. Mójese el culo. Aquí lo que hay es una guerra, compañero. Escoja lado. Todos guardaron un silencio tenso. ¿Una guerra? El motor del carro detenido zumbaba débilmente en el silencio absoluto: un barrio verde, casitas de dos pisos sembradas entre prados y calles sin salida, estructuras de tubos de colores para que jugaran los niños, alterones en medio de las calles para que no corrieran demasiado los carros. La paz. Ni siquiera se veía un celador armado. Hubieran podido estar en Minnesota, en Luxemburgo: y era un barrio de clase media bogotana apenas próspera. Casas de cuotas, deudas en los bancos. Una vida atroz. Hermes siguió su mirada: -La oligarquía -dijo. No. Pero bueno. Aunque no, no: ¿de verdad creían que la oligarquía era eso?”, 215.

¹³ “- Ese no soy yo, compañera. Yo nunca he escrito poemas urbanos. - No importa, compañero. - Pero es que ese no soy yo. Yo no soy Ignacio Alvarado. Me llamo Escobar. Ignacio Escobar. - Ignacio Escobar, Ignacio Alvarado: es lo mismo -cortó Zoraida con impaciencia. - Todos los poetas son iguales, hermano -rio Douglas. Tal vez. Pero que no lo confundieran con Alvarado. Con cualquiera, menos con Alvarado. - Bueno: pero yo no soy ese tipo -insistió, molesto. - No sea individualista burgués, compañero”, 214.

burguesía compradora, ¿cierto? Cierto. [...] Escobar interpuso una objeción. - Perdón si la interrumpo, compañera. Me da la impresión de que eso no tiene mucho que ver con Colombia. [...] -Es que me da la impresión de que ustedes no han tratado de entender lo que dice Mao, sino que se lo han aprendido de memoria. Sólo que donde él habla de la China ustedes ponen: "Colombia" [...] Mao dice, precisamente, que para hacer la revolución en China hay que mirar primero cómo son las cosas en China: esas vainas de la cosa feudal y la burguesía compradora. Pero si es en Colombia, pues hay que mirar qué pasa en Colombia, me imagino. Hubo un silencio ominoso. [...] - Mire, compañero - dijo Douglas por último-: es cosa de ponerle verraquera, compañero. - [...] Verraquera, compañero -repitió Douglas. - Y bala -añadió Hermes, lúgubre. (210-211)

Esta prioridad de la mentira poética sobre la constatación de los hechos que pueda realizar la conciencia lúcida de Escobar se subraya también, por ejemplo, cuando Escobar (y el narrador) va verificando la disonancia entre las consignas de quienes participan en las elecciones y la realidad:

Vio pasar una manifestación que boicoteaba el gran evento democrático. Poco nutrida, bastante lánguida. Los soldados los dejaban pasar sin molestarlos.

Gritaban disciplinadas consignas con la voz rota ya, y el puño en alto:

¡Un pueblo!

¡Con hambre!

¡No vota!

¡Se organiza!

¡Y lucha!

Se veían más bien tristes, no demasiado organizados (460).

Su lucidez cínica es consciente de dicho desfase y también de la farsa que representan las elecciones, fraudulentas, mentirosas, frente a lo cual no hay nada que hacer, ya que todo está predeterminado. En este mundo cerrado y predeterminado por el engaño, la democracia, que presupone un sistema imperfecto pero perfeccionable (nunca como un fin alcanzado sino como proceso), es quizás la principal mentira porque no es verdaderamente democrática. La caricaturización del imaginario de la democracia en los capítulos finales deja en evidencia la deformación ideológica a que se le ha sometido.

En *The Imaginary Institution of Society*,¹⁴ Cornelius Castoriadis explica que las sociedades se constituyen a partir del conjunto de representaciones y abstracciones mentales o *significaciones imaginarias*, que configuran lo que se denomina el *imaginario social*. Es decir, todo lo que se considera *institución* (el lenguaje, la sociedad, los valores, los comportamientos, las creencias, las relaciones políticas, la familia, etc.) es una creación social formada por dos componentes: uno funcional y otro imaginario. Las sociedades históricas se han constituido por medio de una dinámica entre la *sociedad instituida* (o la historia hecha), que busca perpetuarse a través de las instituciones encargadas de socializar a los individuos, y la *sociedad instituyente* (o la historia que se está haciendo), que pone en tela de juicio a la

¹⁴ Cornelius Castoriadis. *The Imaginary Institution of Society*. Cambridge [Cambridgeshire]: Polity Press, 1987.

sociedad instituida y al conjunto de *significaciones imaginarias* que la sustentan y que los individuos toman como verdades extra-sociales y eternas.

Las sociedades *instituidas* se fundamentan en lo que Castoriadis denomina la “clausura de sentido”, es decir, en la creación de un universo de *significaciones imaginarias* que pretende eliminar o neutralizar cualquier significación o sentido que transgreda o amenace la estabilidad de la sociedad instituida. Las sociedades instituidas, a lo largo de la historia, han tendido a crear sujetos heterónomos,¹⁵ sujetos “perfectamente” adaptados y diseñados para perpetuar el régimen. Lo que revela Escobar en la caricaturización del Gran Evento Democrático (459) es la perfecta adecuación de las mayorías a la farsa, a las formalidades de la democracia (votar, por votar) y al orden dado que favorece a los que manipulan el proceso: «Decidió ir más al sur, a ver al pueblo. A saber si era cierto que no votaba, que se organizaba, que luchaba[...] Llegó andando hasta la calle diecinueve, acalorado y exhausto. Por ninguna parte se veía pueblo organizado y luchando. Soldados, señoras que se limpiaban con pañuelos mojados en perfume el dedo colorado de tinta. Bajo toldos que las defendían del sol, en tenderetes de mercado, las mesas de votación estaban atestadas de ciudadanos que votaban felices, sin saber que Foción ya sabía cual candidato iba a ganar» (462-63). Los ciudadanos colombianos se jactan de que se vive en una democracia («la más vieja de América Latina, con sólo la corta dictablanda de Rojas Pinilla, 1953-1956) y en vez de transformar la mentira del remedo de la democracia se han adecuado a ella, aceptando las tergiversaciones de la representación y de la corrupción como si fueran inevitables.

¹⁵ “Heteronomy, in any form, entails that we are passive under some command or impulsion which we do not, can not, initiate”. *The Oxford Companion to Philosophy*. Oxford: Oxford University Press, 1995: 69.

El imaginario del marxismo estalinista y maoísta no ofrece una salida viable. Por un lado se revelan la violencia engeguecedora y el dogmatismo que lo alimentan cuando los guerrilleros le explican su proyecto a Escobar y éste cuestiona su validez para el contexto colombiano. Como imaginario trasplantado que es y basado en una exclusión del otro, opera con la misma clausura de sentido que el de la oligarquía y se cierra a la posibilidad de la autonomía. Como explica Castoriadis, un individuo no puede ser autónomo sin desear la autonomía de los demás. La autonomía supera el magro concepto de libertad individual e involucra siempre al otro, que a su vez constituye al sujeto.¹⁶ Este reconocimiento del otro y de la intersubjetividad de cualquier proyecto significativo es el que da Sartre al abandonar la concepción del otro como el infierno de su primer existencialismo y afirmar que la libertad se encuentra en el nivel de la solidaridad.¹⁷

En su artículo sobre Sartre y Heidegger, Wolin explica el valor del compromiso del arte en la filosofía de Sartre como una función no de un contenido específico o de objetivos políticos predeterminados, que es el error en el que cae el realismo panfletario que se le exige a Escobar y a Federico, sino como el «restablecimiento de la mundaneidad de la palabra, de su poder de formar y darle

¹⁶ “...by [autonomy] we no longer mean the inalienable freedom of an abstract subject or the domination of a pure consciousness over an undifferentiated material [en este caso sería el proletariado], essentially ‘the same’ for all and for ever, a primary obstacle that freedom won’t have to overcome (‘passions’, ‘inertia’, etc.); ... autonomy is the relation in which others are always present as the otherness *and* ...the self-ness of the subject (*IIS*, 108)”.

¹⁷ «The desire for freedom “springs from a recognition of other freedoms and it demands recognition on their part. Thus, from the beginning, it places itself on the level of *solidarity*». Sartre, “Matérialisme et Revolution”, *Situations III*. Paris: Gallimard, 1949. P. 201. Citado en «Sartre, Heidegger, and the Intelligibility of History», 136. Para una crítica de la alienación que supone el existencialismo, cf el artículo de Marcuse sobre *El ser y la nada* mencionado arriba, en donde explica que las relaciones con el Otro se reducen ya sea al sadismo o al masoquismo. P. 318.

sentido a la conducta humana».¹⁸ Así, Federico como artista termina siendo víctima de este dogmatismo (“entre el pincel y el fusil”) que tergiversa la noción del compromiso sartreano y decide abandonar el insulso arte comprometido¹⁹ que le exigía el partido para entregarse a la lucha armada secuestrando al tío de Escobar. Víctima también resulta Escobar pero ya no por decisión propia sino por imposición de Federico: «Él no se había metido en eso [el secuestro de su tío], no era su propia voluntad, no había escogido. Lo usaban» (473). Escobar reconoce el valor de la acción, pero sólo en teoría, ya que no actúa al respecto: «Al lado de Escobar, dos jóvenes ceñudos, con rizos negros empavonados de grasa entre los ojos, comentaron con enorme desprecio. - Mire esa mierda, hermano: puro pueblo. . . Escobar no supo qué decir. La ética, como la metafísica, no es juego ni materia de palabras» (463).

La mentira poética se impone igualmente en la organización de la realidad jurídica del país, que niega la realidad concreta: «Nada de todo eso existe, sin embargo. El porte de armas de guerra está prohibido con rigor, como lo están la venta de Marlboro y la importación de Kawasakis. Nada de lo que veo es cierto. Bogotá, que ahora se llama así en lenguaje vulgar, pues en el burocrático recibe el nombre de Distrito Especial, no es Bogotá: es la Atenas Suramericana; y ha sido muchas cosas: Santa Fe, Bacatá» (128). El legado de Santander, *el hombre de las leyes*, que funda la nación en la idea del estado de derecho y que debería ser la base de una sociedad viable normativamente, ha servido principalmente para crear y perpetuar una tradición leguleya que manipulan los que la conocen para evadirla y que se aplica sólo *a los de*

¹⁸ Wolin, «Sartre, Heidegger, and the Intelligibility of History», 136. La traducción es mía.

¹⁹ El texto se burla constantemente del arte comprometido del realismo social, supuestamente dirigido al pueblo pero ininteligible para éste. La empleada de servicio de Federico le pregunta en un momento a Escobar: “—¿A don Aiñas [Ignacio en su jerga cómicamente anglicada] sí le gustan las cosas que hace don Fedy? Yo es que como no entiendo[...]” (426).

ruana, como reza el dicho. Es el síntoma de la ignorancia que trata de combatir la tradición iluminista y que abandonan (¿conscientemente?) las clases pudientes para mantener sometidos a los marginados y que es la trampa en la que cae la izquierda desilusionada. Así lo ve Diego León Mantilla, otro de sus amigos intelectuales de izquierda, quien le explica a Escobar con una cierta lucidez resignada (no cínica), el dogmatismo en que ha caído el comunismo del país, razón por la cual ha decidido crear un nuevo partido: «Ahora resulta que para ellos el enemigo es la civilización, el progreso científico, la técnica...Quieren partir de cero. *Tabula rasa*. No han leído a Lenin» (465).

Dijimos arriba que el cinismo lúcido era una anomalía y que por eso se daba bajo un signo patológico. Me pregunto si lo que Sloterdijk postula como el signo generalizado del fin de siglo es menos generalizado de lo que se piensa porque supone el éxito del iluminismo. ¿No cae Sloterdijk en un error análogo al que caen los posestructuralistas y los posmodernistas al identificar los desmanes o desaciertos de la modernidad en un exceso de la razón? Los excesos de la Segunda Guerra, argumenta Habermas, fueron producto de una escasez de la razón. El supuesto predominio del cinismo es también un producto de la misma escasez. Lo que ha faltado, siguiendo a Castoriadis o a Habermas, es rescatar la otra racionalidad (la del proyecto de autonomía, la racionalidad comunicativa), lo cual supone la capacidad de cuestionar las instituciones y los presupuestos sobre los que se basa la sociedad y enfrentarlos de manera creativa en un movimiento de auto-legislación (*auto-nomos*) o auto-institución.²⁰

²⁰ “Autonomy does not consist in acting according to a law discovered in an immutable Reason and given once and for all. It is the unlimited self-questioning about the law and its

Y para realizar este proyecto se necesita una sociedad educada *para la democracia*, una sociedad que *entienda* las leyes que crea.²¹ ¿No es manifestación de un pesimismo flagrante que enaltece lo que es en el fondo un factor heteronomizante la facilidad con que caló y sigue operando el imaginario macondiano (irracionalista y exaltado como tal) a la hora de interpretar nuestra realidad, desde dentro y desde afuera? En las palabras de Erna von der Walde:

El macondismo, para los latinoamericanos, aparece como la forma afirmativa de representar el «otro» de los europeos y norteamericanos. Empata con los sobrantes del discurso anti-utilitarista que nos postula mas allá, o más acá, de la racionalidad mercantil del mundo modernizado [...] El macondismo carga rezagos de la visión telúrica de la raza, llevada a la indolencia y al desorden en medio de una naturaleza indomable. Se apropia del gesto europeo, supuestamente enalteciéndolo, para así dar razón del atraso con respecto de los países industrializados, remitiéndolo a una cosmovisión mágica que postula sus propias leyes y se sustrae a las lecturas racionalistas.²²

foundations as well as the capacity, in light of this interrogation, *to make, to do* and *to institute* (therefore also, *to say*). Autonomy is the reflective activity of a reason creating itself in an endless movement, both as individual and social reason”. Cornelius Castoriadis. *Politics, Philosophy, Autonomy: Essays in Political Philosophy*. New York: Oxford University Press, 1991, 164.

²¹ Gabriel Murillo Pizano y Lariza Pizano Rojas concluyen su análisis de la necesidad de crear una cultura cívica y una democracia participativa apoyada por factores macroeconómicos apuntando a la precariedad de la Constitución del 91 si no se realizan dichas metas. “La democracia participativa en la encrucijada: El caso colombiano”. Saúl Sosnowski y Roxana Patiño, eds. *Una cultura para la democracia en América Latina*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 1999.

²² «A su manera, el macondismo otorga el sello de aprobación a la mirada euronorteamericana y legitimidad a las divisiones geopolíticas de Primer y Tercer Mundo». Erna von der Walde. «De García Márquez y otros demonios», *Nueva Sociedad*, 150 (julio-agosto 1997): 33-39. Sarlo también se refiere al mismo fenómeno de la mirada colonialista europea cuando en un festival de cine ella defendía una película argentina por sus méritos estéticos, en tanto los

En sus diversos recorridos por Bogotá, Escobar va descubriendo la mentira poética que recubre la ciudad y la acción humana a cada paso. En los nombres de los establecimientos cuando no hay un desfase insalvable entre el significante y el referente, es porque su coincidencia se deriva de la cosmovisión cínica. Así, excepto por *El séptimo círculo* (356), se suceden cuchitriles repugnantes con nombres como el bar *El Oasis* (34), o el motel *Los jardines de Alá* (371) con habitaciones con nombres como *El Paraíso* o *Nirvana*. Varios grupos musicales se autodenominan *Los Auténticos* (47, 348, 361), referencia que pretende desvirtuar el concepto que definía en el existencialismo en el acto solipsista de ser coherente sólo consigo mismo, el cual suponía la intersubjetividad como una pérdida del ser auténtico. Aquí, transformado en cliché y encarnado en grupos que compiten por el término, queda vaciado de sentido: «No podían ser *Los Auténticos*. O por lo menos, no podían ser los auténticos *Auténticos*» (348), declara el narrador, en un tono solapadamente burlón.

La incapacidad de actuar de Escobar es consecuente con su forma de aprehender y concebir la realidad como incognoscible, aspecto que, como se vio anteriormente en las palabras de Donald Shaw, va en contra de la posibilidad de cambiar dicha realidad. Amparándose en un compendio de datos filosóficos, Escobar debate consigo mismo la imposibilidad del conocimiento, en vista de que todo está mediado por la palabra o la conciencia del ser, cuya función no es más que descubrir una verdad anterior a sí mismo, y sobre la redundancia del conocimiento, en caso de que sea posible:

Europeos le recriminaban que ese criterio de construcción de un film era prerrogativa del cine europeo. Sarlo, 37.

[...]Todas las intenciones por recrear las cosas. El más medido verso -"esquilas dulces de sonora pluma"-la fórmula más férrea $E = Mc^2$ -, se deshacen por falta de rigor: no se pueden igualar las diferencias, no se puede nunca llamar equis a algo que no es equis, ni decir que esa equis es la incógnita buscada. Qué soberbia babélica se encierra en la palabra "incógnita": como si fuera a ser cognoscible lo que es incógnito, mediante un malabarismo matemático o una prestidigitación semántica. Incógnito es lo incognoscible. Todo lo cognoscible está ya conocido. San Agustín afirma: las verdades se encuentran en el corazón del hombre: el sabio no hace más que descubrirlas, iluminado, eso sí, por la presencia del Dios vivo. Y Rimbaud: el poeta es apenas un camino para la voz de lo eterno. Y Parménides: es la Diosa quien habla. Y Lacan: el sujeto es hablado. Todo conocimiento está podrido desde su raíz, porque sólo conocemos los términos de nuestro conocimiento, y no las cosas que esos términos designan. ¿Qué importa entonces que Aristóteles diga, luciferino, que A es A, si no es más que A, y además ya lo sabíamos? (137)

Todo lo cual refuerza la cosmovisión contrailuminista al confundir lo no conocido con lo no conocible²³ y así enfatizar la futilidad del conocimiento, condenando de antemano la posibilidad del proyecto de autonomía.

De igual forma, Escobar muestra la fuerza corruptora de la palabra en una especie de nominalismo que refuerza el distanciamiento entre la realidad y la conciencia mediada lingüísticamente. En una escena en la que ha escrito la palabra

²³ En el primer capítulo nos referimos a dos de los errores de la lógica irracionalista que identifica Michael Shermer en *Why People Believe Weird Things*. Aquí nos encontramos frente a la falacia de tomar lo inexplicado como si fuera inexplicable.

«mierda» de varias maneras en el espejo del baño, lo que comienza como un reconocimiento de la realidad no mediada («Por lo demás, tampoco "mierda" significaba mierda; pero existe una mierda real», 136), se cuestiona primero con un idealismo platónico²⁴, que finalmente se diluye en un nominalismo lingüístico: «Aunque ya empieza aquí la trampa: no son iguales las dos mierdas: la una es *mierda*, la otra es MIERDA. Y aunque fueran iguales tipográficamente, ya habría trampa si dijéramos "dos"» (137), una de las marcas de identidad del constructivismo social extremo, que le da prioridad a nuestras representaciones lingüísticas de la realidad.

Aunque Escobar es capaz de explicar todo lo que sucede, su cinismo y/o la mentira poética siempre interfieren con la posibilidad de llevar a cabo cualquier proyecto significativo o lo niegan por anticipado. Así, por ejemplo, luego de ir a un supermercado en donde ve la abundancia casi obsena de productos disponibles para los ricos y sale a la calle para encontrarse con una cruda realidad de miseria, violencia e indiferencia, decide escribir un poema comprometido.²⁵ El proyecto tiene desde su concepción todos los signos que anticipan su fracaso. El primer título que se le ocurre, en la confusión del momento, prometería coherencia ideológica aunque no mucho mérito estético (uno de los principales temores de quienes defienden la autonomía

²⁴ «Aunque hay también, sin duda, alguna zapateta olvidada en el limbo de las ideas platónicas, sepultada bajo las telarañas, tal vez desnarigada, revuelta con los torsos mutilados de otros conceptos descontinuados, obsoletos: triceratops y paquebote, pelagianismo, virginidad, Lituania, mónadas, miriñaque. Se dejó ganar por la tristeza». 136-137.

²⁵ «[...] en el supermercado lo abrumó la infinita variedad del mundo. Compró frutas y quesos. Cogió un carrito y lo llenó de viandas [...] Salió a la calle ergado como un mulo, arrepentido. Era ya oscuro. Una señora que iba tan agobiada como él dejó caer de golpe todo al suelo, soltando un alarido. De su oreja desgarrada manaba algo de sangre, y ella lloraba a gritos señalando a un raponero que escapaba calle abajo con su arete de perlas en la mano [...] Un mendigo envuelto en trapos huyó arrastrándose sobre sus cortos muñones, cargado con seis latas de melocotones en almíbar, perdiendo en la precipitación de la fuga un cartón en el que el secretario del leprocomio de Agua de Dios certificaba que su lepra no era contagiosa...». 256.

estética): «Análisis concreto de una situación concreta» (257), haciendo eco de las palabras de Lenin. Pero ya en su apartamento, reflexiona («el título pensado no le pareció bueno», 257) y opta por un título épico que se debate en la indefinición entre «La Bogoteida» y «La Bogotíada» (257).²⁶ Escribir un poema épico, al estilo fundacional de Virgilio, en un mundo que nada tiene de heroico, sólo puede fundar míticamente la ciudad ya sea cubriéndola de mentira o desenmascarando cínicamente la realidad. La disonancia cognoscitiva y estética es evidente al escoger las octavas reales para cantar la imposibilidad de cantar las glorias inexistentes de Bogotá. El poema épico se anula, de la misma manera que todos los poemas que escribe Escobar proponen su propia desintegración o futilidad:

Escribiría en octavas reales.

La Bogoteida.

(¿La Bogotíada, quizás?)

Canto Primero.

El cual declara el asiento y descripción de la ciudad de Bogotá y de la Sabana que recibe su nombre, con las costumbres que sus naturales tienen, y *de cómo todo eso no puede durar* (énfasis mío).

¡Oh madre! ¡Oh mi ciudad! Poeta fuera

quien cantara lisonjas, y galanas,

de tu envidiada situación cimera

entre las mil ciudades colombianas.

²⁶ Aunque no indago en la función del humor, su fuerte presencia en el texto ameritaría un estudio posterior y sugiere una hipótesis llamativa: el humor como un camino hacia una conciencia no cínica. Pienso en los mimos que Mockus usó para enseñarle a los bogotanos a comportarse o en el humor político de Jaime Garzón (vilmente asesinado hace diez años) o de Jon Stewart y Stephen Colbert.

Pero poeta yo, que a la primera
estrofa se me mueren ya las ganas,
no soy. Y quedarías tan malparada
que tal vez sea mejor no cantar nada. (258)

La manera que Escobar tiene de relacionarse con el tiempo, de medirlo, refuerza el rechazo al método inductivo, el cual resulta inútil en un mundo mentiroso, y revela un tiempo, que por la ahistoricidad consecuente con el existencialismo, se conecta con el tiempo del mito, con el tiempo que no miden los relojes: «Y afuera, mientras tanto, se fue ennegreciendo el día, se soltó el aguacero. Eran las dos de la tarde»(116). Sería un tiempo coherente con el intento de escribir la Bogoteída, pero igualmente incoherente con la realidad histórica.

Como con varios de sus poemas, participamos del proceso de reflexión compositivo y explicativo de la factura y sentido del poema, reflexión que va enfatizando la inevitabilidad de escribir (escribe porque sí, porque no puede no escribir, así como no puede no morir) y la inutilidad de hacerlo, porque ya todo está dicho:

Palabras.

En vez de un mar de luz,

[...]

El cielo no señala

el dedo que señala el cielo.

El dedo no dibuja

sino un cielo en el cielo.

Y ese cielo no es cielo,

ni es el cielo.

Pero esto ya no es más que explicación:

sombra de lo ya dicho. (41-42)

Recalca igualmente la ininteligibilidad del poema ya sea porque para entenderlo el autor debe ir explicándolo o porque una vez que éste se encuentra ausente, el poema adquiere vida propia y se lo puede interpretar como sea, tal y como se vio con el poema que los guerrilleros interpretaron como un poema comprometido. Pero sobre todo, como ocurre con el poema final de Escobar. En un momento, Escobar recibe una carta de Federico en la que le avisa que van a secuestrar a su tío. Escobar sale corriendo a tratar de prevenir el asunto, pero se topa con el lugar donde acaban de asesinar al chofer. Allí se encuentra con un militar, que coge uno de los dos papeles que Escobar tiene en sus bolsillos. Escobar se da cuenta que ha cogido la carta. Luego decide tirar el poema. No sabemos cómo llega a manos de un militar, pero el hecho es que luego vemos en las noticias que las claves herméticas del poema las toma la inteligencia militar como códigos secretos de los revolucionarios. Todo esto, al final, culmina con el acribillamiento de Escobar a manos de este militar. Un poema sobre la autonomía del poema, hermético y autorreferencial²⁷, termina comprometiéndolo con los guerrilleros que acaban de secuestrar y quizás asesinar a su tío Foción.

²⁷ Cuando lo termina, Escobar decide ir a verificar si coincide con la realidad. A medida que se encuentra con familiares y amigos durante las elecciones, va recitando fragmentos como un zombi, en vez de dialogar o responder preguntas. La realidad no importa, sólo verificar sus

En *Culturas híbridas*, Néstor García Canclini estudia un aspecto irónicamente heteronomizante del arte culto cuando pretende democratizárselo. Esto ocurre cuando los sectores hegemónicos, que son los que se encargan de establecer las diferenciaciones entre “arte culto” y “arte popular” o de definir los parámetros de valoración estética, pretenden propagar el gusto y el arte cultos en relación con una mayor difusión pero sin acompañarla de mecanismos educativos complementarios y sin reconocer la heterogeneidad cultural: “Divulgar masivamente lo que algunos entendemos por ‘cultura’ no siempre es la mejor manera de fomentar la participación democrática y la sensibilización artística. Porque la divulgación masiva del arte ‘selecto’, al mismo tiempo que una acción socializadora, es un procedimiento para afianzar la distinción de quienes lo conocen, los que son capaces de separar forma y función (...). Los mecanismos de reforzamiento de la distinción suelen ser recursos para reproducir la hegemonía”.²⁸ Es quizás en el desfase que se produce entre el tipo de arte que propone el poema (hermético, ininteligible) y el tipo de arte que supone la novela (legible, aunque susceptible de muchos niveles de lectura) en donde se podría rastrear el compromiso de la misma en el sentido sartreano explicado en páginas anteriores, es decir, en la inteligibilidad de la novela, que es parte del pacto de lectura menos oneroso (*reader-friendly*) que, según Donald Shaw, caracteriza al postboom.²⁹

representaciones de ella. Los demás interpretan sus palabras como si fueran una conversación y le dan el sentido que quieren.

²⁸ Néstor García Canclini. *Culturas híbridas*. México: Grijalbo, 1990: 146-147.

²⁹ Donald Shaw, “The Post-Boom in Spanish American Fiction”, *Studies in Twentieth Century Literature* 19, 1 (Winter, 1995). Sería, eso sí, la única característica que compartiría con este movimiento.

La idea de que todo es igual a todo, de que todo da lo mismo y que ya ha sido dicho como *leitmotiv* a lo largo de la novela³⁰, revela la filiación existencialista de su cosmovisión guiada por la noción de *Seinsgeschick* o destino del ser, en la que el ser humano no tiene más que «abandonarse»: «Todas las cosas son una sola cosa. — Me pregunto si no habré descubierto el secreto esencial del Universo— dijo en voz alta. El silencio chupó el sonido de su voz. Ya no estaba seguro de haber hablado en voz alta, ni recordaba tampoco los pasos minuciosos de su proceso reflexivo. El ser, la nada, la esencia, la conciencia» (16). Así, en *Sin remedio*, a partir de esta cosmovisión heterónoma de la realidad, ésta irá prevaleciendo, aunque se la quiera negar o invalidar con el brochazo del relativismo irracionalista o de la mentira poética. Cada vez que Escobar se «abandona» a la existencia, la realidad se le va imponiendo con persistencias ideológicas, cuya falsedad devela pero frente a las cuales su libertad «esencial» es incapaz de constituir mundo alguno. Cabría aquí una distinción que Wolin subraya con respecto a la categoría de *Seinsgeschick*: «The category of *Seinsgeschick* presents itself as a universal construct by means of which everything is explained – but nothing is understood» (Wolin, 143). Esta diferenciación entre explicar y entender se encontraría en la base de la forma de conducirse de la conciencia cínica de Escobar. Los pre-textos (ideologías) que se le quieren imponer sufren el desenmascaramiento de rigor en la conciencia cínica de Escobar. Por allí pasan el marxismo-leninismo, maoísmo y anarquismo de sus amigos intelectuales. Por

³⁰ «Todas las cosas acaban siendo cosas», 16; «—Hueco es hueco — sentenció el taxista. //Un sabio. En el fondo, esa es la idea. A es A, dice Aristóteles. Todas las rosas son la misma rosa. Él mismo [Escobar], sin ir más lejos, había tenido recientemente la sospecha de que no sólo las rosas, sino todas las cosas, son, bien miradas, una sola cosa», 80.

allí pasan las posibles racionalizaciones de su familia sobre la situación del país³¹. Por allí pasan y se desbaratan el maoísmo y el anarquismo de los cuadros guerrilleros urbanos que lo llevan de paseo por los barrios de “clase media de la oligarquía” (216). Todo lo explica su conciencia lúcida pero no dejan de ser ejercicios retóricos de la conciencia que se mantienen en el nivel del discurso y que nunca trascienden a una práctica consecuente. De hecho no se podría pasar a la práctica porque al explicarlo todo, al revelar que todos los sistemas de valores de la novela están corruptos, que ninguno es mejor que otro, se anticipa su invalidación práctica.

Esta ahistoricidad es la misma que revela Escobar en su manera de conducirse, a pesar de ser consciente de que hay una realidad que no coincide con «pre-texto» alguno: «Tenía la confusa impresión de que las cosas no estaban sucediendo en el orden debido. Se paseaba de un lado a otro del cuarto, en calzoncillos y zapatos, y descubría con sorpresa que había llegado a un extremo del cuarto sin haber pasado nunca por los puntos intermedios. La realidad no coincidía con lo que debía ser la realidad» (55). Escobar sabe que el arte comprometido que le piden los cuadros guerrilleros urbanos que basan su visión de la realidad colombiana en un transplante acríptico de textos leninistas y maoístas, es un sinsentido y sin embargo, al final del capítulo se dice que «—Mañana, si me despierto, voy a escribir un poema de compromiso» (115), proyecto que, como se explicó, desemboca en el fracaso porque

³¹ «- ¿Qué opinan los comunistas? -preguntó Escobar con cautela. ¿Qué opinaban? ¿Y cuáles comunistas? "Sólo las masas son protagonistas de la Historia", hubiera dicho, por ejemplo, Federico. O Diego León Mantilla. "El pueblo rechaza la agresión del capitalismo monopolista imperialista y de sus aliados locales". Cosas por el estilo. Foción hubiera respondido, como un eco invertido: "Colombia es un ejemplo democrático para todo el continente". Palabras. Exorcismos. Dijeran lo que dijeran, todo seguiría igual», 174.

su paradigma poético es ahistórico (épico), pero la realidad histórica y su especificidad no se dejan encasillar en tal estructura.

La idea que Heidegger toma de Séneca sobre la vida como el primer paso hacia la muerte³² la critica el Sartre de la posguerra debido a que condena la vida al sinsentido en ausencia de proyectos que le den significado:

For Sartre, death can only remove meaning from life. A senseless death makes life senseless as well. This claim has several corollaries. Death cannot be the completion of life insofar as the individual does not freely determine death. Waiting for death would undercut all my other projects insofar as it would be the project of not having a project. Rather than death being the key to individualization, it cannot individualize because it is radically impersonal. In short, Sartre connects death to the existentialist notion of the absurd³³.

Escobar “vive para la muerte” y su vida y el mundo circundantes pierden sentido. El universo de *Sin remedio* es absurdo, como se puede apreciar en lo que se ha analizado hasta el momento, y Escobar, a la vez que lo desenmascara no puede sino terminar envuelto en lo absurdo del mismo. Escobar muere de manera absurda, como consecuencia de una serie de eventos que redundan en la falta de control sobre su muerte y en las consecuencias de su cinismo en el que opera aún la idea existencialista de que el *pour-soi* se pierde en el *en-soi*. Es decir, en vista de que en el mundo de Escobar la idea de la intersubjetividad no es posible, la consecuencia lógica es que los

³² «As soon as man comes to life, he is at once old enough to die». Heidegger, *Time and Being*. Citado en David Couzens Hoy. «Death». *A Companion to Phenomenology and Existentialism*. edited by Hubert L. Dreyfus and Mark A. Wrathall. Oxford : Blackwell, 2006: 286

³³ Ibidem.

otros lleven a Escobar a su fin, a perderse. Su última acción, acostarse con Ángela, una mujer liberada y despreocupada, lo conduce hacia el militar que lo acribilla. Y en el caso de Escobar, además, la mentira poética que él mismo creó termina conduciéndolo a una muerte absurda. El poema existencialista que había escrito termina en manos del militar que lo matará. En una demostración de que la intencionalidad del poema escapa al autor y que a la larga lo que se impone es la lectura de cada lector,³⁴ este militar interpreta el poema «autónomo» de Escobar como un manifiesto revolucionario y al final asesina a Escobar porque ve en él una amenaza al sistema.

Pero, sobre todo, el desencadenamiento de los hechos por culpa del poema es un llamado de atención al hermetismo reificante del arte por el arte. Sartre critica, ya ahora desde su visión marxista, la idea del arte por el arte como una reificación de valores que son el resultado de «inner-wordly dealings among men and women [...] exalted to a position of superiority vis-à-vis their human recipients and creators».³⁵ Cada vez que Escobar escribe un poema, ya sea su fallido poema comprometido, sus versos a la amante de paso o su poema existencialista (447-457), va interpretándolo, revelando su hermetismo o la mentira que lo constituye: «Le había salido de un tirón. Demasiado hermético, tal vez: demasiado elíptico. Lo que quería decir era que los pobres viven prácticamente a la intemperie, bajo techos de cañas y cartones que ni techos son, y dejan pasar el agua, el viento, el sol, el frío, y hacinados, de a cien en cada tugurio [...]» (261).

³⁴ Esta reconfiguración de “la autoridad del sentido del texto” se remonta a los orígenes del Protestantismo, el cual defendía la verdad individual de la revelación, en contra de la autoridad del Papa. Se trata del germen de la pérdida de garantías básicas, en la cual, como se vio en el capítulo sobre *La muerte de Alec*, el escepticismo neopirrónico tuvo un papel fundamental. Para más detalles, ver Richard Henry Popkin. *History of Scepticism : From Savonarola to Bayle*. Cary, NC, USA: Oxford University Press, Incorporated, 2003.

³⁵ Ibidem.

Puesto que se vive en un universo textualizado por la mentira poética, no es de extrañar que la poesía y el arte no gocen de estatus privilegiado alguno: «A los treinta y un años Rimbaud no sólo estaba muerto, sino que había renunciado por completo a la literatura, esa falacia» (14). La literatura no es sino un discurso más que cubre la realidad sin una ontología diferenciada del resto de la realidad discursiva y del resto de textos. Así lo atestigua la transformación que diversos textos no literarios sufren al lérselos como si fueran literatura. Las etiquetas de productos para la piel revelan la misma «esencia» que la realidad, igual a sí misma, igual a todo, igual en la mentira poética: «Leyó por cuarta vez, quizás por quinta vez: jabón de crema con Eurecit (sustancia afin a la piel) que limpia y cuida la piel de todo el cuerpo, dejándola delicadamente suave [...] Halló otro texto: nueva fórmula de componentes activos que proporcionan humedad y la incorporan a la piel. Verificó: no había ningún error: eran dos textos diferentes, dos productos distintos, dos frascos. Y otro más: crema renovadora. Y otro en francés: lait de beauté. Qué poca variedad ofrece la literatura» (14). Con el mismo procedimiento, la tarjeta de presentación de un psicoanalista se convierte en un «poema total»: «Todo está ahí: todos los temas eternos del alma humana. Desde lo más subjetivo — mi propio nombre, Edén Morán Marín— hasta lo más impersonal y colectivo: todas las psiconeurosis. Desde la vastedad cósmica — temores de crítica— hasta la minucia intimista— internado y externado. Y todas las pasiones oscuras que mueven a los hombres: la locura, la tristeza, el insomnio pertinaz. No falta ni siquiera el hilo de Ariadna de la temporalidad: quince años al servicio de la especialidad» (46).³⁶

³⁶ «Escobar volvió a asentir, abrumado. ¿Para qué seguir? Una súbita depresión lo había invadido. Cualquier anuncio es poesía, si bien se mira —y ese poema era muy superior a su

La irrelevancia o indiferencia de la poesía se revela igualmente en las tres opciones para la literatura y el arte en un contexto revolucionario y desencantado a la vez, como el que se daba en la América Latina frente a las palabras de Fidel a los intelectuales: el arte por el arte, el arte comprometido y la revolución en vez del arte. Ya se vio cómo se caricaturizan o critican la opción del compromiso y de la revolución en vez del arte. En cuanto a opción del arte por el arte, además de desarrollarse por medio de los aspectos existencialistas y de la noción de la mentira poética que se han expuesto arriba en tanto *textualizadores/ estetizadores* de la realidad, se presenta igualmente en la figura de Ricardito Patiño (poeta parásito amigo de su madre) y en la manera en que Escobar a veces se relaciona con la poesía como algo sin motivación alguna.

Su falsa conciencia iluminada le permite reconocer la falsa conciencia que opera en todos los personajes, de manera especialmente reprobable en su familia y los miembros de lo que sería la alta burguesía bogotana. Así, por ejemplo, en una reunión en casa de su madre, su familia se burla de la posibilidad de escribir un poema serio sobre Colombia:

—Es que Monserrate no rima sino con alpargate.

Todos rieron de nuevo[...]

—¡O con aguacate! — chilló casi, reventando de risa.

Pero el regocijo amainó. Ricardito Patiño, que había soltado risas casi obscenas, quiso lucir sus talentos de poeta a sueldo de la burguesía improvisando una cuarteta cómica:

Pobre Señor de Monserrate:

poema, incluso como anuncio», 47.

en vez de palio, un mal petate;
y promeseros de alpargate
le ofrecen yuca y aguacate. (180)

Escobar se indigna y les impugna su desagradecimiento; no niega su participación en las circunstancias, como miembro de la burguesía que es, pero recupera una memoria poética de la ciudad, como contraejemplo de los criterios denigrantes de su familia:

—No veo de qué se ríen — dijo con voz helada —. ¿De qué te ríes tú, tío Pablo? Te gusta declamar sonetos al Partenón. ¿Pero con qué plata vas tú con tía Lucía a conocer el Partenón? Con la que sacas de las siembras de aguacate, que te dan tanta risa. Con la plata que le sacas a una pobre gente de alpargate, que te da mucha risa, pero que es la que te recoge tu cosecha de aguacate.

—Yo siembro cebada, mijo. Y tengo vacas Holstein. No digas boberías.

Escobar se volvió acusador hacia Foción: bancos, urbanizadoras, contratos petrolíferos. Pero no pudo hablar. Foción reverberó a través de su enfisema:

—No digas boberías, mijo: tú vives de tu mamá, que vive de sus rentas.

—Eso es lo que digo, tío. Todos vivimos de lo que da esta tierra, pero ustedes se avergüerzan, les parece ridícula, indigna. No creen que esta tierra que les produce plata puede producir versos. Y al contrario: antes de producirles plata a ustedes, produjo versos. Don Juan de Castellanos la vio y dijo:

Tierra buena,
tierra que pone fin a nuestra pena... (180-181)

La respuesta de su tío Foción muestra que quiere hacerle honor a la verdad; no obstante, aquí la alegoría de Escobar contiene más verdad que el dato verificable de Foción, el cual sólo sirve para cubrir o ignorar la trascendencia de la recriminación de Escobar. Para su familia sólo Europa y la Grecia Antigua merecen sonetos:

El clásico perfil de arquitraba
Sus apotegmas traza en la segura
Confianza de perenne arquitectura
Que encierra todo cuanto Fidias sabe. (179)

Escritos por Ricardito Patiño, el irrisorio poeta de este remedo de corte bogotana, tales sonetos, gracias a la mirada burlona y caricaturizante del autor implícito (que duplica la conciencia cínica al revelarnos todo sin que nada cambie), no son más que los cantos anacronísticos de una burguesía europeizante y arcaizante, incapaz de mirar hacia Colombia y autocomprenderse. Como actos simbólicos redundan en la desconexión entre esta clase y su realidad circundante, por un lado, y en el engaño y autoengaño con que se mueven en ella, por el otro. Curiosamente, Ricardito Patiño, también tiene cierta lucidez cínica frente a la poesía. No se engaña con atribuirle funciones idealizadas, pseudorrománticas, quizás precisamente porque sus coordenadas de acción son pre-modernas, ya que cuenta con su mecenas³⁷, la madre de Escobar, a quien le compone versos por amor y para sobrevivir: «—¡Versos! —tosió [el tío Foción]—. No seas pendejo, mijo: vas a acabar como el pobre Ricardo,

³⁷ «—La poesía no sirve para nada, mijo. No sirve para poseer lo que se desea. A lo sumo, para reemplazarlo». Conversación con Escobar. 160.

que no tiene un centavo. Le toca venir aquí a seguir viviendo de los versos que le escribía a tu mamá cuando era joven» (178).

Castoriadis explica que en la sociedad instituyente se alberga el *imaginario radical* que es el que le permite ir más allá de la realidad material y trabajar dentro y al margen del imaginario instituido para crear un nuevo orden institucional. La sociedad se forja en un proceso de institucionalización que surge del imaginario y, por lo tanto, es ineludiblemente creativo. La sociedad instituida olvida (o pretende olvidar) su origen instituyente y niega la *imaginación radical*, o sea, la capacidad de generar representaciones, afectos y deseos más allá de los condicionamientos del medio físico y social que poseen los individuos en tanto seres deseantes. Lo que se evidencia en las discusiones anteriores y los imaginarios de que se valen los familiares de Escobar es la clausura de sentido por medio de la imposición de imaginarios cerrados de manera que, al darle a tales imaginarios un carácter incuestionable, se cierre la posibilidad de crear un nuevo orden institucional. En este caso más que obstaculizar la creación de representaciones más allá de los condicionamientos de medio físico y social, se trata de negar ese mismo medio, con lo cual se da otra vuelta de tuerca: ¿cómo imaginar mundos más allá del presente si el presente no es más que una representación de un pasado que ni siquiera reconoce la realidad circundante?

La textualización de la realidad por parte de Escobar lleva las marcas de su crisis existencial, de su abulia y de su cinismo lúcido: «Cada día pasaban menos cosas, y cosas más iguales, como si sólo sucedieran recuerdos [...] Había dejado de sentir, de esperar, de hacer planes, de pensar cosas complicadas, con incógnitas. A veces todavía — pero era por inercia— se le seguía viniendo a la cabeza algún poema: un poema

bobísimo, como la bobería misma de componer un poema. La forma debe reflejar el contenido. Sí, pero para qué» (12-13). Se trata aquí de una burla al criterio de autonomía esteticista que define el juicio estético como el *interés desinteresado*.³⁸ El «para qué» de Escobar está a kilómetros luz del «para qué» de Hölderlin cuando pregunta: “¿...y para qué el poeta en tiempos menesterosos?” (Gutiérrez Girardot, 23). No es un «para qué» que pretende enaltecer la poesía y darle un estatus privilegiado, vinculado al conocimiento desde el cual criticar a la sociedad, sino por el contrario, mostrarla en toda su banalidad, que a la vez trivializa al conocimiento: *el arte por el arte, el conocimiento por el conocimiento*.

Si un *para qué* tiene es, si acaso, en relación con una función primordial: enamorar a una mujer. Tomando los versos de Lope de Vega «Un soneto me manda a hacer Violante» (226) Escobar comenta en varias ocasiones que la poesía sirve para algo muy práctico, conseguir el amor de una mujer. En su caso, los versos se producen luego de acostarse o intentar acostarse con alguna mujer y fracasar y son, en cierta forma, un sustituto del acto sexual: «Otra vez la mentira poética, persiguiéndolo como una erinia vengativa. ¿Acaso había avivado sus amores? Pero bueno: un soneto, en fin de cuentas, es una expresión de amor tan válida como una erección. Entonces, eso: un soneto que fuera al mismo tiempo una justificación de su impotencia. Un soneto explicativo, persuasorio, didascálico: mira, Cecilia, lo que pasa es que la sangre se me va a la cabeza, y se derrama allá en un surtidor de versos» (58). Impotencia sexual es paralela a la impotencia de actuar en la sociedad.

Y la mentira misma no puede sino ser víctima de la mentira. De aquí se derivan las constantes contradicciones en que entra Escobar, porque así como dice

³⁸ Recordemos la tergiversación que sufre el concepto original.

algo con razón, luego puede decir lo contrario y encontrar la razón para ello, contribuyendo así a reforzar el carácter absurdo e ininteligible de la realidad. No acaba de decir que un poema es tan válido como una erección (58), cuando ya en la siguiente página contradice tal afirmación: «No. Un soneto no es exactamente lo mismo que una erección, digan lo que digan.» (59). Luego de haberse acostado con Henna, una amiga de su novia Fina (quien lo ha abandonado por su egoísmo y falta de compromiso), que llega a su apartamento y le impone su existencia a su voluntad apática, Escobar reflexiona sobre lo que le acaba de pasar: «No había valido la pena» (117). Y víctima de nuevo de su incapacidad de decidirse y actuar siguiendo su lucidez, se acuesta de nuevo con ella. En algún texto encuentra una cita para justificar su error: «Toda acción equivocada se debe a un error del intelecto —leyó Escobar» (126) y se engaña pensando: «Si lograra entender correctamente el mundo actuaría sabiamente y Henna no estaría aquí. Pero cómo llegar a entenderlo sin que mi entendimiento lo corrompa» (126). Sin más, dos páginas adelante, acomoda lo que acaba de aprender para mostrar que el entendimiento es víctima de la acción: «Ah, Henna: todo error del intelecto se debe a una acción equivocada» (128).

Con esto se ponen en evidencia las consecuencias del relativismo epistemológico, que tiene que entrar en contradicción consigo mismo por el problema de fundamentación de su criterio de validez, pues ¿cómo se puede aceptar que todo es relativo, que todo da lo mismo, sin caer en la contradicción de que esta relatividad es un principio no relativo?

Que su conciencia lúcida sea a la larga incapaz de salvarlo es una consecuencia no sólo de que el cínico actúa a pesar de estar conciente de la mentira, sino también de

que su lucidez cínica es también una forma de ideología, por lo cual, Escobar nunca supera el engaño, en realidad. Como explica Slavoj Zizek, «It is here, at this point, that the distinction between symptom and fantasy must be introduced in order to show how the idea that we live in a post-ideological society proceeds a little too quickly: cynical reason, with all its ironic detachment, leaves untouched the fundamental level of ideological fantasy, the level on which ideology structures the social reality itself».³⁹

Como se dijo anteriormente, Escobar es un burgués desclasado y consciente de la desfachatez del mundo. Aun así, no se trata del cinismo del «poderoso que se ríe a sabiendas» (Sloterdijk, 4) y que con conciencia de la situación, la controla para su mejor provecho, como podría ser el caso del político que no se cree su discurso altruísta y se beneficia de la ingenuidad de quienes lo apoyan. Esta conciencia figura en la novela en la serie de personajes de la «burguesía» que representa la familia de Escobar.⁴⁰

Pero volviendo a Escobar, cabe resaltar que, a pesar de su gran egoísmo, resulta ser un personaje que despierta cierta empatía o compasión, en parte por la forma condescendiente en que el narrador lo trata y en parte por el tipo de cínico que es, caracterización que muy probablemente –y a pesar de sí mismo- el lector comparte con él: la del cínico intelectual (¿intelectual cínico?).

Si bien Sloterdijk termina incluyendo en la misma categoría de cinismo a todos los miembros de las élites de la superestructura (Sloterdijk, 4), en una primera instancia habría que distinguir entre el cínico cuya lucidez es un mecanismo de

³⁹ Slavoj Zizek. *The Sublime Object of Ideology*. London; New York: Verso, 1989: 28-30.

⁴⁰ El apellido “Escobar”, del latín “scopare”, barrer, nos invita a pensar en que se trata de un grupo al que habría que “barrer” de la sociedad en vista de que se ha dedicado a “barrer” al resto de la sociedad.

supervivencia práctica, y alguien como Escobar, cuya lucidez lo lleva a la apatía, a la inacción y cuyo actuar es una imposición del medio, de las circunstancias, no de su voluntad. Sloterdijk, antes de poner a todos los cínicos en el mismo lugar, comenta: «In the great hall of cynical knowledge the extremes meet: Eulenspiegel meets Richelieu; Machiavelli meets Rameau's nephew; the loud Condottieri of Renaissance meet the elegant cynics of the rococo; unscrupulous entrepreneurs meet disillusioned outsiders; and jaded systems strategists meet *conscientious objectors without ideals*» (4), quizás la mejor definición de Escobar.

¿No revelaría esta novela la encrucijada misma en que se encuentran el arte y la literatura desde su modernidad? Su posibilidad de autonomía sólo puede darse en un contexto en el que las esferas que constituyen la modernidad estén verdaderamente diferenciadas. Pero tal diferenciación es precisamente la base de la crítica que el arte y la literatura le han hecho a la modernidad. La división de la vida del ciudadano en una multiplicidad de esferas separadas y antinómicas (pública/ privada/ íntima; económica/ política/ social) que se encuentra en la base del liberalismo plantea serios riesgos para la existencia de una esfera “pública-privada”, con repercusiones en las demás esferas.⁴¹ En primer lugar porque la separación de la vida del ciudadano en privada y pública olvida que el “individuo” lo es siempre en relación con lo social y sugiere que cada esfera es independiente de la otra, lo cual sólo es una falacia que alimenta el individualismo extremo y fomenta la irresponsabilidad de los sujetos. No se trata de esferas discretas sino de espacios de acción humana con fronteras difusas cuyas

⁴¹ A pesar de que se cuestionen estas divisiones se trabaja con ellas porque su comprensión se da así en el imaginario liberal en el que se maneja la sociedad contemporánea, incluso cuando se opone a él, y porque no han surgido denominaciones verdaderamente operativas que las sustituyan.

decisiones y actuaciones se afectan mutuamente. En segundo lugar y en el plano de la democracia representativa que ha tendido a remplazar la democracia participativa (forma básica de la autonomía), dicha separación facilita el retraimiento de los ciudadanos a la esfera privada pues delegan sus responsabilidades en terceros que a su vez discuten y resuelven asuntos públicos en privado (e incluso los tratan como si fueran privados, como se ve en el nepotismo y el clientelismo). La separación de las actividades sociales en las esferas política y económica ha propagado el engaño de una igualdad jurídica abstracta de la cual gozan todos los ciudadanos pero que en la práctica es inoperante ya que sólo los que poseen los medios económicos tienen verdaderas alternativas de acción política dentro de las instituciones.

El principal problema que se plantea es que el mundo es mentiroso y por lo tanto no hay nada que hacer. A pesar de que se la critica, esta realidad ha caído en la clausura de sentido que naturaliza el orden actual. Sin embargo, la cuestión no debería ser que al descubrirse que el mundo es mentiroso nos hemos quedado sin asidero ético porque tal perspectiva esconde una visión religiosa en espejo: el mundo ya no está garantizado por los valores *a priori* que podía dar la religión, todos los sistemas son igualmente contruidos por los seres humanos, por lo tanto, son igualmente inválidos. Si retomamos lo que dice Castoriadis sobre la institución imaginaria de la sociedad, tal descubrimiento no tiene por qué conllevar una cosmovisión pesimista y antiutópica. Todo lo contrario, es el factor que posibilita la autonomía. Wolin se adhiere a esta perspectiva con una apuesta por la democracia y el iluminismo en los siguientes términos:

When, in keeping with the practice of a neo-Nietzschean “hermeneutic of suspicion”,’ reason and democracy are reduced to objects of mistrust, one invites political impotence: one risks surrendering the capacity for effective action in the world. Esoteric theorizing —theory tailored to an audience of initiates and acolytes— threatens to become an ersatz praxis and an end in itself. As a result, the postmodern left risks depriving democracy of valuable normative resources at an hour of extreme historical need [...] It thereby inherits one of the most problematic traits of “leftism”: the cynical assumption that democratic norms are little more than a veil for vested interests. Of course they *can* and *do* serve such purposes, but they also offer a crucial element of ethical leverage by means of which dominant interests may be exposed and transformed (Wolin, 2004, xiv-xiv).⁴²

Con una simplificación cínicamente anticínica, podríamos decir que la cuestión es escoger cuál es el imaginario que permite la realización de la autonomía, escoger cuál mentira construye un mundo más justo y bueno para todos. O como diría Mafalda, el problema no es desbaratar estructuras (conciencia cínica) sino saber qué hacer con los pedazos. La poesía no puede ser autónoma en un mundo textualizado cínicamente. Rescatar el proyecto de la modernidad constituiría rescatar un espacio para la literatura y el arte.

⁴² En el proceso de la parapolítica por el cual atravieza Colombia cuando se escriben estas líneas, es imperativo tener en cuenta el valor de las palabras de Wolin. Ante lo que parecería un derrumbe de las precarias instituciones democráticas por culpa de la invasión del paramilitarismo, el pesimismo y el cinismo se apodera fácilmente de la gente. Se olvida así y se ignora el gran mérito de varios congresistas, periodistas, defensores de derechos humanos, jueces, etc. que se la juegan a diario, a riesgo de su vida, por sacar adelante la institucionalidad y fortalecer la democracia.

Capítulo 4: Actitud intencional y lectura mental en *Basura*

En *Sin remedio* vimos que, irónicamente, la textualización de la realidad no deja espacio para la literatura, convertida en totalidad y en nada a la vez por culpa del relativismo epistemológico que deja sin fundamento los valores estéticos y éticos.¹ *La muerte de Alec* parece ofrecer una salida al callejón epistemológico posmoderno ficcionalizado en *Sin remedio* recuperando un espacio literario vinculado a cierto tipo de conocimiento (el del misterio y lo impenetrable); esto lo hace desde una filiación contrailuminista no dogmática que se revela en el tire y afloje con la razón y la modernidad. La actitud de asombro hacia lo desconocido y lo no explicado (tomado como incognoscible e inexplicable) nos conduce inevitablemente al territorio de lo místico, de lo impenetrable, a la idea de lugares vedados *por principio* a la mente humana, y por lo tanto, a una actitud reverencial y religiosa frente a la realidad.

En *Basura* (2000) de Héctor Abad Faciolince (1958), novela ganadora del Premio Casa de América de Narrativa Americana Innovadora, encontramos una salida alternativa a dicho callejón. Se trata de una salida que, al igual que *La muerte de Alec*, recupera un espacio para la literatura, pero aquí netamente humano. Esta salida sustenta una actividad cognitiva fundamental para la interacción humana y la intersubjetividad: la apuesta por la lectura mental y la actitud intencional. La credulidad que como principio subyace en ambas novelas, termina siendo la estrategia que vincula literatura y conocimiento.² La novela se compone de los diversos

¹ Ver el primer capítulo del presente análisis.

² Bien pensado, se podría decir que *Sin remedio* también se vale de dicho mecanismo pero como espejo cóncavo, como el reflejo invertido de la realidad escéptica y cínica textualizada que absorbe todo.

fragmentos de textos recuperados en la basura por un narrador anónimo, escritos por un escritor olvidado y fracasado, Bernardo Davanzati, su vecino del piso de arriba.

¿Por qué propongo que el apostarle a la actitud intencional y a la psicología intuitiva representan una salida a la clausura epistemológica de *Sin remedio* a la vez que una estrategia para recuperar un espacio literario? En primer lugar, proporciona una garantía (tentativa, instrumentalista, heurística) al conocimiento; en segundo lugar involucra una cierta “credulidad” como antídoto al escepticismo cínico; y en tercer lugar, es una capacidad que nos permite ver significado en lo que de otra manera sería el simple caos de las acciones de los demás.³ Recordemos que el relativismo desbordado e irracionalista que se caricaturiza en *Sin remedio* tiene sus orígenes remotos en la pérdida de garantías (*grounding*) del conocimiento que se da con la modernidad y en la separación del conocimiento en tres áreas diferenciadas: la epistemología, la ética y la estética. Uno de los “logros” de las corrientes constructivistas habría sido el relativizar la ciencia (el conocimiento) y mostrarla como una construcción social más, viciada por sistemas ideológicos y por convenciones sociales, no justificada por un método con principios claros y un sistema de verificación que incluye la posibilidad de refutar hipótesis incorrectas con observaciones empíricas.⁴ La teoría mental estaría asentada en el concepto de la mente

³ Pensemos, por ejemplo, en dos personas que corren, una detrás de la otra. Dependiendo de la intencionalidad de los individuos, puede tratarse de un ladrón y una víctima que lo persigue, de dos deportistas que entrenan, etc. Sin ver intencionalidad detrás de estas acciones podemos quedar muy confundidos.

⁴ Luego de desvirtuar el método científico, el paso hacia interpretar “teoría” como “simple idea” y de allí concluir que el diseño inteligente es “otra teoría” igualmente válida a la teoría de la evolución, es trivial.

adaptada⁵ como principio organizador del conocimiento humano, el cual proporciona una “garantía” del mismo.⁶

La actitud intencional además requiere del “mito de la racionalidad”, el cual, según Dennett, funciona bastante bien porque somos *bastante* racionales (Dennett, 1987, 50). Dennett explica que la actitud intencional involucra tratar a los agentes como seres racionales, y a partir de allí, uno les adjudica los estados mentales que “deberían tener”:

Here is how it works: first you decide to treat the object whose behavior is to be predicted as a rational agent; then you figure out what beliefs that agent ought to have, given its place in the world and its purpose. Then you figure out what desires it ought to have, on the same considerations, and finally you predict that this rational agent will act to further its goals in the light of its beliefs. A little practical reasoning from the chosen set of beliefs and desires will in many- but not all- instances yield a decision about what the agent ought to do; that is what you predict the agent will do (Dennett, 1987, 17).

Comportamientos irracionales, atípicos, inesperados, se pueden entender igualmente dentro de esta misma lógica porque, precisamente por salirse de dicho marco, se buscan las razones que pueden explicarlos con un trasfondo de racionalidad.⁷ Y la actitud intencional así fundamentada no tendría por qué ser necesariamente una forma más de recubrimiento ideológico, de mentira poética ni de

⁵ Que surge en parte como una reivindicación de la ciencia frente a los embates constructivistas y como un intento de integrar las ciencias sociales con las ciencias naturales.

⁶ La teoría mental sería uno de los “evolved psychological mechanisms” (módulos) de la “naturaleza humana universal”.

⁷ Esto es muy diferente a creer que somos siempre racionales o que se reduce todo a la racionalidad. Lo que implica es que la mente quiere entender y para ello busca razones.

tiranía de la razón sino una de las formas naturales que la mente emplea para darle sentido a la experiencia.⁸ De igual forma, este fundamento del conocimiento en la naturaleza humana despoja a la literatura de revestimientos metafísicos sin que ello implique que carezca de méritos o interés. Como explica Boyd, “An evolutionary perspective invites us to see how literature arises out of deep-rooted human needs and capacities, how it works less through the assemblage of arbitrary codes that structuralism saw or the inevitable ideological shaping that poststructuralism sees, than through widely-shared human interpretive competences, linguistic, social, and narrative, through the ordinary, evolved processes of the mind for dealing with everyday reality” (Boyd, 1998, 12).

Como se puede ver por el diálogo que entabla con la ciencia en “Las tres culturas”, Héctor Abad aborda la cuestión de las otras mentes en parte como una cuestión que le concierne a las tres culturas del título: “Porque el reconocimiento de que estamos ante otra persona, ante otra mente, es un problema al mismo tiempo científico, literario, psicológico, un problema humano que lo involucra casi todo, incluyendo la religión...” (Abad Faciolince, 2007, 15). Los presupuestos del artículo con respecto a la necesidad de relacionar las ciencias y las humanidades se insertan en la tradición de lo que el etólogo Edward O. Wilson denomina “consilience”, término que usa para referirse a la unidad del conocimiento: de la ciencia, la religión y la literatura. Esta tradición intenta responder al creciente distanciamiento (por no decir hostilidad) entre la ciencia y las humanidades que C.P. Snow diagnosticó en su famoso

⁸ Brian Boyd se refiere, por ejemplo, a descubrimientos de la psicología cognitiva con respecto a la tendencia a transformar las representaciones mentales transmitidas, en representaciones más familiares y relevantes para un contexto determinado, como un proceso natural que no tiene por qué implicar una distorsión ideológica. Boyd, 1998, 14.

libro *Las dos culturas*.⁹ La llamada “Guerra de las ciencias” sería la culminación de este proceso, que tuvo en el famoso caso Sokal su punto más agudo.¹⁰ Así vemos que la cuestión de las otras mentes la ve Héctor Abad como un camino para ligar las áreas del conocimiento.¹¹

En “Las tres culturas”, Abad Faciolince también enmarca la cuestión de encontrarse ante otra mente, en cierto sentido, como un acto de *credulidad* al referirse a los intercambios a distancia con sus hijos.¹² Adoptar la actitud intencional, es decir, la estrategia de asumir que el comportamiento de los humanos está motivado por estados mentales dirigidos a objetivos determinados, involucra un cierto acto de fe, de *credulidad*, frente a la existencia de otras mentes, acto que a su vez proporciona un punto de partida productivo para la interacción humana, en contraste con el cinismo lúcido posmoderno (incredulidad persistente y siempre presente) que desvirtúa de

⁹ C. P. Snow. *The Two Cultures and the Scientific Revolution* (1964). Canto ed. London: Cambridge University Press, 2000.

¹⁰ Alan Sokal, físico y matemático, envió un artículo a la revista *Social Text* en el que se valía de la jerga posmoderna para hablar sinsentidos de la ciencia. Cuando se publicó el artículo, Sokal inmediatamente publicó otro artículo en la revista *Lingua Franca* para explicar que el artículo había sido una burla. Para un seguimiento detallado del asunto, se puede ver la página de Sokal NYU <http://www.physics.nyu.edu/faculty/sokal/>

¹¹ Joseph Carroll, quien se inspira en el concepto de Wilson, ve en la teoría de la evolución una base explicativa no reduccionista para todas las áreas del conocimiento, incluyendo la literatura, en tanto producto de la mente adaptada. Aunque no puedo adivinar los pensamientos de Héctor Abad, los rastros textuales de su ensayo, es decir, la encarnación textual de sus intenciones comunicativas (referencias a etólogos, a Pinker, a C.P. Snow, la teoría mental que defiende, el reconocimiento de que la única teoría del siglo XX todavía vigente es la de Darwin, etc.) parecen indicar que Héctor Abad *quiere* que el lector *crea* que tiene licencia para *creer* que Héctor Abad *crea* en la mente adaptada, aunque no la mencione con estos términos.

¹² “[Cuando hablo por teléfono con mi hijo o chateo con mi hija, en] cierto sentido hago un acto de fe cotidiano, que consiste en creer que la voz de mi hijo es la voz de mi hijo, y que las palabras escritas de mi hija las está escribiendo mi hija”. Abad Faciolince, 2007, 14. Si bien esta declaración independiente del contexto del artículo podría interpretarse como un acto de fe con respecto a la identidad, en el contexto total se conecta con la cuestión de la mente de otros y la intencionalidad. Si pensamos que lo que involucra este acto de fe no es sólo confiar en que se trata de la hija o el hijo sino además de que se trata de una persona y no del computador, queda más claro.

antemano y por principio la posibilidad de actuar e interactuar significativamente. Pero no se trata de una credulidad gratuita sino de una que parte de lo que se toma como evidencia de la existencia de una realidad más allá de la mente propia. En este caso, podríamos decir que se adopta una perspectiva funcionalista con respecto a la mente, que resuelve el problema así:

[Functionalism] would seem to accept that there is a problem of other minds but one which presents little difficulty. Mental states are conceived of as inner states which are the means by which an organism responds to its surroundings. The different mental states are characterised by their various roles, their typical causes and effects. They are in this way alone distinguished one from another. So a burning pain is that inner state typically caused by being burned and typically leading to wincing and crying out and such like behaviour. It follows that all that is required to reach the conclusion that other human beings have such inner states is merely careful observation of how they behave and in what circumstances.¹³

Más que trabarse en determinar la realidad de la existencia de las mentes de otros, se parte de la base de que existen, al igual que la realidad física, independientemente de la mente propia; asumir su existencia conlleva necesariamente comportamientos que involucran a esas otras mentes en la mente y en el comportamiento propios y se inscribe en un sistema simbólico compartido y la posibilidad de entender el mundo desde otra perspectiva. Por supuesto, la necesidad se

¹³ Alec Hyslop. "Other Minds." *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 2008th ed. Ed. Edward Zalta. 12 Aug 2009 <<http://plato.stanford.edu/entries/other-minds/#3.2>>.

daría con respecto al principio del comportamiento mas no a los contenidos específicos del mismo.

Con respecto a la cuestión de otras mentes, en los comentarios de Héctor Abad son evidentes los principios de la actitud intencional y la psicología popular, aunque no se refiera a ellas directamente: “Porque lo interesante del cerebro humano es que es un aparato muy sutil, diseñado¹⁴ para *intuir* lo que los otros seres humanos pueden *pensar y decir* en determinadas circunstancias”; “Las reglas de la conversación son mucho más sutiles y complejas que las del ajedrez, y las *suposiciones, lo que queda implícito, lo que por sabido no se dice*, es un universo muchísimo más amplio de lo que efectivamente se dice”; “[Cuando dos personas se conocen ...] De inmediato los dos cerebros se disparan y *empiezan a hacer y a verificar o descartar hipótesis*”; “Si al final este par de personas del ejemplo *no se piden el teléfono, o el email, o la dirección de la casa*, podrán *estar seguros* de que probablemente *nunca se volverán a ver*, que no hubo *empatía*. Pero si ella *se pone roja* al despedirse, y si *la sonrisa de él le llena la cara*, e *intercambian datos* para no perderse de vista, ambos podrán tratar de *adivinar algo que no se dijo...*” (Abad Faciolince, 2007, 15). Todas las expresiones subrayadas se refieren a comportamientos y los estados mentales subyacentes para tratar de explicarlos y predecir otros comportamientos. Esta operación tan aparentemente fácil de lectura mental involucra no sólo atribuciones mentales

¹⁴ Vale la pena notar que se puede establecer una relación entre la actitud intencional y la del diseño, lo cual tiene coherencia lógica si tenemos en cuenta que el mismo Dennett se declara funcionalista. Daniel Dennet. *Brainstorms: Philosophical Essays on Mind and Psychology*. Montgomery, Vt: Bradford Books, 1981: 152-153. Como explica Amy Kind, “In some respects, the intentional stance is a subspecies of the design stance, one in which we view the designed object as a rational agent. Rational agents, we might say, are those designed to act rationally. Amy Kind. “The Intentional Stance.” *Dictionary of Philosophy of Mind* 11 May 2004. 12 Aug 2009 <<http://philosophy.uwaterloo.ca/MindDict/intentionalstance.html>>.

“nuevas” sino la incorporación (inconsciente o consciente) de lo que podríamos llamar un “acervo cognitivo”, un conjunto de *estructuras cognitivas* con información fija del conocimiento, que en el lenguaje de la ciencia cognitiva se denominan “esquemas” o “modelos mentales”, como pueden ser los estereotipos.

Gran cantidad de las interacciones en las que entramos a diario se desarrollan en el marco de estos “esquemas” (*schemata*). Un subgrupo de esquemas son los guiones (*scripts*), los cuales son representaciones estereotípicas de secuencias de eventos.¹⁵ Así, por ejemplo, la mente tendría esquemas para reconocer diferentes objetos y guiones para reconocer contextos y situaciones, como estar en un aula de clase, en un restaurante, o, como en el ejemplo de Héctor Abad, en una interacción entre un hombre y una mujer, con las expectativas normales en dicha situación.¹⁶ Estos modelos mentales posibilitan la interpretación del contexto a la vez que limitan el rango de posibilidades interpretativas y de comportamiento.¹⁷ Desde una perspectiva cognitiva, la mente recurre a estos esquemas o marcos cognitivos porque son una

¹⁵ “Schemata are the psychological constructs that are postulated to account for the molar forms of human generic knowledge. The term frames, as introduced by Marvin Minsky (1975), is essentially synonymous, except that Minsky used frame as both a psychological construct and as a construct in artificial intelligence. Scripts are the subclass of schemata that are used to account for generic (stereotyped) sequences of actions (Schank and Abelson 1977)”. William F. Brewer. “Schemata.” *MIT Encyclopedia of Cognitive Sciences*. 2008th ed. Cambridge, Mass, 2001. 6 Aug 2009

<<http://cognet.mit.edu/library/erefs/mitecs/brewer1.html>>. El término de “guiones” lo propusieron Robert Schank y Robert Abelson en 1977.

¹⁶ “[...] people develop working models of their relationships that function as cognitive maps to help them navigate their social world. These cognitive structures are hypothesized to include images of self and other, along with a script for an expected pattern of interaction, derived through generalization from repeated similar interpersonal experiences”. Mark W. Baldwin. “Relational schemas and the processing of social information”. *Psychological Bulletin* 112.3 (1992): 462.

¹⁷ Fijémonos que esto no implica que no se pueda salir de dichos marcos, simplemente describe el funcionamiento típico de la mente. La creatividad, la literatura y el arte dependen de adaptar e incluso salirse de tales marcos. Pensemos en lo ridículo que resultaría que un cliente de un banco le dijera al cajero “La carta de vinos, por favor”. Pero dicha ruptura del esquema podría ser la base de una caricatura o una obra artística.

forma eficiente de procesar información, ya que el cerebro tiene recursos (energía) limitados y sería imposible procesar todos los estímulos como si se dieran por primera vez siempre.¹⁸ Vemos, entonces, que la mente no es la *tabula rasa* del empirismo más craso sino que viene equipada con “evolved psychological mechanisms”. Entender la función cognitiva y social de los marcos cognitivos, como los estereotipos, es un prerequisite para concebir la posibilidad de modificarlos cuando sea necesario. Como señalan Tooby y Cosmides, el saber que hay estructuras *a priori* del conocimiento no significa que se deban aceptar como una condena sino como el primer paso para modificarlas al entender que si bien en su momento eran adaptivas ya no lo son:

It is nevertheless very likely to be the case that we will find adaptive specializations in the human mind that evolved to make, under certain circumstances, choices or decisions that are (by most standards) ethically unacceptable and often lead to consensually undesirable outcomes [...] If one is concerned about something like family violence, however, knowing the details of the mechanisms involved will prove crucial in taking any kind of constructive or amelioratory action. "Solutions" that ignore causation can solve nothing.¹⁹

En “Narrative Theory and the Intentional Stance”, David Herman explica que la narrativa se puede tomar como el instrumento primordial de la lectura mental ya que proporciona el “andamiaje” de la actitud intencional: “Narrative can moreover be construed as the primary instrument for folk psychology itself. Narrative affords the

¹⁸ El problema de los esquemas y los guiones es que también pueden ser fuente de prejuicios, de representaciones y reconstrucciones incorrectas de la memoria y de interferencias en el procesamiento de información nueva.

¹⁹ Tooby y Cosmides, 1992. p. 40.

necessary context or rather discourse scaffolding for formulating reasons about why people engage in the actions that they perform, or else fail to engage in actions we expect them to pursue”.²⁰ Es decir, cuando explicamos el comportamiento de los seres humanos en relación con sus creencias y deseos, creamos narrativas de psicología intuitiva. En el segundo capítulo de *Acts of Meaning*, “Folk Psychology as an Instrument of Culture”, Jerome Bruner se refiere a la interrelación entre actitud intencional, narrativa y marcos cognitivos (esquemas) en la construcción del significado en interacciones sociales normales, en contraste con las que se salen de las expectativas ordinarias. En las primeras no se esperan narrativas de psicología popular, mientras que en las segundas sí:

In every culture, for example, we take for granted that people behave in a manner appropriate to the setting in which they find themselves [If asked for reasons for an appropriate behavior...] the brunt of [the] explanation will be to indicate the appropriateness of the context as a location for the act in question. In contrast, when you encounter an exception to the ordinary, and ask somebody what is happening, the person you ask will virtually always tell a story that contains reasons (or some other specification of an intentional state) [...] All such stories seem to be designed to give the exceptional behavior meaning in a manner that implicates both an intentional state in the protagonist (a belief or desire) and some canonical element in the culture [...] *The function*

²⁰ David Herman. “Narrative Theory and the Intentional Stance.” *Partial Answers: Journal of Literature and the History of Ideas* 6.2 (2008): 253.

*of the story is to find an intentional state that mitigates or at least makes comprehensible a deviation from a canonical cultural pattern.*²¹

Los marcos cognitivos cumplen una función múltiple en una narrativa. En primer lugar, ayudan a crear el universo compartido de expectativas entre narrador y lector que facilitan la comprensión del texto; en segundo lugar, al definir el espacio de lo culturalmente esperado y lo excepcional son el germen de la necesidad de narrar; y en tercer lugar, ayudan a diferenciar entre una simple secuencia de eventos y una narrativa.

Herman nos recuerda que la diferencia entre una simple secuencia de eventos y una narración es el merecer ser contada (*tellable*), el salirse de lo estereotípico y lo esperado: «...emergent experiences must *not* conform with expectations based on prior experiences» (Herman, 1999, 26). Alan Palmer en *Fictional Minds*²² enfatiza la participación de la mente de los personajes en la configuración de las *experiencias* narrativas, en el sentido de que los eventos de una narración, incluso los físicos, sólo tienen relevancia si los *experimentan* los actores (Palmer, 30-31). Es decir, es la mente de los personajes (y diría yo, la mente del autor, si se me permite tal falacia intencional) la que determina los «méritos narrativizables» («tellability») de una secuencia de eventos. Palmer, además, sugiere que lo esencial en la comprensión de una narrativa es recuperar los eventos mentales de los personajes (motivos, intenciones, etc.) que causan las acciones (Palmer, 31). Retomando a Dennett e integrándolo con Palmer y Herman, vemos un doble valor de la actitud intencional a la hora de reconstruir el mundo narrativo guiado por la mente de los personajes: por un

²¹ Jerome Seymour Brunner. *Acts of meaning*. Harvard University Press, 1990: 48-49. Cursiva en el original.

²² Alan Palmer. *Fictional Minds*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2004.

lado, la actitud intencional permite remitirse a la actividad mental de los personajes mientras que por el otro lado, se encuentra a la base de la determinación de los «méritos narrativizables» de la narrativa pues éstos se desprenden del principio de racionalidad de la actitud intencional.²³

En esta recuperación de la mente de los personajes, Palmer critica la preferencia por el monólogo interior y el discurso indirecto. El privilegiar estas categorías discursivas le da demasiado peso al discurso interno a la vez que “neglects thought report of states of mind like emotions, sensations, dispositions, beliefs, attitudes, intentions, motives, and reasons for action” (Palmer, 14). El enfoque en el discurso interior esconde una confianza en la introspección como mecanismo de acceso a la conciencia, que olvida que tanto la atribución en tercera persona como la de primera persona pueden ser igual de productivas y de falibles. *Basura* usa tercera y primera personas y nos ofrece dos protagonistas, el narrador, quien cuenta la historia de la reconstrucción de la vida de Davanzati a través de sus textos en la que el verdadero protagonista es el narrador, y Davanzati, quien también es tema de la narración. Héctor Abad, por demás, ve ciertas ventajas en el recurso a la tercera persona, curiosamente para conocerse a sí mismo: “Estudiando a los otros (pues el conocimiento de uno mismo está siempre contaminado por mucha autoindulgencia, tergiversado por mucho autoengaño, por mucha capacidad de justificación moral para los peores actos), viendo su mezquindad, su generosidad, su altruismo y su egoísmo, su lujuria y su gula, su avaricia y su santidad y su miseria, tal vez podamos hacernos una imagen más precisa de él, sí, pero también del ser humano en general, y por lo tanto de nosotros mismos, ya que el gran descubrimiento de los últimos siglos es que

²³ Bruner, 1990, 48-49.

pertenecemos a una misma especie animal, y que todos compartimos inclinaciones, intereses, bondades y maldades muy parecidas” (Abad Faciolince, 2007,16). De cierto modo, la actitud intencional y el discurso indirecto (o pensamiento indirecto, como lo denomina Palmer en su aproximación mentalista, válida para el presente análisis) se complementan como herramientas indispensables para la reconstrucción de las mentes de los personajes. La ventaja de la aproximación de Palmer es que permite conectar más fácilmente lo que son en apariencia “externalidades” a la actividad mental pues detrás de cada evento físico experimentado por los personajes se encuentra la mente que los motiva y explica.

Si la narrativa proporciona el andamiaje para la actitud intencional, ésta a su vez se puede tomar como la actitud que sustenta a la narrativa. Para entender mejor la segunda implicación, David Herman da un ejemplo, o mejor, contraejemplo elocuente. Herman se refiere al caso de la piedra Runamo, que por muchos siglos se interpretó como una inscripción rúnica (un acto intencional) hasta que en el siglo XIX, Jens Jacob Asmussen Worsaae demostró que se trataba sólo de fisuras naturales. Herman usa este ejemplo para argumentar precisamente que la actitud intencional que propone Dennett es una predisposición heurística general hasta que se dispone de evidencia que pueda invalidarla (Herman, 2008, 239). El caso de la piedra Runamo le sirve para cuestionar la validez de la “falacia intencional” que popularizaron W. K. Wimsatt and Monroe Beardsley y se convirtió en el paradigma interpretativo de la Nueva Crítica y la narratología estructuralista. Herman quiere mostrar que a la hora de interpretar textos, la actitud intencional es apropiada porque los textos narrativos están anclados en sistemas intencionales que permiten tal licencia: “... narrative texts might be

construed as emanating from intentional systems —i.e., as embodying structured sets of communicative intentions” (Herman, 2008, 245). En este sentido, la reconstrucción de actividad mental que propone Palmer para los personajes se puede aplicar, *pace* el estructuralismo, a la reconstrucción de la mente del autor, el cual ha dejado rastros de intenciones comunicativas en su texto.

Aunque con este marco teórico prácticamente cualquier narrativa podría prestarse para una exploración de la lectura mental como base del conocimiento y la narración de historias, *Basura* “permite tal licencia” no sólo al tener presente referencias extratextuales como “Las tres culturas” y su preocupación por tal destreza, sino también porque la novela misma invita a leerla como una metáfora del acto de leer e interpretar textos como el acto de leer mentes.

Algunos análisis y reseñas de la novela la catalogan como posmoderna.²⁴ Al mirar los recursos básicos y evidentes de la novela, no es de extrañar esta filiación: fragmentariedad, metaficcionalidad, cuestionamiento del estatus de la literatura, prevalencia de la lectura por sobre la escritura. Héctor Abad probablemente objetaría tal caracterización, especialmente si le atribuyen “vacío, desesperanza y ausencia de sentido” a su visión, pues él se declara optimista y cree en el progreso (científico y ético, ayudado por la estética): “[Yo] soy un optimista: creo que el mundo mejora” (Abad Faciolince, 2007, 19)²⁵. Además, su ensayo de 1998 "Divertimento sobre la postoscuridad", publicado en la revista *El Malpensante* y luego incluido en su libro *Formas de la pereza* (2007) es una diatriba contra las corrientes “post”, aunque

²⁴ Hélène Pouliquen. “Algunas reflexiones acerca del campo de la novela en Colombia En la década de los años noventa del siglo XX.” *Hojas Universitarias* 52 (2002): 178-189.

²⁵ “Con la ayuda de la ética, de la imaginación literaria [...] será posible darles a los inventos técnicos y científicos una dirección que sea benéfica para los seres humanos”. Faciolince, 2007, 21.

principalmente por el oscurantismo verbal de la crítica.²⁶ En “Las tres culturas” es claro que su perspectiva no es posmodernista: no se pelea con las ciencias y cree que debe haber un diálogo y una conexión entre las diversas culturas, le reconoce un papel positivo a la tecnología, se declara optimista sobre el futuro, cree en la posibilidad del conocimiento. Buscar los rastros intencionales comunicativos que apuntan a la lectura mental, ofrece una interpretación no posmodernista desde una perspectiva de la posibilidad del conocimiento.²⁷

La novela está compuesta por dos voces principales, la del narrador y la del escritor Bernardo Davanzati, en general mediada por la del primero. Más que buscar la verdad en una coherencia de las ideas de las diversas voces, lo que prima es lo que la construcción del texto revela sobre la actividad mental en sí de los personajes. El narrador actúa todo el tiempo aplicando el principio fundamental de la lectura mental y que Héctor Abad recalca en su discusión sobre cómo nos acercamos a los otros: el hacer hipótesis sobre la actividad mental del otro, pequeñas historias que expliquen su comportamiento. "Todo el tiempo estamos haciendo hipótesis sobre lo que pasa por el cerebro, por el alma, por la mente del otro" (HAF, 2007. 16). Este principio es esencial para un conocimiento que se considera a la vez posible y relativamente accesible, por

²⁶ Héctor Abad Faciolince. *Las formas de la pereza*. Bogotá: Aguilar, 2007.

²⁷ Héctor Abad no rechaza ciertas estrategias literarias y artísticas que se identifican con el posmodernismo sino el oscurantismo verbal y epistemológico. Tampoco parece refutar uno de los tenores del posmodernismo, el que la literatura y el arte hacen parte del mercado: “[En] el gran crucero del mercado todos vamos montados en el mismo barco”. “Las hazañas de una impostura”. *Voces de Bohemia: Doce testimonios colombianos sobre una vida sin reglas*. Ed. Hugo Sabogal. Santafé de Bogotá: Norma, 1995. En una entrevista con Orlando Mejía Rivera declara que la novela sigue siendo un espejo stendhaliano de la realidad, pero ésta se ha hecho trizas. El espejo refleja los pedazos. Orlando Mejía Rivera. *La generación mutante*. Manizales: Universidad de Caldas, 2002: 246-247. Yo veo en esto un reconocimiento de una realidad etiquetada generalmente como posmoderna, pero una relación novela-realidad que no es autorreferencial ni constructivista (la realidad está allí, la novela la refleja). El narrador se refiere a la narrativa de Davanzati con casi las mismas palabras (84). ¡Héctor Abad se autoplagia! Muy posmoderno.

un lado, y falsificable, es decir, falible, por el otro lado, anclado en una base humana (la mente adaptada), no trascendental ni heterónoma²⁸: "Pero además sabemos que hay algo que no se ve, que no es cuerpo, aunque esté generado por una parte del cuerpo, por esa unidad sellada que está detrás del cráneo, y que a lo largo de los siglos se ha denominado espíritu, alma, pensamiento, mente, yo" (HAF, 2007. 16). Se trata, además, de un proceso teleológico, es decir, dirigido a un fin, con un objetivo: conocer a los demás, conocerse a sí mismo, conocer al ser humano.

Ya en *Basura* específicamente, el objetivo principal del narrador es descubrir y entender al ser humano (en tanto escritor) que se esconde detrás de los textos desechados por Davanzati y que parece revelarse también en su físico y en su comportamiento. Esta búsqueda va revelando no sólo la mente de Davanzati sino la del narrador, quien termina por comprenderlo más y por conocerse mejor (y nosotros a ambos, aunque se trate de un conocimiento parcial). Para ello, el narrador hace hipótesis, las modifica, las descarta por otras, de manera que se ajusten mejor a las evidencias que va dejando Davanzati.

Para poder siquiera concebir la idea de una mente y de una vida social (en su sentido básico de pertenencia a la sociedad), hay que comenzar por concebir la idea de un sujeto, de un yo. En una de las citas anteriores de Héctor Abad vemos que ese yo es un producto de algo físico, de su cuerpo. Y dentro del campo literario, qué mejor forma de recuperar la idea de un "yo", detrás de la evidencia física textual, que resucitar al autor que el postestructuralismo había matado. Buscar al autor, resucitarlo, implica retomar la idea o por lo menos concebirla en el horizonte de expectativas

²⁸ "Knowledge is always partial [...] but it can correspond more or less adequately to a world that exists independently of human beings"; Carroll, 2004, 18.

interpretativo de un significado intencional de quien escribe la obra, y no sólo reducir el significado a la semiosis entre los signos del texto. Y esta resurrección es una función de la lectura mental y la actitud intencional. La «falacia intencional» tienta al narrador y por eso varias veces quiere ir a preguntarle a Davanzati sobre el sentido y la verdad de sus escritos, pero nunca lo hace (109, 119).

La novela explota la cuestión de la intencionalidad para cuestionar uno de los paradigmas interpretativos más prevalentes desde mediados del siglo XX, el de eliminar al autor como garantía del sentido del texto.²⁹ Con Davanzati nos encontramos frente a un autor desconocido, que nadie recuerda, que escribe como si estuviera muerto: «*El problema es que nadie puede escribir después de muerto; de ahí que la solución sea vivir como si se estuviera muerto y seguir escribiendo, pero nunca publicar nada. Más aún: sin siquiera tener la menor intención de publicar nada*» (20).³⁰ Autor que de manera metafórica, está «muerto en vida», como el autor que la Nueva Crítica había dejado agonizante y el posestructuralismo había matado. Autor que escribe para nadie por querer escapar del juicio crítico.³¹ La primera página de la novela nos mete de lleno al territorio del olvido («no sé si lo recuerdan [...] libro que pasó inadvertido [...] saldos de su novela] sepultados bajo los escombros [...] las obras desconocidas de un desconocido...») (13). De esa muerte en vida, el narrador «resucita» a Davanzati, buscando en los textos que se encuentra en la basura la mente, haciendo

²⁹ El texto en parte sí valida esta idea, pero muestra que cognitivamente es inevitable tener como punto de referencia del sentido del texto al autor real.

³⁰ Para hacer más fácil el seguimiento de las voces del narrador y de Davanzati, conservo la cursiva en que figuran los textos de Davanzati en la novela.

³¹ Una de las críticas la hizo su posterior amigo Carlos José Sanín (comunista), quien le reprochaba la falta de compromiso a sus novelas. Vemos así que ni la literatura desligada de una realidad extralingüística (estructuralismo, postestructuralismo) ni el compromiso revolucionario permiten que la literatura sea verdaderamente autónoma.

hipótesis sobre las intenciones, los deseos de un Davanzati que el narrador nunca logra diferenciar totalmente de la voz narrativa de sus escritos, por lo cual se vive preguntando si serán biográficos o ficticios: “[...] desde mi primera lectura, me atormentaba la duda de si esos papeles eran pura ficción o tenían algo que ver realmente con su vida” (27).

A pesar de este nivel de intencionalidad, de buscar literalmente al autor vemos que lo que prima para tener acceso a dicho autor no es el buscar validación de las hipótesis interpretativas en lo que pueda decir Davanzati, sino en el proceso de interpretación de los objetos intencionales de Davanzati como impregnados de sus *intenciones comunicativas*. Herman (2008, 250-252) explica que la actitud intencional no involucra establecer relaciones unívocas e irrefutables entre el comportamiento y estados mentales localizados en la interioridad del autor sino asumir que es posible rastrear intenciones comunicativas en objetos creados por sistemas intencionales como una narrativa. Por eso, la idea de recuperar la intencionalidad de un texto no tiene que ver tanto con caer en la “falacia intencional” (aunque no la excluya necesariamente) sino con tratar de entender las intenciones comunicativas “encarnadas” en la narrativa. En contraste con el anti-intencionalismo del estructuralismo y el posestructuralismo, que buscan el significado del texto (o su ausencia) en la interrelación (coherente o contradictoria) de significantes y significado, rastrear la intencionalidad de una narrativa parte de un modelo en el que se analiza la lengua en su uso. La intencionalidad puede estar en las estructuras de creación narrativa que el autor escoge para hacernos poner atención en determinadas perspectivas, secuencias, etc. Estos mecanismos son “los comportamientos (verbales)” a los que los lectores

metarrepresentamos (les ponemos la etiqueta) como “El autor escogió este adverbio, este deíctico, este contraste porque quiere que nosotros pensemos que...”.

Al tomar los textos de Davanzati no sólo como lo que parecen (basura) sino como objetos intencionales, el narrador obedece el “impulso cognitivo de asumir que alguien los escribió con algún propósito intencional”, es decir, que no son simplemente papeles escritos por algún autómatas o grabados allí por los demás desperdicios (recordemos la piedra Runamo) sino palabras con intenciones comunicativas de Davanzati.³² Para llegar a la conclusión de que aquellas hojas descartadas y sucias son de Davanzati y no de otras personas del edificio, debe poner a funcionar su psicología intuitiva y, por ende, la nuestra. Al iniciar la novela, el narrador nos cuenta que Davanzati lleva más de veinte años sin publicar nada (14). Días antes había notado que Davanzati había llegado con una resma de hojas en blanco, lo cual para él “fue como una campana de alarma...” (16). Este evento rompe con la rutina, con el *guión* de la vida de Davanzati que el narrador se sabía de memoria y con el cual se había acostumbrado a interpretarlo y a predecir su comportamiento: sus paseos cotidianos siempre a la misma hora, durante noventa minutos, la misma comida, el no participar en las reuniones del condominio, etc. Al ver la resma el narrador comienza a hacerse hipótesis que expliquen el cambio de rutina y se imagina que Davanzati sigue escribiendo, aunque lleve años sin publicar: “Era una resma gruesa, gorda como un ladrillo, y nadie que no escriba mucho compra el papel por tacos de quinientas hojas” (16). El narrador deduce de ver a Davanzati con la resma de

³² Raymond Gibbs. "Intentionality." *Routledge Encyclopedia of Narrative Theory*, ed. David Herman, Manfred Jahn, and Marie-Laure Ryan. London: Routledge, (2005): 247-49. Citado en Herman, 2008, 249. Traducción y paráfrasis mías.

papel que éste “quiere escribir”. Es esta ruptura del guión la que para el narrador hace que la secuencia de eventos se convierta en narrativa, amerite ser contada.

El narrador ya se había enterado de la existencia de su vecino y se había interesado por él, aunque no explica por qué, excepto porque “*intuía* en él algún secreto [y] nada como que alguien *quiera* guardar un secreto para que uno, de inmediato, quiera a su vez averiguarlo”; pero no sabía que se tratara de Davanzati, y es el reconocerlo como tal lo que motiva la narración, lo que dispara su “tellability”.³³ Notemos que las palabras en que he añadido énfasis son estados mentales del narrador (*intuía*) y de Davanzati (*quería*). En el caso del estado mental de Davanzati se trata de una atribución del narrador, quien *Cree* que detrás de la manera de conducirse de Davanzati existe el *deseo* de guardar un secreto.

A este nivel de intencionalidad se superpone el nuestro, que se pregunta por qué el narrador y Héctor Abad escogen estas palabras y nos adentramos en la mente de ambos. Con respecto a Héctor Abad, suponemos que quiere revelar no sólo la motivación de la historia sino la personalidad del narrador, quien (¿a pesar suyo?) ya se nos presenta como curioso, entrometido; cuyo interés por Davanzati bordea en lo enfermizo del acosador, enterado de los más mínimos detalles de la vida de Davanzati que ha intuido observándolo, persiguiéndolo y mirándolo a escondidas: “(tengo que confesar que varias veces lo seguí) [...] Muchas veces me crucé con él en las escaleras (y no por casualidad: yo propiciaba estos azares) [...] Desde la calle, desde la ventana,

³³ La secuencia de la historia podría haber sido distinta. La secuencia original es: narrador se da cuenta que su vecino es Davanzati y siente mayor curiosidad por él, descubre casualmente textos tirados a la basura y supone que son de Davanzati. Una secuencia alternativa sería que descubriera los textos sin haber identificado aún a Davanzati con su vecino, y luego ponerse a indagar sobre quién podría ser el que los escribe y llegar a la identificación vecino=Davanzati. En ambas secuencias, es la identidad de Davanzati como escritor la que genera la narración.

desde la mirilla mágica de mi puerta yo lo veía pasar hacia sus largos paseos cotidianos...” (14-15). La primera persona narrativa le sirve a Héctor Abad para ponernos en guardia y buscar los rastros de autoindulgencia y autoengaño (que es diferente a mentir), para evaluar con mejor criterio la coherencia (o inconsecuencia) de las palabras del narrador en relación con otras declaraciones suyas y con sus acciones.

Así, cuando el narrador, luego de enterarse al leer un viejo recorte del periódico *El Tiempo* que Davanzati había estado preso en los Estados Unidos, nos dice “Lo que me movía nada tenía que ver con el espionaje, con lo inquisitivo o detectivesco, pues mi interés era, y en últimas sigue siendo, puramente literario. Si Davanzati era buena o mala persona, si había sido benefactor de niños o pedófilo, benévolo o malvado, dañino o bondadoso, bandido, traficante, delincuente, no era problema mío y mucho menos asunto que me interesara a mí juzgar” (27-28), podemos aceptar que es lo que cree y punto; o preguntarnos por qué parece contradecirse parcialmente. Aceptemos que no le interesa juzgar moralmente a Davanzati y que la calidad de un escrito no se debe medir por la calidad moral del escritor (28). Sin embargo, por la evidencia de su comportamiento dudamos que su interés sea netamente literario. La necesidad persistente que tiene de verificar si los textos remiten a la vida de Davanzati, las pesquisas que emprende para averiguar sobre su vida y cotejar estos datos con los escritos, revelan un interés tanto literario (comprender mejor los textos sabiendo más de Davanzati) como extraliterario (entender a Davanzati). Recordemos que se ha interesado por él desde antes de saber que era Davanzati-escritor. Y hacia el final de la historia, cuando la ex-esposa, la hija y la nieta de Davanzati lo visitan, se emociona intensamente anticipando el encuentro

e imaginando lo que cada uno podría sentir como ser humano: “No quiero pensar lo que sentiría Davanzati en ese mismo instante. Hasta yo *palpitaba* como por una visita que me fueran a hacer a mí mismo, pero cómo estaría él, el solitario, el que jamás recibía, el silencioso, cómo estaría él, el abandonado, el hosco, el escritor sin rumbo” (154). Podemos conectar fácilmente el palpito físico con las emociones del narrador, disparadas por la percepción de la visita anticipada, que para este momento compartimos y entendemos fácilmente. En ambos niveles (el del narrador y el nuestro), nuestra destreza social de leer mentes, nos permite imaginar lo que puede sentir Davanzati y empatizar con él.

En cuanto a la mente del narrador, ya anteriormente adivinamos sus intenciones cuando dijimos que “*creo* que detrás de la manera de conducirse de Davanzati existe el *deseo* de guardar un secreto”. En un nivel más social, somos capaces de llenar los vacíos de información trayendo a colación valores culturales que nos permiten entender el misterio de las acciones del narrador. Sin esfuerzo, entendemos por qué sigue a Davanzati furtivamente (porque cree que esconde un secreto que quiere averiguar y sabemos, con él, que, en general, la gente que guarda secretos no los confiesa y por eso, es necesario buscar otros mecanismos para descubrir dicho secreto). Por supuesto, la mayor parte de esta lectura mental no ocurre en este tipo de verbalización tan consciente y elaborada.

En esta decisión de no hablar directamente con Davanzati vemos la lectura mental del narrador en acción. El narrador quisiera ir a hablar con él, pero no lo hace porque teme que Davanzati va a reaccionar negativamente y tampoco le va a contar nada de lo que quiere saber: “Durante días estuve dudando si sincerarme de una vez

por todas con Davanzati [...] Pero yo sabía que iba a toparme con una pared de rabia, con un muro de desconfianza, con un rechazo completo. Me imaginaba su furor, me imaginaba que me exigía que le devolviera los papeles; pensé en que tal vez me podía demandar y en que seguramente no me diría nada sobre sus asuntos privados, su esposa, su hija, el tráfico de cocaína, su estadía en la cárcel de California. Era imposible dirigirse a una persona tan hosca, tan privada, tan solitaria” (119).³⁴

Es decir, le atribuye a Davanzati ciertas emociones (rabia, furia) y anticipa una reacción consecuente (estereotípica) con dichas emociones en el contexto en que se desarrollaría la acción; con base en este proceso, el narrador modula su propio comportamiento de manera que se evita una posible confrontación. Para entender, además, todo esto, es necesario ejercer nuestra propia lectura mental. Nuestra mente *llena los espacios necesarios* para entender cómo “la posibilidad de acercarse a un vecino” y “contarle que uno ha estado recogiendo sus desechos” produciría la reacción de rabia y quizás una demanda legal. Ante todo, sin esfuerzo, el narrador y nosotros aplicamos el modelo mental apropiado a la situación, que no es el de “interacción entre dos vecinos”, en realidad, sino el de “interacción entre un intruso y una víctima”. Ya con este marco cognitivo, se generan un rango de posibilidades interpretativas racionales³⁵ entre las cuales las que da el narrador tienen sentido. Desbrozado de una manera que sólo haré en esta ocasión, a manera de ejemplo, los espacios que llenamos para reconstruir la mente de los personajes se verían así: “El narrador duda porque teme que Davanzati reaccione con rabia en vista de que sabe que se ha entrometido en

³⁴ “Estaba arriba y yo hubiera querido coger una botella de ron y subir, conversar con él sobre el oficio, sobre lo que podría hacerse si de veras estaba tan obstinado en publicar otro libro [...] yo solamente podía contar con su furia si llegaba a revelarle mi secreto de meses, mi robo continuado de papeles durante meses y más meses”; 109.

³⁵ Recordemos que la racionalidad la dicta el contexto, que exige dar razones consecuentes.

la privacidad de Davanzati y a nadie le gusta que se metan en los asuntos de uno sin permiso, por lo cual cuando alguien lo hace, la víctima de la intromisión puede enfurecerse y, en el contexto de una sociedad moderna con leyes que protegen la privacidad, puede demandar, ya que éste es un mecanismo inscrito en dicha sociedad y dicho mecanismo responde a una necesidad natural de buscar justicia o compensación cuando alguien cree que le han causado algún daño”.

El narrador también se aventura a leer nuestra mente y en múltiples ocasiones se dirige a los lectores y explica, aludiendo a nuestras creencias, deseos, expectativas, etc., el por qué de sus acciones: nos muestra originalmente los textos de Davanzati en un orden no cronológico porque quiere evitar que “produzca en ustedes la misma impresión equivocada que produjo en mí” (21); comparte los textos de Davanzati con nosotros para que juzguemos si hizo bien o mal en convertirse en su basurero (19); asume que estaremos de acuerdo con él en la apreciación de lo mucho que deja que desear la noveleta que acaba de transcribir (68), entre otros.

El llenar los espacios necesarios para comprender cualquier acto comunicativo hace parte de la actividad normal de nuestra lectura mental. Steven Pinker explica al respecto: “[...] the mind reflexively interprets other people’s words and gestures by doing whatever it takes to make them sensible and true. If the words are sketchy or incongruous, the mind charitably fills in missing premises or shifts to a new frame of reference in which they make sense. Without this ‘principle of relevance,’” language itself would be impossible. The thoughts behind even the simplest sentence are so labyrinthine that if we ever expressed them in full, our speech would sound like the

convoluted verbiage of a legal document”.³⁶ El narrador se la pasa tratando de darle sentido a los textos de Davanzati, incluso a aquellos que parecen delirios “porque los seres humanos convertimos en idea cualquier frase sin sentido” (172). El anhelo de “darle sentido al caos de la experiencia” opera como impulso humano casi inevitable para el narrador a la hora de entender la intencionalidad que supone cada fragmento de Davanzati: “Me devané los sesos, claro, porque cuando uno quiere encontrar un sentido se lo encuentra a cualquier cosa, pero habría que hilar demasiado delgadito para ver en este tal oráculo [uno de los textos de Davanzati] alguna señal del destino o de los días perdidos de Davanzati o de sus días por venir” (164).

Un elemento muy importante que se puede observar en la lectura mental del narrador es el papel que juegan las emociones tanto en el comportamiento como en las evaluaciones que determinan la atribución de estados mentales. Las emociones intervienen en la cognición y generan un “sesgo cognitivo” hacia objetivos específicos, que pueden variar por interferencias inesperadas del medio (es decir, las emociones pueden interrumpir el curso de una acción porque hacen que el sistema reaccione inicialmente de manera instintiva hacia un estímulo que rompa las expectativas iniciales del individuo). Así, por ejemplo, las emociones pueden mejorar la creatividad o afectar la memoria.³⁷ Ya en 1994, Antonio Damasio había mostrado cómo las emociones pertenecen a la racionalidad del sistema. Basándose de nuevo en una patología para entender el funcionamiento normal de la mente, en

³⁶ Citado en Palmer, 47. Un ejemplo de este lenguaje enrevesado se puede ver cuando intento reconstruir todo el proceso de inferencia mental en páginas anteriores.

³⁷ Keith Oatley et al. *Understanding Emotions*. 2nd ed. Malden, MA: Blackwell Pub, 2006: 24

Descartes' Error, Antonio Damasio³⁸ retoma el famoso caso de Phineas Gage, minero cuyo lóbulo frontal había sido atravesado por una barra de hierro, accidente que cambió por completo su personalidad.³⁹ Aunque sus capacidades intelectuales habían quedado intactas, su capacidad de tomar decisiones prácticas había sufrido irremediablemente. Damasio explica que al dañarse lo que se considera el centro de las emociones y el razonamiento práctico, las emociones de Gage (sus respuestas fisiológicas) a los estímulos del medio no se activaban correctamente y no podía tomar decisiones racionales. Contra el dualismo cartesiano, Damasio defiende la inseparabilidad de la mente y el cuerpo (se habla de mente-cuerpo) y de las emociones y la razón. Fijémonos cómo en la lectura mental la narrativa involucra una psicología individual anclada en universales biológicos y culturales como ciertas emociones básicas,⁴⁰ que entran en juego en la toma de decisiones producida por sistemas intencionales, con lo cual la interpretación no es gratuita sino limitada y posibilitada por la biología y la cultura.⁴¹ El narrador puede crear un mapa mental de la situación hipotética que incluye las emociones racionales (lógicas) de Davanzati al enfrentarse a lo que percibirá como una interferencia con su objetivo de mantenerse aislado. Su propio temor, que se activa al pensar en la posibilidad del enfrentamiento con la furia

³⁸ Antonio R Damasio. *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*. New York: G.P. Putnam, 1994.

³⁹ Oatley et al. se refieren a un caso similar en el que Eadweard Muybridge sufrió un accidente y sufrió daño cerebral en esta misma parte con efectos similares a los de Gage y comentan: "Without a functioning orbitofrontal cortex and the information that an array of social emotions provide, people lack judgment. We might say they become no longer **rational**". Oatley et al. 2006: 258.

⁴⁰ "According to Ekman and Friesen (1989) these are happiness, sadness, fear, anger, surprise, and disgust...". Sousa, Ronald. "Emotion." *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 2008th ed. Ed. Edward Zalta. The Metaphysics Research Lab Center for the Study of Language and Information. 11 Aug 2009 <<http://plato.stanford.edu/entries/emotion/>>.

⁴¹ Pensemos que sin estos límites, el rango de interpretaciones sería, en principio, infinito y por lo tanto la mente humana no podría procesarlas.

de Davanzati, prima sobre el deseo de despejar sus dudas directamente con su vecino. En ambos individuos entendemos la coordinación (real o imaginaria) entre emoción y razón. Aunque el rango interpretativo sea restringido, una vez que entramos en el juego intencional, podemos identificar actividad mental en descripciones aparentemente no mentales y comprender la intervención de las emociones subyacentes. Así, por ejemplo, cuando el narrador declara que “Era imposible dirigirse a una persona tan hosca, tan privada, tan solitaria”, podemos *inferir* la frustración del narrador y cómo ésta se cuela en la construcción de la personalidad de Davanzati. Más adelante nos da una muestra más patente de sus emociones y las reacciones que generan luego de leer el oráculo indescifrable de Davanzati: “Lo maldije, lo insulté, mandé palabrotas mirando el techo de mi casa (el piso de la suya), le hice gestos obscenos con los brazos [...]” (164). El narrador se dará cuenta de que las emociones crean un sesgo hacia el final de la narración (ver abajo).

Así como las emociones pueden interferir o influir positivamente en las acciones de los individuos y la evaluación de éstas forma parte de la lectura mental, en la novela vemos otro factor de esta inteligencia social en acción: *las falsas creencias*. En su labor detectivesca (aunque él prefiera no llamarla así), el narrador recurre a una de las manifestaciones de la lectura mental que suele definir el momento en que se puede declarar con certeza que un niño ha desarrollado una teoría mental madura: el poder atribuir falsas creencias (a otros y a sí mismos).⁴²

⁴² Los niños suelen pasar las pruebas de falsa creencia hacia los 4 años. Un experimento diseñado para determinar si los niños pueden atribuir falsas creencias consiste en un escenario con dos títeres. El títere 1 pone un chocolate en la alacena y sale de la habitación. Luego llega su madre y lo pone en una caja sobre el refrigerador. El experimentador les pregunta a los niños dónde creen que el títere 1 va a buscar el chocolate. Los niños menores de 3 suelen decir que en la caja sobre la nevera, lo que muestra que todavía no han desarrollado totalmente la

En *Basura* las falsas creencias se presentarán de dos formas principales: como manifestación de la inteligencia social para conseguir un objetivo y como ignorancia inconsciente que motiva evaluaciones incorrectas. En uno de los fragmentos recuperados por el narrador, Davanzati se aventura en una prosa futurista y predice un mecanismo que hará que las mentes de todos sean transparentes: un casco que retransmitirá la actividad cerebral a quien se encuentre conectado al cerebro de otro. *"[Llegaremos] a la realización de un antiquísimo sueño humano, otra más que se realiza gracias a la ciencia, como el vuelo: la telepatía hecha realidad. Podremos de verdad y literalmente penetrar, leer el pensamiento del otro [...] Su uso en el amor terminará con los infiernos y también con las delicias de la duda. ¿Me fuiste infiel? No me lo digas con las viejas, engañosas, falsas, solapadas, mentirosas palabras, simplemente ponte el casco y conectémonos, que así lo sabré [...]"* (47). Lo que pierde de vista Davanzati en este casco telepático es que incluso sin él, los humanos ya poseemos la capacidad de leer mentes, capacidad que por sí misma ya es asombrosa. En palabras de los psicólogos Nichols y Stich al justificar su selección de la palabra "mindreading": "The second reason we have opted for 'mindreading' is that the association with telepathy infuses the term with an aura of mystique, and we think the capacity to understand minds deserves to be regarded with a certain amount of awe. Indeed, our mindreading capacities are in many ways much more impressive and

capacidad de pensar que una situación y nuestras representaciones mentales de ella pueden no coincidir. El experimento original, del cual ha habido muchas variaciones, aparece en Heinz Wimmer y Josef Perner. "Beliefs about beliefs: Representation and constraining function of wrong beliefs in young children's understanding of deception." *Cognition* 13.1 (1983): 103-128. Para una introducción más detallada a la teoría mental infantil, ver Martin J. Doherty. *Theory of Mind: How Children Understand Others' Thoughts and Feelings*. Hove: Psychology Press, 2009.

powerful than the telepathic capacities proclaimed by mystics”.⁴³ Lo que sí aprecia Davanzati es que lo que parece una utopía, esconde una antiutopía: "*El secreto (y no sólo entre las parejas, en toda la sociedad) será imposible, y una sociedad sin secretos va a ser una sociedad en la que no será posible el engaño ni la mentira; esto, para una sociedad que a lo largo de sus milenios de historia ha estado asentada básicamente en el engaño y en la mentira, será la más formidable revolución de la especie humana. Una revolución tan formidable que quizá haga imposible la convivencia. Porque ¿cuál de nuestros amigos nos seguirá queriendo si pudiera saber lo que a veces, en el fondo, pensamos de ellos?*" (48). El conocimiento aspira a la verdad y a adquirir creencias verdaderas y la comunicación a transmitir creencias verdaderas (Dennett) y de hecho a lo que aspira el narrador es a saber la verdad, lo cual explica a su vez el por qué constantemente quiere determinar si etiquetar los textos de Davanzati como ficción o como biografía. Sin embargo, como explica Dennett, en diversas ocasiones, las creencias falsas tienen una función positiva en la supervivencia.⁴⁴ La transparencia del conocimiento conllevaría una imposibilidad de la vida social. La mentira poética que en *Sin remedio* condena la sociedad al fracaso, juega cierto papel necesario en su éxito.

⁴³ “We engage in mindreading for mundane chores, like trying to figure out what the baby wants, what your peers believe about your work, and what your spouse will do if you arrive home late. Mindreading is also implicated in loftier endeavours like trying to glean Descartes's reasons for thinking that many ideas are innate. So pervasive is the role of mindreading in our lives that Jerry Fodor has remarked that if the ordinary person's understanding of the mind should turn out to be seriously mistaken, it would be ‘the greatest intellectual catastrophe in the history of our species’ (Fodor 1987: xii)”. Shaun Nichols and Stephen P. Stich. *Mindreading: An Integrated Account of Pretence, Self-Awareness, and Understanding Other Minds*. Oxford: Oxford University Press, 2003.

⁴⁴ Dennett, 51 n.3.

Las falsas creencias le resultan útiles al narrador para conseguir sus objetivos. Una de las ventajas de la lectura mental es la capacidad de “ponerse en el pellejo ajeno” lo cual se encuentra en la base de la empatía pero también de la posibilidad de engañar y controlar a los demás para lograr nuestros objetivos. Este tipo de inteligencia social se ha denominado “inteligencia maquiavélica”. Para obtener información más sólida sobre Davanzati, en varias ocasiones el narrador planta falsas creencias en otros personajes. Para ganarse la confianza de Carlos José Sanín, un amigo comunista de Davanzati, y la de la hermana de aquél, el narrador les dice que es periodista (verdad) y que está haciendo un reportaje sobre el viejo PCC (Partido Comunista Colombiano; falsedad). Lo mismo hace con Anapaola, la única amiga que le queda a Davanzati, con quien se topa de casualidad un día que ésta va a visitar a Davanzati y no lo encuentra. Al plantar estas falsas creencias satisface su curiosidad y la nuestra pues obtiene información nueva que explica las actitudes de Davanzati y otra que confirma algunas de las hipótesis de sus lecturas.

Como estrategia narrativa es muy productiva pues permite obtener más excusas para continuar la narración y darle mayor coherencia. Como estrategia cognitiva tiene una doble función: por un lado, despeja dudas y ayuda a revelar que hay una realidad a la que los textos de Davanzati se refieren, una realidad extratextual; por el otro, enfatiza la necesidad de estar conscientes de la posibilidad de que nuestras acciones y nuestras evaluaciones estén basadas en creencias falsas.⁴⁵

⁴⁵ Álvaro Pineda Botero le da una vuelta de tuerca adicional y sugiere que quizás Davanzati ha manipulado al narrador, que todo lo de botar los papeles a la basura es una muestra de esto. Nos encontraríamos con la inteligencia maquiavélica de Davanzati y un nivel adicional de significado. Pineda Botero, Álvaro. “Basura (2000).” *Estudios críticos sobre la novela colombiana, 1990-2004*. Antioquia, Colombia: Universidad Eafit, 2005. 205-208.

Al final de la historia, el narrador se entera de que Davanzati se estaba quedando sordo y que las atribuciones con respecto a su personalidad y a varios de sus comportamientos (como poner a todo volumen música ciertos días) se han basado en una falsa creencia: el narrador creía que Davanzati era así por varias posibles razones como una inclinación innata, una reacción al fracaso de su oficio, un mecanismo de protección frente al abandono de su esposa, etc. Aunque las características de Davanzati no cambian, sí cambian las explicaciones de los estados mentales que las motivan y la actitud mental del mismo narrador, quien ahora lo comprende verdaderamente mejor (comprender en un sentido no sólo racional sino igualmente emotivo): “Cuando Anapaola dijo lo de sordo, lo recuerdo muy bien, yo estaba sentado en un sofá de su casa, cuando ella explicó que Davanzati era sordo, yo me entristecí más, me enfurecí conmigo mismo” (183). Y una vez más, entendemos sin esfuerzo la transición de “enterarse” a “entristecerse” y “enfurecerse”, de un estímulo físico aparentemente desconexo a un estado mental consecuente con el cariño que le ha ido tomando a ese ser con quien nunca habló y aún así creyó llegar a conocer más que nadie.⁴⁶

La capacidad de detectar falsas creencias es algo que no ocurre a nivel instintivo de manera generalizada en los adultos, como se supone cuando se afirma que ya hacia los 4-5 años los niños han desarrollado esta capacidad. En “Limits on Theory of Mind Use in Adults”,⁴⁷ Keysar et al. muestran que dicha capacidad se da generalmente como un proceso racional y reflexivo y no siempre de manera instintiva. En su experimento muestran cómo los adultos no adoptan la perspectiva de un director

⁴⁶ “... a mí que sabía más de él que cualquiera en el mundo (creo yo)...”; 156.

⁴⁷ Boaz Keysar, Shuhong Lin, and Dale J. Barr. “Limits on Theory of Mind Use in Adults.” *Cognition* 89.1 (2003): 25-41.

en un juego y le imponen su propia perspectiva cuando reciben instrucciones de aquél para mover una vela que saben que el director no puede ver. Es decir, instintivamente, los adultos, cuya teoría mental ya se ha desarrollado, al desplegar su lectura mental pueden operar bajo presupuestos falsos. La conciencia (no necesariamente actual sino como horizonte de expectativas) de que nuestras evaluaciones pueden estar basadas en creencias falsas tiene un valor epistemológico y ético. Saber esto enfatiza la precariedad y tentatividad de nuestro conocimiento. Pero esto no implica que se deba caer en el cinismo epistemológico y negar que se puede conocer una realidad y que nuestras representaciones de ella coinciden en general. Más bien, recalca la importancia de ir modificando nuestras hipótesis frente a cada nueva evidencia. La actitud intencional, al fin y al cabo, es un primer paso, una primera aproximación que incluye el operador “hasta encontrar mejor evidencia”.

En uno de sus textos, Davanzati se pregunta por la función cognoscitiva de la literatura, es decir, no presupone que la literatura sea el "interés desinteresado" del arte por el arte sino un medio para conocer el mundo: *“Lo que trato de saber es dónde queda un lugar para la literatura en el conocimiento del mundo”* (32). Su preocupación va ligada a lo que otras áreas del conocimiento como la psiquiatría o la biología puedan aportar y su respuesta tentativa sobre la función cognoscitiva de la literatura lo lleva a postular que cada área tiene intereses distintos (32). Concluye que quizás las pasiones humanas son el único territorio que "sigue en manos de la literatura" (32-33). En “Las tres culturas”, Héctor Abad quiere acercar las tres áreas del conocimiento a través de un diálogo, más no abogando por una reducción de una a la otra (aunque en su caso efectivamente reduzca la teología a una “rama de la literatura

fantástica”, siguiendo a Borges). Dicho diálogo tiene como objetivo que se complementen, se entiendan mejor y así comprender mejor al ser humano en el gran rango de sus actividades. Cada área le debe aportar a la otra lograr el objetivo común de “contarnos el cuento de qué es el mundo, y contárnoslo con la mayor precisión, gracia y verdad posibles” (Abad Faciolince, 2007, 20). Para Davanzati “El amor y las demás pasiones humanas, por ahora, parecen ser el único terreno que sigue en manos de la literatura” (33) mientras que para el narrador la ciencia todavía no puede explicar las emociones y las sensaciones que despiertan “un rostro, una melodía, una secuencia de palabras” (190).

La lectura mental, en tanto capacidad cerebral, no determina contenidos específicos. Como mecanismo psicológico evolutivo (Tooby y Cosmides) permite la actitud intencional. Y en este mecanismo, cuyo desarrollo pleno está íntimamente ligado al desarrollo de la capacidad simbólica del lenguaje, la literatura tiene un fundamento epistemológico (“un lugar en el conocimiento del mundo”) posibilitador, lo suficientemente flexible y sensible al medio sociocultural y biofísico que la inspira para expresar de otra manera el amor, las pasiones y las emociones humanas (32-33) y asumir la existencia de ese territorio que según Davanzati y el narrador, la ciencia todavía no alcanza. La actitud intencional es la que le permite al poeta ir más allá de la evidencia física del parpadeo de su amada y ver la actividad mental que genera lo que sin aquella actitud sólo sería un tic o un acto gratuito: “En el parpadeo el poeta ve la intensidad del cariño de su amada, lee su conmoción, su ira, su duda” (32-33).

Para desmitificar el acto de escribir dentro de la tradición romántica, bohemia⁴⁸ y religiosa, y la literatura tanto en su concepción esteticista (mística) y comprometida (revolucionaria militante), Héctor Abad en *Basura* conecta la escritura y la lectura con un aspecto nada sublime como lo excrementicio y lo corporal. La relación con lo escatológico y lo excrementicio que establecen tanto Davanzati (escribir como orinar, pp. 20-21) como el narrador (leer desechos) coloca la literatura en un nivel humano y la despoja de nociones metafísicas. La articulación en la poética del texto de una epistemología cerebral⁴⁹ como la que hemos analizado aquí cumple la doble función de conectarla con la naturaleza humana, por un lado, y de devolverle una relación con el conocimiento humano, por el otro. De esta manera desvirtúa la autonomía estética del signo sin su referente, mas no para resaltar un carácter desechable sino para devolverle su carácter humano, trivial, necesario aunque intrascendente, alejado de los grandes esquemas del esteticismo a ultranza o del compromiso panfletario, mas no de la vida. Para ello, se concentra en el acto de leer y anotar lo que parece un texto sin finalidad, como la vida feliz del epígrafe de Canetti que enmarca la novela,⁵⁰ acto que va revelando el proceso cognoscitivo de la mente. Revelar su banalidad no implica rebajarla sino darle su justa medida en tanto espacio cognoscitivo en el cual se pueden

⁴⁸ “Queda por saber si el peaje de la bohemia es el precio necesario que todo artista sin medios tiene que pagar para llegar al arte. Si no es así, habrá que despojar de todo halo de heroísmo al movimiento. Semejante rodeo no parece hoy en día indispensable, y el que lo emprenda de gusto no podrá esgrimirlo después como un gran mérito.” Abad Faciolince, 1995, 128.

⁴⁹ “This term refers to efforts to ground the theory of knowledge in an understanding of how the brain works”. Gerald M Edelman. *Second Nature: Brain Science and Human Knowledge*. New Haven: Yale University Press, 2006: 2.

⁵⁰ “Cómo se imagina él la felicidad: una vida entera leyendo tranquilamente y escribiendo sin enseñarle nunca a nadie una palabra de lo escrito, sin publicar una palabra. Dejar a lápiz todo lo que ha anotado; no cambiar nada, como si lo que ha escrito no tuviera destino alguno, como el curso natural de una vida que no sirve a ningún fin que haga más angosto el mundo, pero una vida que es totalmente ella misma y que se va anotando como quien anda o respira”.

desplegar aspectos morales, estéticos y epistemológicos de los cuales participamos a diario.

Conclusiones

Cuando Donald Shaw cuestionaba la coherencia conceptual del compromiso del boom, el cual se basaba en la duda sobre la existencia de una realidad que se planteaba como una construcción de la imaginación o del lenguaje, su crítica ponía en evidencia una preocupación por las implicaciones éticas que tienen el relativismo y la negación de la realidad como algo incognoscible. Su cuestionamiento a la luz de presupuestos posmodernos, como la ficcionalidad de la realidad y el relativismo epistemológico, sugieren que el compromiso por el cual me preguntaba en la introducción de alguna manera tenía que pasar por un reencuentro con algún tipo de garantía y vínculo con el conocimiento y la noción de verdad. De allí que la indagación sobre el concepto kantiano de autonomía se ofreciera como un camino productivo. Como se explicó en el primer capítulo, la idea del arte por el arte del esteticismo de finales del siglo XIX resultaba ser una tergiversación y descontextualización de lo que Kant defendía en su *Crítica al juicio*, en el cual la belleza y la estética estaban unidas a las demás facultades. El interés desinteresado no era un espacio de autonomía total sino un puente entre conocimiento y ética.

Y este puente, cuyos cimientos se sentaron en la modernidad, se fundamenta en el ideal moderno del intelectual como crítico de la sociedad, ideal que es posible gracias a la autonomía de los intelectuales. En los sesenta, época paradigmática de la noción del compromiso, dicho concepto era un punto de reconciliación entre la vanguardia política y la vanguardia estética y representó para el Boom un asiento de coherencia ideológica. Además, la intencionalidad

revolucionaria de los autores hasta mediados de los sesenta validaba esta reconciliación sin prestar atención a implicaciones éticas como la que suponía el distanciamiento conceptual entre realidad y representación. Pero cuando se acaba esta opción con el parteaguas del caso Padilla, el grupo que se distanció de la revolución encontró en las entonces nuevas tendencias críticas —el estructuralismo, el existencialismo y el psicoanálisis y más adelante el postestructuralismo— un marco desde el cual prolongar o defender el ideal de la vanguardia de las formas como camino válido de opción ética. El otro camino que se dio fue el de buscar lo revolucionario en las prácticas culturales, lo que condujo al auge de los estudios culturales. Ya hacia los noventa los discursos de ambas tendencias se retroalimentan más y más (los estudios culturales, si bien parten de la tradición de la escuela de Birmingham, ya para los noventa están muy influenciados por el posestructuralismo y las corrientes filosóficas francesas).

Ambas tendencias se insertan ya en la posmodernidad que, como expuse, se caracteriza por cuestionar la noción de verdad, por pensar en la realidad como ficción. Otro elemento que se destaca en esta época es el constructivismo social, que a su vez proviene de la idea de la separación del signo y su referente y del relativismo cultural característico de la época. Volviendo, entonces, a la pregunta por rastrear el compromiso: en Latinoamérica tal pregunta me resultaba particularmente inquietante porque no se podía aceptar que se hablara de fin de las utopías, del fin de la historia cuando lo que uno presenciaba era la necesidad de las utopías (en un sentido positivo, de mejorar la sociedad, de crear una sociedad justa, incluyente) y de cuestionar la aceptación del modelo neoliberal como compañero

ineludible de la democracia. Y en el caso colombiano ya específicamente, la violencia persistente me devolvía la pregunta con mayor urgencia. En este contexto, la pregunta de Sarlo sobre los valores y sobre la posibilidad de juzgar después del relativismo finisecular, obliga a volver a los orígenes iluministas de la idea del arte por el arte y a observar que allí la autonomía no era como la concebía el esteticismo sino que estaba íntimamente ligada con el conocimiento y conectada a un punto de apoyo (criterio) de los valores sobre los cuales fundamentar la acción humana.

En la profunda crisis de valores —ya del caso colombiano específicamente— desde mi punto de vista el compromiso tenía que pasar por un cuestionamiento a ciertos presupuestos del posmodernismo y la posmodernidad llevados a extremos, como el irracionalismo, el relativismo y la desconexión del signo y su referente. El irracionalismo, cuando no se defendía, parecía tomárselo como una condición inevitable; y el relativismo y el construccionismo social, que son posturas que mostraron su valor y fuerza a la hora de descentrar el poder, de articular una constitución pluralista como la de 1991, igualmente corría el peligro de dejar sin asidero lo que se puede llamar los puntos comunes de encuentro. La defensa necesaria de la diferencia también contribuía a atomizar e individualizar más la sociedad y debía ir acompañada de un sistema de valores comunes.

Así que lo que puedo descubrir en mis análisis sobre la relación de la literatura con el conocimiento es que las obras están buscando o defendiendo una *autonomía* que ha perdido la literatura en la última manifestación del arte por el arte, ésta a su vez producto de los ataques del compromiso militante a raíz del caso

Padilla. Y dicha autonomía ha de entenderse en el sentido kantiano original que une conocimiento, ética y estética y dista mucho de la estetización de la realidad o de la omnipresencia del campo estético del arte por el arte en sus diversas encarnaciones. Ahora bien, ya con esto en mente y más dentro del análisis de las obras en sí, el concepto de credulidad y el juego entre credulidad y escepticismo son dos criterios fundamentales. La cuestión de la credulidad adquiere mayor sentido cuando aceptamos con Peter Sloterdijk que el síntoma de la época es el cinismo omnipresente. Y este cinismo cuaja en un *escepticismo* patológico que se niega por principio a creer en la posibilidad de conocer el mundo y, por ende, de cambiarlo. Así que, de cierto modo, si la enfermedad de nuestro reciente fin de siglo es un escepticismo patológico que todo lo sabe y nada lo cambia (lo que Sloterdijk llama muy gráficamente "Enlightened False Consciousness"), un posible remedio es la credulidad. Y en mis análisis la credulidad o su contraparte, el cuestionamiento del escepticismo cínico, es el hilo conductor entre las obras y el vaso comunicante entre literatura y conocimiento. Se trata, eso sí, de una credulidad no ingenua, es decir, de una credulidad que ha pasado por el colador de la posmodernidad. Pensando en las palabras de García Canclini sería una credulidad que representaría uno de los caminos "no para deshacerse de la modernidad sino ... como una forma nueva de iluminar sus relaciones con la tradición, los límites y las crisis de ambas".¹

El fracaso del compromiso como se entendió en los 60 y los 70, con su sesgo evidentemente político y progresista, presenció la disolución de la estética en

¹ Néstor García Canclini, "Un debate entre tradición y modernidad". *David y Goliath*, 52, pp. 28-41.

sus dos extremos, fenómeno para el cual resultan de una exactitud profética las palabras de Peter Bürger en *The Decline of Modernism*:

If the claim formulated by avant-garde movements to abolish the separation of art and life, although it failed, continues as before to define the situation of today's art, then this is paradoxical in the strictest sense of the word: if the avant-gardist demand for abolition turns out to be realizable, that is the end of art. If it is erased, i.e. if the separation of art and life are accepted as matter of course, that is also the end of art.²

Sin embargo, el compromiso, reconfigurado no como el lugar de la política sino como el espacio del reencuentro entre literatura y conocimiento, puede representar el *lugar en el mundo* y con el mundo del campo estético, el lugar en el que la siempre problemática relación entre arte y vida encuentra, si no una resolución a la inevitable paradoja que la acompaña desde la modernidad, por lo menos un espacio de recuperación de los valores estéticos perdidos frente a los embates del fundamentalismo político y del relativismo estetizante, y de allí una recuperación *no ingenua* de un fundamento tentativo de la noción de “valor”.

Las palabras de Cortázar en *Argentina: Años de alambradas culturales* (1984), aunque referidas a la producción cultural del exilio, contienen un mensaje que revela la importancia de lo estético, relevancia que es tanto estética como política y ética: “No es forzoso ni obligatorio que esa literatura del exilio tenga un contenido político y que se presente como una actividad principalmente ideológica. Cuando un escritor responsable da el máximo de sí mismo como creador, todo lo que escriba será un arma en este duro combate que libramos día a día. Un poema de

² Peter Burger. *The Decline of Modernism*. Cambridge [England]: Polity Press, 1992: 47

amor, un relato puramente imaginario, son la más hermosa prueba de que no hay dictadura ni represión que detenga ya ese profundo enlace que existe entre nuestros mejores escritores y la realidad de sus pueblos, esa realidad que necesita la belleza como necesita la verdad y la justicia”.³ Así, lo que puede parecer, bajo una mirada superficial o quizás demasiado ideológica, un movimiento egocéntrico en búsqueda de la autonomía, resulta ser una propuesta hacia la recuperación de valores, interpretado este movimiento en el contexto de la omnipresencia irrelevante de lo estético que hemos expuesto en esta tesis. Las novelas analizadas *La muerte de Alec* (1983) de Darío Jaramillo Agudelo (1947), *Sin remedio* (1984) de Antonio Caballero (1945) y *Basura* (2000) de Héctor Abad Faciolince (1958) nos ofrecen tres perspectivas que, desde la unión/reunión o problematización de la separación entre literatura y conocimiento, sugieren una propuesta para reencausar el relativismo extremo.

Quisiera aventurar una serie de hipótesis sobre el sentido de estas tres novelas en el contexto del fin de siglo colombiano bajo el marco conceptual aquí propuesto. La cuestión del compromiso durante los 60 y lo 70 tuvo su eje de irradiación político y cultural en Cuba, aunque se trató de una empresa continental en la que se configuró la idea de Latinoamérica como patria cultural. En el marco netamente político y económico, el comunismo y el socialismo frente al capitalismo y la democracia eran los polos encontrados de la geopolítica de la Guerra Fría. El fracaso de los proyectos revolucionarios de los 60 a nivel mundial y la ola de dictaduras que se desplegó en Latinoamérica hizo que la izquierda, que

³ Julio Cortázar. *Argentina: Años de alambradas culturales*. Ed. Saúl Yurkiévich. Buenos Aires: Muchnik Editores, 1984: 73-74.

había sido hasta entonces la encargada de definir el discurso y los proyectos sociales hasta el punto de que la derecha hablara su lengua,⁴ fuera acallada por la represión, expulsada hacia el exilio⁵ o, en el caso de muchos intelectuales, que se replegara en la academia.⁶ Más adelante, el desencanto con que se calificaría al fin de siglo parecía ser desmentido con la disolución de la URSS y lo que se planteaba como el inevitable triunfo del capitalismo y la democracia, al pregón de la más reciente declaración del fin de la historia.⁷ Sin embargo, el optimismo que cundió en Latinoamérica con el retorno de la democracia de aquellos países en los que la implantación del modelo neoliberal recurrió a las dictaduras promovidas desde los Estados Unidos se veía amenazado frente a la persistencia de problemas sociales como la inequidad⁸ y la violencia (pandillas, desplazamientos, pérdidas de derechos

⁴ Ver *Entre la pluma y el fusil*. Como muestra de esta fuerza de la izquierda, Gilman señala la redundancia que “entrañaba la fórmula *intelectual progresista*”. Gilman, 57.

⁵ “Creo que basta decir esto para que incluso el menos informado de los oyentes se dé clara cuenta de lo que representa hoy el exilio dentro del panorama de la literatura latinoamericana, un exilio que abarca a millares de escritores, artistas y científicos de países como el mío, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia y El Salvador”. Cortázar, 73.

⁶ “La privatización de la existencia que sucedió a la evidencia de que la revolución mundial no estaba en marcha y de que el capitalismo se sobreponía a los diagnósticos que presagiaban su inminente agonía convirtió a muchos intelectuales en académicos [...] En muchos casos la advertencia de que la complejidad de los antagonismos sociales era mayor que la imaginada significó cambiar la defensa de las mayorías explotadas por la de los derechos de las minorías dominadas”. Gilman, 378.

⁷ *El insondable* (1997) de Álvaro Pineda Botero, novela histórica que al igual que *El general en su laberinto* se refiere a los últimos días de Bolívar, tiene un pasaje en el que recuerda que Benjamín Constant en *El espíritu de la conquista y la usurpación* (1813-1815) “proclamaba el fin de la historia y el advenimiento de una era de prosperidad perpetua”. Alvaro Pineda Botero. *El Insondable*. 1997. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 1994.

⁸ América Latina sigue siendo una de las regiones con mayor concentración de riqueza en manos de unos pocos. Ver, por ejemplo, el informe de *Informe Mundial de la Riqueza 2008*, un estudio realizado por Capgemini y Merrill Lynch. Complementariamente, como lo revela un informe de la CEPAL, la clase media latinoamericana representa 57% de la población, comparada con un 62% a nivel mundial. La ausencia de una clase media sólida representa una amenaza para el fortalecimiento de la democracia.

laborales,⁹ violaciones a derechos de minorías, entre otros), por no hablar de golpes de estado y resurgimiento de tendencias autoritarias y carismáticas.

Colombia, a diferencia de la mayoría de países latinoamericanos no pasó por el trauma de las dictaduras en la década de los 70, en gran parte gracias a la eficacia del modelo exclusionista de la alianza bipartidista del Frente Nacional.¹⁰ Allí, el neoliberalismo llegaría de dos maneras. No sólo con las medidas que el FMI¹¹ exigiría en todo el continente sino con el rostro macabro del narcotráfico, que ya se perfilaba desde los 70 y que sería el nuevo territorio fértil que encontraría la violencia, antiguamente partidista. En el narcotráfico encontrarían “empleo” no sólo los capos como Pablo Escobar y los Rodríguez Orejuela sino los campesinos que perdían sus tierras con la apertura económica y aquellos que, desplazados hacia los tugurios urbanos, carentes de destrezas y educación para encontrar otras opciones, hallaron en él más que un medio de subsistencia, un fondo de poder temporal y se enlistaron en sus filas como sicarios o mulas.

El narcotráfico, el neoliberalismo y la guerra contra las drogas¹² hacen parte de la reconfiguración de la geopolítica del fin de siglo. En una entrevista con María Elena Salinas a fines de los 80, Jorge Castañeda predijo que el narcotráfico

⁹ Vale la pena notar que parte del crecimiento económico de la región y la reducción del desempleo se da gracias al subempleo, la eliminación de prestaciones (‘liberarización laboral’) y la subcontratación y empleo por contratos temporales.

¹⁰ El Frente Nacional fue un pacto de alternación y paridad política entre el partido conservador y el liberal con el que se dio fin a la dictadura de Rojas Pinillas (1953-1957). Durante 16 años, comprendidos entre 1958 y 1974, ambos partidos se turnaron en la presidencia y se dividieron equitativamente los cargos públicos.

¹¹ Institución que desde sus orígenes contenía las semillas del perpetuo subdesarrollo por medio del endeudamiento del Tercer Mundo.

¹² En la que irónicamente no opera la tan defendida lógica del mercado sino una peligrosa lógica moralista e imperialista.

reemplazaría a la Guerra Fría.¹³ Hay en el ciberespacio teorías conspirativas que incluso ven en la guerra contra las drogas una excusa de los Estados Unidos para continuar interviniendo en Latinoamérica. Sea como fuere, la realidad es que en Colombia, más que en ninguna otra parte de Latinoamérica (con la excepción reciente de Mexico) el narcotráfico hace parte del tejido social, exacerbando la violencia que ya venía de décadas anteriores pero ahora con un nuevo disfraz y con nuevos actores, como los paramilitares y la guerrilla convertida en narcoguerrilla. Por un tiempo el gobierno y la sociedad no anticiparon el monstruo del paramilitarismo e incluso, con la excusa de defenderse de la guerrilla, se quiso legalizarlo temporalmente en la forma de las Convivir (grupos de autodefensa al margen de las fuerzas militares creados para protegerse de la guerrilla).¹⁴ Cuando se despertó de la pesadilla, paramilitares y guerrilla habían reestablecido sus prioridades al son del control estratégico de los cultivos de coca y la producción de

¹³ María Elena Salinas. “La guerra contra el narcotráfico es la nueva guerra fría.” *Univisión* 29 Jul 2009. 3 Oct 2009

<http://foro.univision.com/univision/board/message?board.id=amerialatina&message.id=18189>. Ver igualmente la presentación al libro *La guerra perdida contra las drogas*, de Jean-Francois Boyer que Castañeda hizo en el IFAL en México en el 2001, para un análisis del fracaso de la política antidrogas de las dos últimas décadas. Castañeda, Jorge Castañeda. “[VCD] Jorge Castañeda comenta libro de Boyer.” *drogasmexico.org* 22 Agosto 2001. 3 Oct 2009 <http://www.drogasmexico.org/vcd_p02/jcastane.htm>.

¹⁴ “El 11 de febrero de 1994, el gobierno colombiano expidió el decreto 356, por medio del cual autoriza la creación y funcionamiento de “*servicios comunitarios de vigilancia y seguridad privada*”, los cuales son definidos como una “*la organización de la comunidad en forma de cooperativa, junta de acción comunal o empresa comunitaria, con el objeto de proveer vigilancia y seguridad privada a sus cooperados o miembros, dentro del área donde tiene asiento la respectiva comunidad*”. A su vez, se autorizaba para que los integrantes de dichos servicios comunitarios fueran dotados de armas de uso restringido para la fuerza pública”. Cinep: Centro de Investigación y Educación Popular. “Las Convivir: la legalización del paramilitarismo.” *nocheyniebla.org* 28 Abril 2008. 3 Oct 2009

<<http://74.125.113.132/search?q=cache:l4yPXZC53rwJ:www.nocheyniebla.org/files/u1/casotipo/deuda/html/pdf/deuda13.pdf+cinep+convivir&cd=1&hl=en&ct=clnk&gl=us&client=firefox-a>>. El decreto completo se puede encontrar en la página de la Superintendencia de Vigilancia.

cocaína. El narcotráfico ha ido de la mano de lo que Antonio Caballero, con la agudeza que caracterizan sus columnas periodísticas, ha denominado la reforma agraria al revés: “Y a la vasta contrarreforma agraria de la Violencia se sumaron otras dos, la que hicieron los narcotraficantes en los años 80, y la que siguen haciendo los narcoparamilitares desde los 90, con los resultados que vemos: cuatro millones de desplazados, cuatro millones de hectáreas robadas, y un reguero de muertos que todavía no hemos terminado de contar (ni de matar). Y dos detalles: la conversión de Colombia de país exportador de alimentos en importador; y la destrucción de los bosques y las selvas para cultivar coca”.¹⁵

El narcotráfico sigue operando como un problema que afecta todos los campos: desde el político hasta el cultural. Tanto las Farc como los paramilitares han logrado influenciar elecciones y “gobernar en cuerpo ajeno”, como se dice en la prensa para referirse a la parapolítica y la farcpolítica, es decir, al acceso de aliados de ambos grupos al congreso y a cargos públicos. En el plano cultural basta ver el gran número de películas, telenovelas y seriados sobre "traquetos" ("narcos" en el argot propio del fenómeno) que inundan los medios colombianos e hispanos de los Estados Unidos hoy día y en las novelas que cuando no se centran en el tema, lo mantienen de trasfondo.¹⁶ Pero más allá del contenido de la producción

¹⁵ Antonio Caballero. “Reforma agraria.” *Revista Semana* 1 Mar 2008: n.pag. Web. Octubre 3, 2009. Ejemplos de esta contrarreforma abundan en Colombia. Puede verse al respecto otra columna de Caballero sobre el caso Carimagua, en el que el Ministerio de Hacienda colombiano decidió no darle unas tierras a los desplazados para entregárselas a una multinacional. Caballero, Antonio. “Movilidad social.” *Revista Semana* 23 Feb 2008: n.pag. Web. Octubre 3, 2009.

¹⁶ A manera de muestra *Cartas cruzadas* (1995) de Darío Jaramillo Agudelo, *La virgen de los sicarios* (1993) de Fernando Vallejo, *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco Ramos. La misma *Basura*, aquí analizada, muestra cómo el narcotráfico fue uno de los factores que llevó a la perdición de Davanzatti.

cultural, el marco conceptual que hemos usado para analizar las tres novelas nos lleva a preguntar por qué importa problematizar la relación literatura/conocimiento como recuperación de un espacio estético autónomo. Si pensamos, en primer lugar, que la crisis de valores que ha conllevado el narcotráfico a todo nivel obliga a cuestionar la validez ética del relativismo epistemológico expuesto en nuestro análisis de *Sin remedio*, la cuestión de los valores (éticos, epistemológicos y estéticos) que se planteó en la introducción se vuelve un imperativo, una necesidad. Si a ello le añadimos que la negación de la realidad subyacente en la guerra contra las drogas que se mantiene y se manipula frente a todas las evidencias de su fracaso o la tergiversación del conflicto armado por parte de los medios de comunicación y los gobiernos de turno son en el fondo una operación posible gracias a la misma lógica absurda y cínica que Latour describía en el artículo citado en la introducción sobre el gobierno de Bush,¹⁷ y a la ausencia de un público educado e informado a fondo, se refuerza dicha necesidad de garantizar los valores (democráticos).

Por otra parte, Colombia es finalmente el lugar donde García Márquez dio forma estética al macondismo y donde su obra, por razones obvias al ser él colombiano, tiene mayor trascendencia. Una obra de incuestionable éxito y méritos en la que el compromiso formal y el compromiso comunicativo tuvieron un punto de síntesis,¹⁸ termina convirtiéndose en la apología de una visión irracionalista,

¹⁷ Bruno Latour. "The Emperor's Brand New Clothes." Jan 2005. 10 Jul 2009 <http://www.bruno-latour.fr/presse/presse_art/GB-DOMUS%2001-05.html>.

¹⁸ "Por otra parte, a diferencia de Fuentes o Cortázar, García Márquez 'escondía' su erudición y sus lecturas fabricando una máquina comunicativamente perfecta, no afectada por el síntoma de la exhibición cultural que podía perturbar al lector 'hembra' de *Rayuela* o *Cambio de piel*". Gilman, 101-102.

mágica, neocolonial y antimoderna de Latinoamérica.¹⁹ Es un universo en el que Latinoamérica queda relegada, por su ontología, del proyecto de la modernidad. Por eso, en este contexto en el que se conjugan irracionalismo, relativismo y pérdida de valores, nuestra hipótesis es que el reencuentro del conocimiento con la estética que identificamos en las tres novelas articula una reacción a dicho contexto: tanto al de la pérdida de valores exacerbada por el narcotráfico, como al macondismo en tanto paradigma cultural del imaginario colombiano.²⁰

Antanas Mockus, inspirado en Habermas, fundamenta su programa de cultura ciudadana y de reducción de la violencia durante su segunda alcaldía en la armonización de “los tres sistemas que regulan el comportamiento humano [la ley, la cultura y la moral]”, cuyo divorcio identifica como la base de “la violencia, la delincuencia y la corrupción” en Colombia.²¹ Si Mockus no tuviera la etiqueta de político, sería fácilmente catalogable como artista. Si tomamos el objetivo y los logros de su propuesta de armonizar las esferas divididas, veríamos la necesidad y la congruencia de interconectar los tres sistemas que Mockus ofrece durante sus dos alcaldías (1995-1998; 2001-2003). En este mismo contexto, la problematización literatura/conocimiento en las tres novelas que analizo representa igualmente un primer paso hacia una armonización de las esferas por medio de la recuperación de las garantías, de los valores sobre los que pueda asentarse lo

¹⁹ Erna von der Walde. “De García Márquez y otros demonios”, *Nueva Sociedad*, 150 (julio-agosto 1997): 33-39.

²⁰ Ante todo, nos encontramos frente a novelas urbanas (*Sin remedio* transcurre en Bogotá, *Basura* en Medellín y *La muerte de Alec* en Berkeley) en las que la modernidad se problematiza en términos muy distintos a los de *Cien años de soledad* (1967), desde adentro.

²¹ Antanas Mockus. “Cultura ciudadana, programa contra la violencia en Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995-1997.” Jul 2001. 3 Oct 2009
<http://www.iadb.org/sds/SOC/publication/publication_58_2897_e.htm>.

estético y, por ende, lo moral, y que pensamos, con Habermas, como parte del rescate del proyecto de la modernidad, del proyecto de autonomía (autolegislación). Este reencuentro hunde sus raíces en los orígenes kantianos del concepto de autonomía aún no tergiversado por el esteticismo extremo, en el cual la estética se postula como el puente que conecta a la razón pura y a la razón práctica.²²

Si con el fracaso de los proyectos utópicos dividiéramos a los intelectuales en tres grupos heurísticos, se podría dar el siguiente esquema: un primer grupo de los antiintelectuales, para quienes prima la revolución, la militancia; un segundo grupo, de los culturalistas, que buscan lo revolucionario en las prácticas culturales; un tercer grupo, de los esteticistas, que o ignoran o piensan que la relación con la vida y con la política es secundaria cuando no supeditada a lo estético. Por mantener como horizonte de expectativas la posibilidad de abandonar el campo literario, podemos descartar el primer grupo desde un plano estético. El segundo grupo, cuya relevancia ha sido paradigmática durante las décadas anteriores, centraliza el campo estético sin olvidar lo político y la relación arte/vida. La

²² “La facultad de querer, considerada como facultad superior determinada por el concepto de la libertad, no admite otra legislación *a priori* que la de la razón (en la cual únicamente reside este concepto). Supuesto que el sentimiento tiene su sitio o se halla colocado entre la facultad de conocer y la de querer, así como el Juicio la tiene entre el entendimiento y la razón, se puede suponer, al menos provisionalmente, que el Juicio contiene en sí mismo un principio *a priori*, y que así como el sentimiento se halla necesariamente ligado con la facultad de querer, ya porque dicho sentimiento sea anterior a ella, como sucede en la facultad inferior de querer, ya porque, como sucede en la superior, derive únicamente de la determinación producida en dicha facultad por la ley moral, así también el Juicio verifica una transición a la facultad pura de conocer, esto es, establece el tránsito del dominio de los conceptos de la naturaleza al dominio de la libertad, del mismo modo que, bajo el punto de vista lógico, hace posible el paso del entendimiento a la razón.” Immanuel Kant (1724-1804). “Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de "Lo bello y lo sublime".” Trad. Alejo García Moreno & Juan Rovira. *Cervantes Virtual* 1790. 20 Aug 2009 <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/00364956451381094121157/index.htm>>.

cuestión es que el relativismo operante de este grupo hace que lo estético se convierta en omnipresente, y que lo estético irónicamente pierda su especificidad. Es en esta encrucijada en la que el tercer grupo tendría algo que ofrecer. La crisis de valores a la que se refiere Sarlo es una crisis de los valores en todos los campos, y el buscarle un asidero conceptual a los valores estéticos, si bien en sí no tiene por qué deslizarse hacia los demás campos, es un paso importante en la búsqueda de dichas garantías. De allí que el tercer grupo, un grupo en el que aún opera, así sea como horizonte de expectativas, una noción de autonomía artística, se presente como una fuente de posible equilibrio al relativismo.

Cuando emprendí la búsqueda de los imaginarios autónomos en estas obras, tomando el marco conceptual que ofrecía Castoriadis en *The Imaginary Institution of Society*, pensaba que dichos imaginarios debían mostrarme un universo de leyes creadas por seres humanos, es decir, un orden en el que lo metafísico, lo sobrenatural, lo irracional representarían imaginarios heterónomos por antonomasia. Pero la autonomía no puede reducirse así pues ésta no significa seguir unos contenidos preestablecidos. La autonomía se refiere a la capacidad de cuestionar las instituciones y los presupuestos sobre los que se basa la sociedad (incluyendo la cultura) y enfrentarlos de manera creativa en un movimiento de auto-legislación (*auto-nomos*) o auto-institución: “Autonomy does not consist in acting according to a law discovered in an immutable Reason and given once and for all. It is the unlimited self-questioning about the law and its foundations as well as the capacity, in light of this interrogation, *to make, to do* and *to institute* (therefore also, *to say*). Autonomy is the reflective activity of a reason creating

itself in an endless movement, both as individual and social reason”.²³ Así, la búsqueda de la autonomía literaria, en la que caben lo racional y lo irracional, lo físico y metafísico, lo cotidiano y lo misterioso, es la búsqueda por obedecer sus propias reglas, sus propias leyes, por *autolegislar*. La autonomía no viene de una *representación* de un imaginario autónomo sino del tener presente que dichas leyes obedecen a la lógica de la institución literaria y del reconocimiento del carácter humano de dichas leyes, que es lo que permite que la institución cambie constantemente.²⁴ Por otra parte, la capacidad crítica que involucra esta regeneración y reconfiguración de la institución literaria hace parte de la capacidad crítica frente a la sociedad del campo estético que surge con la modernidad, sin desbordar sus límites, sin dejar de ser literatura (sea como fuere que la defina cada época). La autonomía que buscan estas novelas, siempre de la mano del conocimiento, no puede ni debe entenderse como el paradigma de la institución literaria sino como una respuesta concreta al fenómeno de la reconfiguración misma de la literatura frente a dos extremos de valoración en el que la literatura pierde su especificidad.

Ahora bien, la interrelación entre lo percibido y lo no percibido juega un papel esencial en la relación con el conocimiento que desde lo estético se plantea cada una de las tres novelas analizadas. En *La muerte de Alec* se postula un aspecto de la realidad impermeable a la explicación racional, y éste es el espacio reservado

²³ Castoriadis, Cornelius. *Philosophy, Politics, Autonomy: Essays in Political Philosophy*. Oxford University Press, USA, 1991: 164

²⁴ Sí, desde nuestro campo, somos ligeramente optimistas frente a la nueva predicción del fin de la literatura ante el auge de los nuevos medios como internet, al que asistimos no sería la muerte sino una de sus múltiples reconfiguraciones.

de la literatura. En *Sin remedio* hay una realidad que nuestras representaciones ocultan y por lo tanto es inasible e impenetrable. En *Basura* hay una realidad mental cuya existencia no se cuestiona, a pesar de que no se ve. La diferencia esencial en la relación con el conocimiento se daría ante todo en el nivel en el que cada elemento se posiciona. En *La muerte de Alec* dicha interrelación se ubica en un nivel metafísico, en *Sin remedio* en un nivel sociopolítico, y en *Basura* en un nivel interpersonal.

La concepción de la literatura y de su función va de la mano (o es consecuente) con el nivel correspondiente que configura el trasfondo interpretativo de la realidad literaria de cada obra. En *La muerte de Alec* la literatura quiere prolongar sus raíces románticas y seguir concediéndole un lugar privilegiado, y de allí el recurso a estrategias metafísicas. En el universo de *Sin remedio* se le quiere adjudicar a la literatura una función que desborda sus límites, con lo cual se la condena al fracaso en cualquier nivel (ético, estético y epistemológico); en *Basura* se la quiere posicionar en la materialidad y la cotidianidad del mundo humano, del mundo de las relaciones interpersonales y desembarazarla de cualquier tinte metafísico, bohemio, romántico, etc., sin por ello restarle relevancia. Lo inaccesible de un texto (llámese libro, folios, cuerpos) no es un misterio metafísico sino producto de una incompetencia (relativa) de la capacidad humana (evolutiva) de "leer la mente" de los otros, de adjudicarles las intenciones y creencias correctas. Asimismo, la valoración de la actitud intencional en *Basura* remite al compromiso pues antes de que se dividiera el campo intelectual entre militantes y reformistas, la intencionalidad del autor validaba el compromiso como opción desde el campo

estético (Gilman, 88). Al concebirla como un espacio de intersubjetividad (o de *solidaridad colectiva*, en términos del Sartre para el que los otros ya no eran el infierno), es decir, como un acto en el que se hallan o buscan no sólo las (posibles) intenciones del autor sino también las del lector, amplía los límites del compromiso en un intento por resolver uno de los dilemas que se le han planteado desde entonces: el de la comunicabilidad (con una estética realista, que a su vez remite a público lector) y el del experimentalismo (apropiación de las conquistas del arte contemporáneo) (Gilman, 144). Las tres novelas comparten rasgos que conjugan ambos tipos de compromiso: todas participan de una comunicabilidad y de una reivindicación de cierta función básica y primordial literaria: contar historias. Efectivamente, se las puede leer sin problema en este nivel. Pero esta comunicabilidad no implica un abandono de la preocupación por la forma, por lo meramente estético. *La muerte de Alec* la revela en el despliegue del simbolismo y la alusión a diversas obras (sin que por ello el lector que las desconozca deje de entender en cierto nivel); *Sin remedio*, a través igualmente de múltiples alusiones literarias y filosóficas y de la inclusión de varios tipos de poemas que van de lo banal y ridículo a lo hermético, pasando por lo arcaizante (su Bogoteida); y *Basura*, experimentando con estrategias narrativas como la del manuscrito encontrado pero con la novedad de lo escatológico, la del cuento dentro del cuento, el género detectivesco, las historias escherianas (al estilo de “La continuidad de los parques”), entre otras.

Por otra parte, creo que el posicionamiento en una pragmática de la comunicación le concede un éxito más directo a *Basura*: a pesar de los errores en la

interpretación de Davanzati y de sus textos, importan los mecanismos como la lectura mental que usa el narrador (y nosotros y nuestros ancestros) para intentar comprender a los demás en relación con un contexto cambiante. Más aún, el mito de la racionalidad que supone la actitud intencional parece una estrategia más consecuente con el tipo de pacto que nos preguntábamos en la introducción que podría establecer la literatura como respuesta al cinismo epistemológico. Lo que sucede es que, en el fondo, todas las novelas asumen este mito como horizonte interpretativo y nosotros participamos de él más de lo que nuestra conciencia lúcida posmoderna quiere creer.

¿Cómo se aplica esto a la cuestión de la autonomía literaria? Parecería querer decir que el criterio de la literatura debería partir del mito de la racionalidad. Pero, ¿no está poblada la literatura de locos y delirantes, de situaciones absurdas e ininteligibles? La vida misma. Quizás la clave estaría en recordar que el mito de la racionalidad no implica que todo es racional sino que es el principio a partir del cual se interpreta y entiende el comportamiento (en el caso de *Basura* se limita al de Davanzati, pero es un factor que entraría en juego a un nivel social más generalizado). Se trata, ante todo, de una estrategia inserta en la actitud intencional, no de una función del contenido específico.²⁵ De hecho, el salirse de dicha racionalidad se explica, igualmente, desde ella y es lo que en la gran mayoría de los casos le da a una “serie de eventos” sus “méritos narrativizables”. Sería en los “desfases” con la realidad y con las expectativas que la mente conoce y reconoce en donde la literatura encontraría un espacio autónomo siempre ligado al

²⁵ Dennett, 1987, 17. Ver capítulo 4, presente análisis.

conocimiento.²⁶ Y todo esto a su vez va de la mano de la autonomía, en el sentido de que es dentro de la racionalidad del campo estético que la literatura encuentra su autonomía, sus propias leyes. Pero éstas no pueden desvincularse del conocimiento a riesgo de perder la posibilidad de fundamentación de su especificidad.

El acceso a la realidad (sea metafísica, social, mental) requiere una dosis saludable y no ingenua de credulidad y es lo que sugieren las tres novelas: *La muerte de Alec* y *Basura* desde una defensa positiva de la credulidad no ingenua y *Sin remedio* desde una crítica burlona de la incredulidad enfermiza. Cabe aquí una verificación de la ciencia cognitiva con respecto a los sistemas mentales y a los modelos que se postulan sobre cómo éstos procesan las creencias. En “How Mental Systems Believe”,²⁷ Daniel T. Gilbert explica dos modelos de funcionamiento de la mente con respecto a lo que cree: uno cartesiano y otro spinoziano. Un sistema cartesiano separa el momento de la comprensión del de la aceptación. En este sistema, la mente comprende algo y luego evalúa si lo acepta o no; es decir, en un sistema cartesiano la mente tendría creencias que no ha aceptado, lo cual es absurdo. En un sistema spinoziano la comprensión y la aceptación ocurren simultáneamente y después se procede a verificar si quedan como aceptados o si se rechazan. Aunque al procesar la información hasta el final, cada sistema llegaría a tener creencias, el tipo de creencias que cada uno tendría sería muy distinto. El sistema spinoziano tendería a quedarse con proposiciones falsas mientras que el cartesiano tendría principalmente creencias verdaderas, lo cual no se evidencia en

²⁶ Quizás no el único, no pretendo agotar las posibilidades de explicación del por qué de la literatura.

²⁷ Daniel T Gilbert. “How Mental Systems Believe.” *American Psychologist* 46.2 (1991): 107-119.

la realidad ni en los experimentos. Uno de los problemas del modelo cartesiano es que soslaya la cuestión de cómo se puede comprender algo que no se ha representado como verdadero (Gilbert, 114). El otro es que no tiene en cuenta que los humanos somos sistemas con recursos limitados: “A stressed or resource-depleted system should represent propositions [...] but should occasionally be unable to assess those representations [...] This means that resource depletion should prevent a Cartesian system from either accepting or rejecting the propositions that it merely comprehends, whereas it should prevent a Spinozan system from unaccepting or certifying the propositions that it both comprehends and accepts” (Gilbert, 110). Los experimentos muestran que a la gente con recursos agotados se les reduce la capacidad de rechazar proposiciones que descartarían en circunstancias normales. Igualmente, dudar de las proposiciones y procesar negaciones son destrezas cognitivas tardías (Gilbert, 110-11). Todo esto sugiere que la mente humana es un sistema spinoziano, es decir, un sistema crédulo, que sólo procede a confirmar o rechazar sus creencias cuando dispone de recursos (tiempo, energía).

Si bien el sistema de creencias en cada novela es spinoziano, el procesamiento de la información es muy diferente. En *Sin remedio* se pasa automáticamente de la comprensión/aceptación al rechazo, sin concebir la posibilidad de la confirmación, es decir, sin pensar que puede ser cierto lo que se ha comprendido. En otras palabras, la posibilidad de llegar a información cierta se elimina apriorísticamente. En *La muerte de Alec* y en *Basura*, por el contrario, se conciben las dos posibilidades y es allí donde se asienta una garantía (heurística y

falible) de los valores para el conocimiento y para la literatura. En ambos casos, una capacidad de la naturaleza humana para literaturizar (narrativizar, encontrar simetrías, encontrar méritos narrativizables) fundamenta el conocimiento y la literatura. Pero las tres novelas, en el fondo, nos remiten a un elemento común: el sistema spinoziano de nuestro procesamiento de creencias en el que se cree en lo que se escucha o lee, así como nuestro sistema visual cree, confía en principio en lo que ve. Sólo después procede a dudar o verificar.

Partir del mito de la racionalidad tampoco tiene que llevar a imponer nuestra racionalidad ya que siempre involucra un aspecto contextual. Éste conduce a una comprensión de la lógica del sistema, pero no implica una aceptación de su lógica. Sin embargo, esta aseveración nos deja todavía sin resolver el problema de las garantías de los valores. Tony Jackson se refiere a la imposibilidad lógica de salir del círculo hiperescéptico del relativismo y del esencialismo: “Being hyperskeptical in either direction [the essentialist or the relativist] will always generate questions that cannot be adequately answered. And with this realization we have arrived back where we started: neither relativism nor essentialism can simply eliminate the other’s position. And neither relativism nor essentialism can feel completely solid about their claims as long as the other side asks the unanswerable questions” (Jackson, 344). ¿Nos encontramos frente a una danza entre relativismo y esencialismo? Tony Jackson parece sugerir que sí, al analizar el impacto que el relativismo ha tenido en la psicología cognitiva y la psicología

evolutiva²⁸ y al sugerir que quizás ha llegado la hora de que el posmodernismo y el postestructuralismo, o mejor aún, la posmodernidad, se tomen en serio las objeciones del otro lado: “[Overzealous] or not, [the relativist] enterprise has had considerable success. Perhaps the generic question to be asked now is: How does difference operate, given the kinds of sameness that have been established by cognitive science and evolutionary psychology” (Jackson, 345). Es decir, esencialismo y relativismo pueden y deben tenerse presentes mutuamente. El esencialismo ha aprendido sus lecciones del relativismo y ha vuelto a sus certezas menos dogmático (¿por ahora?). Tendencias críticas que se alimentan de la ciencia y su concepto de verdad, como la crítica literaria cognitiva y la crítica evolutiva, han ido depurando la tentación anticulturalista tal y como lo sugiere Ellen Spolsky en el prefacio de *The Work of Fiction*:

The fundamental characteristic shared by the best of these emergent interdisciplinary studies, however, is a willingness to engage potentially conflicting aims and methodologies, when such matches are attempted. Neither the practitioners of the most interesting of the cognitive sciences, nor of the most rewarding products of cultural studies, have shrunk from the richness and complexity of the information available from the context of an event or artifact [...] The goal of this new interdisciplinary project, then, is to advance the project of understanding cultures —both the ones we live in now, and the ones distant from us in time and space— by investigating simultaneously the biology of human bodies, including, of course, the

²⁸ “The thinking and conclusions in a book such as *The Adapted Mind*, for instance, would not be what they are without the antagonism (implicit or explicit) of relativist skepticism”, Jackson, 345.

embodiment of the mind-brain, and the biologically grounded necessity of constructing cultures.²⁹

¿Sería el turno del relativismo de aprender nuevas lecciones de este esencialismo renovado para encontrar una respuesta a la cuestión de los valores? Quizás las corrientes críticas mencionadas arriba, por un lado, y un culturalismo alimentado por dichas corrientes, por el otro, ofrezcan respuestas productivas a la pregunta de Sarlo sobre la posibilidad de juzgar después del relativismo y por los valores, pregunta a la que subyace una preocupación por un futuro que no se piensa con indiferencia, es decir, una preocupación por lo que de utópico contiene la necesidad de fundamentar valores que se consideran relevantes.

En *The Utopian Function of Art and Literature*, Ernst Bloch sugiere que la función utópica del arte y la literatura tiene que ver con "iluminar" un mundo mejor: que la literatura utópica revela un anhelo por un mundo más justo y consciente. Explica Jack Zipes en la introducción al libro de Bloch que éste, a diferencia de Derrida, no piensa que haya un desplazamiento infinito del significado y que cree que el acto de escribir conduce a su auto-justificación (*self-authentication*) ya que depende a la larga de la transformación material de las condiciones de la sociedad. Para Bloch, continúa Zipes, interpretar y entender las

²⁹ Richardson, Alan, and Ellen Spolsky. *The Work of Fiction: Cognition, Culture, and Complexity*. Aldershot, Hampshire, England: Ashgate, 2004: vii-viii. Desde una perspectiva evolutiva, las palabras de Boyd son sugerentes: "An evolutionary perspective invites us to see how literature arises out of deep-rooted human needs and capacities, how it works less through the assemblage of arbitrary codes that structuralism saw or the inevitable ideological shaping that poststructuralism sees, than through widely-shared human interpretive competences, linguistic, social, and narrative, through the ordinary, evolved processes of the mind for dealing with everyday reality". Boyd, 1998, 12.

marcas intencionales que los seres humanos van dejando en sus obras hace parte de la incontrolable relación entre la lucha política y los impulsos y deseos profundos insertados en las obras de arte y generados por ellas y por proyectos como el marxismo.³⁰ Se podría pensar que esta iluminación es producto de varios elementos cognitivos de la literatura. El primero es el que desarrolla nuestro intelecto y nos hace más críticos; el otro, es el que involucra el acto de escribir y de leer como acto intersubjetivo. Finalmente, para retomar la defensa de la autonomía, la autojustificación que menciona Bloch y que involucra el cambio de las condiciones de la sociedad se halla inserta en el acto de escribir literatura (o de “escribir” si se quiere) más allá del contenido específico, ya que contiene siempre la utopía de un futuro alfabetizado. Escribir literatura puede interpretarse como un acto elitista (que bien lo puede ser). Pero también es un acto que contiene el ideal de que cualquiera que tenga el conocimiento necesario pueda leerla y de apuntar no a cortar las posibilidades de la literatura sino a ampliarlas y a formar un público que pueda leer lo que quiera, no sólo lo que pueda. Aparte del éxito de la estrategia de mercado y de los mecanismos de difusión, los dos principales momentos de nuestra modernidad literaria, el modernismo y el boom, tuvieron que ver con la ampliación de un público capacitado.

³⁰ Zipes, Jack Zipes. “Introduction: Toward a Realization of Anticipatory Illumination.” En Ernst Bloch. *The Utopian Function of Art and Literature: Selected Essays*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1988. xi-xliii.

Bibliografía

- Abad Faciolince, Héctor Joaquín. *Basura*. Madrid: Lengua de Trapo, 2000.
- . "Las hazañas de una impostura." *Voces de Bohemia: Doce testimonios colombianos sobre una vida sin reglas*. Ed. Hugo Sabogal. Santafé de Bogotá: Norma, 1995.
- Abad Faciolince, Héctor. "El oficio de contar." *Revista de Estudios Colombianos: Asociación de Colombianistas* 18 (1998): 3-4.
- . *Las formas de la pereza*. Bogotá: Aguilar, 2007.
- . "Las tres culturas: ciencia, humanidades, religión." *Artes, la revista* 7.13 (2007): 13-21.
- Adorno, Theodor W. "Commitment." *Notes to Literature*. New York: Columbia University Press, 1991.
- . *The Jargon of Authenticity*. Evanston, Ill: Northwestern University Press, 1973.
- Allwood, Jens S, and Peter Gärdenfors. *Cognitive Semantics Meaning and Cognition*. Amsterdam: J. Benjamins Pub. Co, 1999.
- Astington, Janet W., and Jodie Alison Baird. *Why language matters for theory of mind*. Oxford University Press US, 2005.
- Ayala Poveda, Fernando. *Manual de literatura colombiana*. Bogotá, Colombia: Educar Editores, 1984.

- Baker, Lynne Rudder. "Folk Psychology." *MITECS*. 2008th ed. Cambridge, Mass: MIT Press, 2001. 1 Aug 2009
<<http://cognet.mit.edu/library/erefs/mitecs/baker.html>>.
- Baldwin, Mark W. "Relational schemas and the processing of social information.." *Psychological Bulletin* 112.3 (1992): 461-484.
- Barkow, Jerome H, Leda Cosmides, and John Tooby, eds. *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York: Oxford University Press, 1992.
- Baron-Cohen, Simon. *Mindblindness An Essay on Autism and Theory of Mind*. Reprint. Cambridge: MIT Press, 1997.
- . *The essential difference*. Basic Books, 2004.
- Baron-Cohen, Simon, Helen Tager-Flusberg, and Donald J Cohen. *Understanding Other Minds: Perspectives from Autism*. Oxford: Oxford University Press, 1993.
- Bell-Villada, Gene H. *Art for Art's Sake & Literary Life: How Politics and Markets Helped Shape the Ideology & Culture of Aestheticism, 1790-1990*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1996.
- Benjamin, Walter. *The Work of Art in the Age of Its Technological Reproducibility, and Other Writings on Media*. Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press, 2008.
- Beverley, John, Michael Aronna, and José Oviedo, eds. *The Postmodernism Debate in Latin America*. Durham: Duke University Press, 1995.
- Bloch, Ernst. *The Principle of Hope*. 1st ed. Cambridge, Mass: MIT Press, 1995.

- . *The Utopian Function of Art and Literature: Selected Essays*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1988.
- Blog, Publicado Por El Mundo. "El novelista en la Biblioteca De Babel, Héctor Abad Faciolince." *El Novelista* 7 Oct 2007. 1 Jul 2009 <<http://el-novelistablogspot.com/>>.
- Bocock, Robert, Kenneth Thompson, and Open University, eds. *Social and Cultural Forms of Modernity*. Cambridge: Polity Press in association with the Open University, 1992.
- Bonnett, Piedad. *Imaginación y oficio: Conversaciones con seis poetas colombianos*. 1st ed. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2003.
- Booth, Wayne C. *The Rhetoric of Fiction*. 2nd ed. [Chicago] University of Chicago Press, 1961.
- Borges, Jorge Luis. «Kafka y sus precursores» (1951). *Otras inquisiciones. Obras completas*. Vol.2. Buenos Aires: Emece, 2004: 88-90.
- Botero, Álvaro Pineda. *Estudios críticos sobre la novela colombiana, 1990-2004*. Universidad Eafit, 2005.
- Bourdieu, Pierre. "Por un corporativismo de lo universal." Trans. Desiderio Navarro. *Revista Criterios* 32 (1994): 5-14.
- Boyd, Brian. *On the Origin of Stories: Evolution, Cognition, and Fiction*. Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press, 2009.
- . "Art as Adaptation: A Challenge.." *Style* 42.2/3 (2008): 138-143.
- . "Brian Boyd responds." *Philosophy and Literature* 31.1 (2007): 196-199.

- . "Fiction and Theory of Mind." *Philosophy and Literature* 30.2 (2006): 590-600.
- . "Literature and Evolution: A Bio-Cultural Approach." *Philosophy and Literature* 29.1 (2005): 1-23.
- . "The Origin of Stories: Horton Hears a Who." *Philosophy and Literature* 25.2 (2001): 197-214.
- . "Jane, Meet Charles: Literature, Evolution, and Human Nature." *Philosophy and Literature* 22.1 (1998): 1-30.
- Brewer, William F. "Schemata." *MITECS*. 2008th ed. Cambridge, Mass, 2001. 6 Aug 2009 <<http://cognet.mit.edu/library/erefs/mitecs/brewer1.html>>.
- Brothers, Leslie. "Emotion and the Human Brain." *MITECS*. Cambridge, Mass: MIT Press, 2001. 12 Aug 2009 <<http://cognet.mit.edu/library/erefs/mitecs/brothers.html>>.
- Brown, Donald E. *Human Universals*. Philadelphia, Pa: Temple University, 1991.
- Bruner, Jerome. "The Narrative Construction of Reality." *Critical Inquiry* 18.1 (1991): 1-21.
- . *Acts of meaning*. Harvard University Press, 1990.
- Brushwood, John. *La novela hispanoamericana del siglo XX : una vista panorámica*. 1st ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Bürger, Peter. *The Decline of Modernism*. Cambridge [England]: Polity Press, 1992.
- . "The Institution of 'Art' as a Category in the Sociology of Literature." Trans. Michael Shaw. *Cultural Critique* 2 (1985): 5-33.

- . *Theory of the Avant-Garde*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984.
- Burghardt, Gordon M. "Evolution and Paradigms in the Study of Literature." *Style* 42.2/3 (2008): 144-149.
- Burke, Seán. *The Death and Return of the Author: Criticism and Subjectivity in Barthes, Foucault and Derrida*. 2nd ed. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1998.
- Byrne, Richard W., and Andrew Whiten. *Machiavellian intelligence*. Oxford University Press, 1988.
- Călinescu, Matei. *Five Faces of Modernity: Modernism, Avant-Garde, Decadence, Kitsch, Postmodernism*. Durham: Duke University Press, 1987.
- Caballero, Antonio. "Movilidad social". *Revista Semana* 23 Feb 2008: n.pag. Web. Octubre 3, 2009.
- . "Reforma agraria." *Revista Semana* 1 Mar 2008: n.pag. Web. Octubre 3, 2009.
- . *Sin Remedio*. (1984). 3ª ed. Santa Fe de Bogotá: Seix Barral, 1999.
- Cano Gaviria, Ricardo. "La novela colombiana después de García Márquez." *Manual De Literatura Colombiana*. Bogotá?: Procultura, 1988. 351-407.
- Carroll, Joseph. "An Evolutionary Paradigm for Literary Study." *Style* 42.2/3 (2008): 103-135.
- . "The Human Revolution and the Adaptive Function of Literature." *Philosophy and Literature* 30.1 (2006): 33-49.
- . *Literary Darwinism: Evolution, Human Nature, and Literature*. New York: Routledge, 2004.

- . *Evolution and Literary Theory*. Columbia: University of Missouri Press, 1995.
- Carruthers, Peter, Stephen Laurence, and Stephen P Stich, eds. *The Innate Mind*.
New York: Oxford University Press, 2005.
- Castañeda, Jorge. “[VCD] Jorge Castañeda comenta libro de Boyer.”
drogasmexico.org 22 Agosto 2001. 3 Oct 2009
<http://www.drogasmexico.org/vcd_p02/jcastane.htm>.
- Castillo Quintana, Guillermo Andrés. “De “Tele-ventas” al mercado literario.”
Mohan-Crítica Literaria 17 miércoles de diciembre de 2008 . 13 Aug 2009
<<http://criticamohan.blogspot.com/2008/12/de-tele-ventas-al-mercado-literario.html>>.
- Castoriadis, Cornelius. *Philosophy, Politics, Autonomy: Essays in Political Philosophy*. Oxford University Press, USA, 1991.
- . *The Imaginary Institution of Society*. Cambridge [Cambridgeshire]: Polity Press, 1987.
- Castro, Fidel. ---.“Segunda Declaración de La Habana.” *Partido Comunista de Cuba* 4 Feb 1962. 1 Oct 2009
<http://www.pcc.cu/documentos/otros_doc/otros.php>.
- .“Palabras a los intelectuales.” 1961. 3 Oct 2009
<<http://www.granma.cubaweb.cu/2007/01/18/cultura/artic05.html>>.
- Cerullo, John. “The epistemic turn: Critical sociology and the “Generation of '68”.”
International Journal of Politics, Culture, and Society 8.1 (1994): 169-181.

- Cinep: Centro de Investigación y Educación Popular. "Las Convivir: la legalización del paramilitarismo." *nocheyniebla.org* 28 Abril 2008. 3 Oct 2009
 <<http://74.125.113.132/search?q=cache:l4yPXZC53rwJ:www.nocheyniebla.org/files/u1/casotipo/deuda/html/pdf/deuda13.pdf+cinep+convivir&cd=1&hl=en&ct=clnk&gl=us&client=firefox-a>>.
- Cobo Borda, J. G. *La narrativa colombiana después de García Márquez y otros ensayos*. 1st ed. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores, 1989.
- Cohen, Jean L., and Andrew Arato. *Civil Society and Political Theory*. 1st ed. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1992.
- Coleman, Mary Clayton. "Conscious Fiction." *Philosophy and Literature* 30.1 (2006): 299-309.
- Cooke, Brett. "Compliments and Complements." *Style* 42.2/3 (2008): 150-154.
- Corral, Will. "Distanciamiento estético, literatura en la literatura y nueva narrativa hispanoamericana." *Aisthesis: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas* 411 (2007): 91-116.
- Cortázar, Julio. *Argentina: Años de alambradas culturales*. Ed. Saúl Yurkiévich. Buenos Aires: Muchnik Editores, 1984.
- Cosmides, Leda, and John. Tooby. "Consider the source: The evolution of adaptations for decoupling and metarepresentation." *Metarepresentations: A Multidisciplinary Perspective*. Ed. Dan Sperber. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- . "Beyond intuition and instinct blindness: toward an evolutionarily rigorous cognitive science." *Cognition* 50.1-3 (1994): 41-77.

- "The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture." *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. Ed. Jerome H. et al. Barkow. New York: Oxford University Press, 1992.
- Couzens Hoy, David. "Death." *A Companion to Phenomenology and Existentialism*. Ed. Hubert L Dreyfus & Mark A Wrathall. Oxford: Blackwell, 2006. 280-287.
- Creppell, Ingrid. "White's Weak Ontology: The Bearable Lightness of Being." *Theory & Event* 4.2 (2000). 24 Jun 2009.
- Crews, Frederick. "Apriorism for Empiricists." *Style* 42.2/3 (2008): 155-160.
- Dahl Buchanan, Rhonda. "El arte narrativo como exorcismo en *La muerte de Alec y Crónica de una muerte anunciada*." *Revista de Estudios Colombianos* 7 (1989): 27-32.
- Damasio, Antonio R. *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*. New York: G.P. Putnam, 1994.
- De Jaegher, Hanne. "Social understanding through direct perception? Yes, by interacting." *Consciousness and Cognition* 18.2 (2009): 535-542.
- Dennett, Daniel C. "Postmodernism and Truth." *butterfliesandwheels.com* 2003. 13 Jul 2009 <<http://www.butterfliesandwheels.com/articleprint.php?num=13>>.
- . "The Interpretation of Texts, People and Other Artifacts." *Philosophy and Phenomenological Research* 50 (1990): 177-194.
- . "The Intentional Stance in Theory and Practice." *Machiavellian intelligence: Social Expertise and the Evolution of Intellect in monkeys, apes and*

- humans*. Ed. Richard W. Byrne & Andrew Whiten. Oxford University Press, 1988.
- . *The Intentional Stance*. 1989th ed. Cambridge, Mass: MIT Press, 1987.
- . *Brainstorms: Philosophical Essays on Mind and Psychology*. Montgomery, Vt: Bradford Books, 1981.
- Devés Valdés, Eduardo. “Estudios culturales y pensamiento latinoamericano.” *Biblioteca Virtual Cervantes*. 17 Aug 2009
<<http://www.cervantesvirtual.com/Buscar.html?texto=Eduardo+Dev%27s+Vald%27s>>.
- Dissanayake, Ellen. *What Is Art For?* Seattle, WA: University of Washington Press, 1988.
- Doherty, Martin J. *Theory of Mind: How Children Understand Others' Thoughts and Feelings*. Hove: Psychology Press, 2009.
- Dovidio, John F. “Stereotyping.” *MITECS*. 2001st ed. Cambridge, Mass: MIT Press, 2001. 12 Aug 2009
<<http://cognet.mit.edu/library/erefs/mitecs/dovidio.html>>.
- Duyfhuizen, B. “Epistolary Narratives of Transmission and Transgression.” *Comparative Literature* (1985): 1–26.
- Eagleton, Terry. *The Illusions of Postmodernism*. Oxford, UK: Blackwell Publishers, 1996.
- . *Una introducción a la teoría literaria*. 1994th ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

- Edelman, Gerald M. *Second Nature: Brain Science and Human Knowledge*. New Haven: Yale University Press, 2006.
- Eslinger, Lyle. "The Evolving Study of Literature." *Style* 42.2/3 (2008): 172-174.
- Foglia, Marc. "Le scepticisme dans la philosophie de Montaigne - Exigence : Littérature." *ww.e-litterature.net* 8 Diciembre 2005. 21 Aug 2009
<<http://www.e-litterature.net/publier2/spip/spip.php?article197>>.
- Franco, Jean. *The Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2002.
- French, Patrick. "The Fetishization of 'Theory' and the Prefixes 'Post' and 'After'." *Paragraph* 29.3 (2006): 105-114.
- Fuentes, Carlos. *Geografía de la novela*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- . *La Nueva Novela Hispanoamericana*. México: J. Mortiz, 1969.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F: Grijalbo, 1990.
- . "Introducción: antropología y estudios culturales." *Alteridades* 3.5 (1993): 5-8.
- García-Bedoya, Carlos. "Los estudios culturales en debate: Una mirada desde América Latina." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XXVII.54 (2001): 195-211.
- Gentner, Dedre, and Albert L. Stevens. *Mental models*. Lawrence Erlbaum Associates, 1983.

- Gerrans, Philip. "The theory of mind module in evolutionary psychology." *Biology and Philosophy* 17.3 (2002): 305-321.
- Gilbert, Daniel T. "How Mental Systems Believe." *American Psychologist* 46.2 (1991): 107-119.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil: Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. 1st ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2003.
- Giraldo B., Luz Mery. *Narrativa colombiana: Búsqueda de un nuevo canon, 1975-1995*. Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, 2000.
- . *Fin de siglo: Narrativa colombiana: Lecturas y críticas*. Santiago de Cali [Colombia]: Editorial Facultad de Humanidades, 1995.
- . Goldman, Alvin I. *Epistemology and Cognition*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1986.
- . *Knowledge in a Social World*. Oxford: Clarendon Press, 1999.
- Goldman, Alvin I, ed. *Readings in Philosophy and Cognitive Science*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1993.
- Gottschall, Jonathan, and David Sloan Wilson, eds. *The Literary Animal: Evolution and the Nature of Narrative*. Evanston, Ill: Northwestern University Press, 2005.
- Grandin, Temple, and Sean Barron. *The Unwritten Rules of Social Relationships: Decoding Social Mysteries Through the Unique Perspectives of Autism*. Future Horizons, 2005.

- Gregory, R. L., ed. *The Oxford Companion to the Mind*. 2nd ed. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Grenier, Yvon. "The Romantic Liberalism of Octavio Paz." *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 17.1 (2001): 171-191.
- Gross, Paul R. *Higher Superstition: The Academic Left and Its Quarrels with Science*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1994.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *Modernismo*. Barcelona: Montesinos, 1983.
- Habermas, Jürgen. *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1989.
- . *The Philosophical Discourse of Modernity: Twelve Lectures*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1987.
- Hacking, Ian. *The Social Construction of What?* Harvard University Press, 1999.
- Hartle, Ann. *Michel De Montaigne: Accidental Philosopher*. Cambridge, U.K: Cambridge University Press, 2003.
- Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. 2nd ed. Trans. A Tovar & F.P. Varas-Reyes. Madrid: Debate, 1962.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Herman, David. "Storied Minds: Narrative Scaffolding for Folk Psychology." *Journal of Consciousness Studies* 16.6-8 (2009): 40-68.
- . "Narrative Theory and the Intentional Stance." *Partial Answers: Journal of Literature and the History of Ideas* 6.2 (2008): 233-260.

- . *Narrative Theory and the Cognitive Sciences*. Stanford, Calif: CSLI Publications, 2003.
- . "Review: Parables of Narrative Imagining." *Diacritics* 29.1 (1999): 20-36.
- Honderich, Ted, ed. *The Oxford Companion to Philosophy*. Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Horst, Steven, and Edward Zalta. "The Computational Theory of Mind." *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 2009th ed. 15 Jul 2009 <<http://plato.stanford.edu/entries/computational-mind/>>.
- Hyslop, Alec. "Other Minds." *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 2008th ed. Ed. Edward Zalta. 12 Aug 2009 <<http://plato.stanford.edu/entries/other-minds/#3.2>>.
- Isen, Alice M., Kimberly A. Daubman, and Gary P. Nowicki. "Positive affect facilitates creative problem solving." *Journal of Personality and Social Psychology* 52.6 (1987): 1122-1131.
- Jackson, Tony. "Questioning Interdisciplinarity: Cognitive Science, Evolutionary Psychology, and Literary Criticism." *Poetics Today* 21.2 (2000): 319-347.
- Jaén Portillo, Isabel. "Estados de consciencia: Psicología cognitiva y literatura en la España del Siglo de Oro." 2006: 266.
- Jameson, Fredric. "Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism." *Social Text* 15 (1986): 65-68.
- Jaramillo Agudelo, Darío. *Historia de una pasión*. Valencia: Pre-Textos, 2006.
- . *La muerte de Alec (1983)*. Bogotá, Colombia: Alfaguara, 1999.
- . *Cartas cruzadas*. México, D.F: Ediciones Era, 1999.

Jaramillo Uribe, Jaime, Jorge Eliécer Ruiz, and J. G Cobo Borda, eds. (1979)
Manual de historia de Colombia. 2a ed. Bogotá: Procultura, 1982.

Jenkins, Iredell. "Art for art's sake." *Dictionary of the History of Ideas*. University
of Virginia: The Gale Group, 2003.

Jrade, Cathy Login. *Modernismo, Modernity, and the Development of Spanish
American Literature*. 1st ed. Austin: University of Texas Press, 1998.

---. "Modernist Poetry." *The Cambridge History of Latin American Literature*. Ed.
Roberto González Echevarría & Enrique Pupo-Walker. Cambridge:
Cambridge University Press, 1996. 7-68.

Kant, Immanuel (1724-1804). "Crítica del juicio seguida de las observaciones
sobre el asentimiento de "Lo bello y lo sublime"." Trans. Alejo García
Moreno & Juan Rovira. *Cervantes Virtual* 1790. 20 Aug 2009

<[http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/00364956451381094
121157/index.htm](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/00364956451381094121157/index.htm)>.

Karmiloff-Smith, Annette. "Modularity of Mind." *MITECS*. 2008th ed. Cambridge,
Mass: MIT Press. 5 Aug 2009

<<http://cognet.mit.edu/library/erefs/mitecs/karmiloff-smith.html>>.

Keysar, Boaz, Shuhong Lin, and Dale J. Barr. "Limits on theory of mind use in
adults." *Cognition* 89.1 (2003): 25-41.

Knapp, John V. "Brief Introduction to Joseph Carroll and the Special Issue of
Style: An Evolutionary Paradigm for Literary Study." *Style* 42.2/3 (2008):
103.

- Koertge, Noretta. *A House Built on Sand: Exposing Postmodernist Myths About Science*. Oxford University Press, USA, 2000.
- Kohut, Karl, and Simposio "Literatura Colombiana Hoy: Imaginación y Barbarie". *Literatura colombiana hoy: imaginación y barbarie*. Frankfurt: Vervuert, 1994.
- . *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1999.
- Latour, Bruno. "The Emperor's Brand New Clothes." Jan 2005. 10 Jul 2009 <http://www.bruno-latour.fr/presse/presse_art/GB-DOMUS%2001-05.html>.
- . "Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern by Bruno Latour." *Critical Inquiry* 30 (2004): 225-248.
- Letwin, Shirley Robin. "Certainty Since The Seventeenth Century." *Dictionary of the History of Ideas*. University of Virginia: The Gale Group, 2003. 313-325.
- Lewis, Jeff. *Cultural Studies*. London: Sage, 2002.
- Londoño, Marcela. "El proyecto de autonomía y la escuela: Reflexiones para el cambio en la institución de la sociedad colombiana. Monografía de grado para la maestría en Ciencias Políticas." Mar 1998.
- Mahalingam, Ramaswami. "Essentialism, Power, and the Representation of Social Categories: A Folk Sociology Perspective." *Human Development* 50.6 (2007): 300-319.

- Marcuse, Herbert. "Existentialism: Remarks on Jean-Paul Sartre's L'Être et le Néant." *Philosophy and Phenomenological Research* 8.3 (1948): 309-336.
- Masoliver Rodenas, Juan Antonio. "Un paseo dantesco por el infierno de Bogotá". *Periódico la Vanguardia*. Barcelona 17 de Octubre de 1985
- McCabe, Viki, and Gerald J. Balzano. *Event cognition*. Lawrence Erlbaum Associates, 1986.
- Mcintosh, Janet. "Cognition and Power." *Cogweb* 1997. 17 Aug 2009
<<http://www.cogweb.net/>>.
- Mejía Rivera, Orlando. *La generación mutante*. Manizales: Universidad de Caldas, 2002.
- Melo, Jorge Orlando, and Luis Alberto Alvarez, eds. *Colombia hoy: Perspectivas hacia el Siglo XXI*. 15ª ed. aum. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.
- Mockus, Antanas. "Cultura ciudadana, programa contra la violencia en Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995-1997." Jul 2001. 3 Oct 2009
<http://www.iadb.org/sds/SOC/publication/publication_58_2897_e.htm>.
- Montaigne, Michel de (1533-1592). "Ensayos." Trans. Constantino Román y Salamero. *Cervantes Virtual* nd traducción 1580. 20 Aug 2009
<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01372719700248615644802/index.htm>>.
- Moraña, Mabel, and International Institute of Ibero-American Literature. *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina*. Editorial Cuarto Propio, 2000.

- Murillo Pizano, Gabriel y Lariza Pizano Rojas. Sosnowski, Saúl, and Roxana Patiño, eds. *Una cultura para la democracia en América Latina*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 1999. Print.
- NA. "Antanas Mockus Sivickas." *Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia* nd . 18 Aug 2009 <<http://www.seminario2005.unal.edu.co/Mockus.html>>.
- Nichols, Shaun, and Stephen P Stich. *Mindreading an Integrated Account of Pretence, Self-Awareness, and Understanding Other Minds*. Oxford: Clarendon ; Oxford, 2003.
- Oakley, Francis. *The Medieval Experience; Foundations of Western Cultural Singularity*. New York: Scribner, 1974.
- Oatley, Keith, Dacher Keltner, and Jennifer M Jenkins. *Understanding Emotions*. 2nd ed. Malden, MA: Blackwell Pub, 2006.
- Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. 1st ed. Santafé de Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma, 1995.
- Palmer, Alan. *Fictional Minds*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2004.
- Paz, Octavio. *Obras completas*. 2nd ed. Barcelona: Círculo de Lectores, 1994.
- Pineda Botero, Álvaro. "Basura (2000)." *Estudios críticos sobre la novela colombiana, 1990-2004*. Antioquia, Colombia: Universidad Eafit, 2005. 205-208.
- . *Del mito a la posmodernidad: La novela colombiana de finales del siglo XX*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores, 1990.
- . *El Insondable. 1997*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 1994.

Pinker, Steven. *The Blank Slate: The Modern Denial of Human Nature*. New York: Viking, 2002.

Pinker, Steven, and H. Allen Orr. "The Blank Slate': An Exchange." *The New York Review of Books* 50.7 (2003). 8 Jul 2009

<http://www.nybooks.com.monstera.cc.columbia.edu:2048/articles/16226#fnr3>.

Pitt, David. "Mental Representation." *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 2008th ed. Ed. Edward Zalta. 15 Jul 2009 <<http://plato.stanford.edu/entries/mental-representation/>>.

Ponce, Analía. *Hacia una antropología hispanoamericana situada*. effha, 2007.

Popkin, Richard. "Skepticism in Modern Thought." *Dictionary of the History of Ideas*. University of Virginia: The Gale Group, 2003. 241-251.

Popkin, Richard H. *The History of Scepticism: From Savonarola to Bayle*. Rev. and expanded ed. Oxford: Oxford University Press, 2003.

Pouliquen, Hélène. "Algunas reflexiones acerca del campo de la novela en Colombia En la década de los años noventa del siglo XX." *Hojas Universitarias* 52 (2002): 178-189.

Richardson, Alan, and Ellen Spolsky. *The Work of Fiction: Cognition, Culture, and Complexity*. Aldershot, Hampshire, England: Ashgate, 2004.

Richardson, Ken. *Models of Cognitive Development*. Hove, East Sussex, UK: Psychology Press, 1998.

- Rodríguez, Jaime Alejandro. *Posmodernidad, literatura y otras yerbas*. 1st ed. Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Literatura, 2000.
- Salinas, María Elena. "La guerra contra el narcotráfico es la nueva guerra fría." *Univisión* 29 Jul 2009. 3 Oct 2009
<<http://foro.univision.com/univision/board/message?board.id=americalatina&message.id=18189>>.
- Sarlo, Beatriz. "Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa." *Revista de Crítica Cultural* 15 (1997): 32-38.
- Sartre, Jean-Paul. *Being and Nothingness: A Phenomenological Essay on Ontology*. New York: Washington Square Press, 1992.
- . "The Itinerary of a Thought." *Between Existentialism and Marxism*. 1st ed. New York: Pantheon Books, 1975.
- Sánchez López, Pabro. "Iberoamericana: América Latina-España-Portugal." 5.17 (2005): 29-39.
- Schiller, Friedrich. "Cartas sobre la educacion estetica del hombre." NT. *Biblioteca Virtual Antorcha* 1795. 20 Aug 2009
<http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/schiller/22.html>.
- Segura Bonnett, Camila. "Kinismo y melodrama en *La virgen de los sicarios* y *Rosario Tijeras*." *Estudios de Literatura Colombiana* 14 (2004): 111-136.
- Shaw, Donald. "Darío Jaramillo's *Cartas cruzadas*: A Postboom novel." *New Novel Review: Nueva Novela/Nouveau Roman Review* 5.1 (1998): 19-35.

- . "The post-boom in Spanish American fiction." *Studies in Twentieth Century Literature* 19.1 (1995): 11-27.
- Shermer, Michael. *Why people believe weird things*. New York: A.W.H. Freeman/Owl Book, 2002.
- Sim, Stuart, ed. *The Routledge Companion to Postmodernism*. 2nd ed. London: Routledge, 2005.
- Sloterdijk, Peter. *Critique of Cynical Reason*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987.
- Snow, C. P. *The Two Cultures and the Scientific Revolution* (1964). Canto ed. London: Cambridge University Press, 2000.
- Sokal, Alan, and Jean Bricmont. *Fashionable Nonsense: Postmodern Intellectuals' Abuse of Science*. Picador, 1999.
- Sousa, Ronald. "Emotion." *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 2008th ed. Ed. Edward Zalta. The Metaphysics Research Lab Center for the Study of Language and Information. 11 Aug 2009
<<http://plato.stanford.edu/entries/emotion/>>.
- Stiller, James, and Robin Dunbar. "Perspective-taking and memory capacity predict social network size." *Social Networks* 29.1 (2007): 93-104.
- Stromberg, Roland. *European intellectual history since 1789*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1968.
- Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada. "Decreto 356 de 1994 - Estatuto de Vigilancia y Seguridad Privada - Superintendencia de

Vigilancia y Seguridad Privada.” *www.supervigilancia.gov.co* 11 Enero
1994. 3 Oct 2009

<<http://www.supervigilancia.gov.co/index.php?idcategoria=1706#>>.

Tirado Mejía, Alvaro. *Nueva historia de Colombia*. Santafé de Bogotá: Planeta
Colombiana, 1989.

Turner, Mark, ed. *The Artful Mind Cognitive Science and the Riddle of Human
Creativity*. New York: Oxford University Press, 2006.

Turner, Mark. *The Literary Mind*. New York: Oxford University Press, 1996.

Valenzuela García, Hugo. “Neorromanticismo posmoderno o 'Adiós a la Razón'.
Los frutos amargos del relativismo a ultranza.” *Gazeta de Antropología No*
18 2002. 23 Aug 2009

<http://www.ugr.es/~pwlac/G18_03Hugo_Valenzuela_Garcia.html>.

Vásquez, Juan Gabriel. “Anatomía de un fracaso.” *Revista de Cultura Lateral* Feb
2001. 13 Aug 2009

<<http://www.circulolateral.com/revista/revista/foco/074habadfaciolince.htm>
>.

Vogel, Steven, and NetLibrary, Inc. *Against Nature the Concept of Nature in
Critical Theory*. Albany: State University of New York Press, 1996.

Von der Walde, Erna. “De García Márquez y otros demonios.” *Nueva Sociedad*
150 (1997): 33-39.

White, Hayden. “The Value of Narrativity in the Representation of Reality.”
Critical Inquiry 7.1 (1980): 5-27.

Whitten, Andrew. "Machiavellian Intelligence Hypothesis." *MITECS*. Cambridge, Mass: MIT Press, 2001. 12 Aug 2009

<<http://cognet.mit.edu/library/erefs/mitecs/whiten.html>>.

Wilde, Oscar. "The Decay of Lying." *Intentions*. 1891. 20 Aug 2009

<<http://www.mnstate.edu/gracyk/courses/phil%20of%20art/wildetext.htm>>.

Williams, Raymond L. *The Colombian novel, 1844-1987*. Austin: University of Texas Press, 1991.

---. *The Postmodern Novel in Latin America: Politics, Culture, and the Crisis of Truth*. 1st ed. New York: St. Martin's Press, 1995.

---. *Una década de la novela colombiana : la experiencia de los setenta*. 1st ed. Bogotá: Plaza & Janes, 1980.

Wilson, Robert A. *The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences (MITECS)*. Cambridge: MIT Press, 1999.

Wimmer, Heinz, and Josef Perner. "Beliefs about beliefs: Representation and constraining function of wrong beliefs in young children's understanding of deception." *Cognition* 13.1 (1983): 103-128.

Wimsatt, W.K., and Beardsley Monroe C. "The Intentional Fallacy." *The Verbal Icon: Studies in the Meaning of Poetry*. Lexington: University of Kentucky Press, 1954. 5 Aug 2009

<<http://faculty.smu.edu/nschwart/seminar/Fallacy.htm>>.

Wolin, Richard. *The Seduction of Unreason: The Intellectual Romance with Fascism: From Nietzsche to Postmodernism*. Princeton, N.J: Princeton University Press, 2004.

---. *The Terms of Cultural Criticism: The Frankfurt School, Existentialism, Poststructuralism*. New York: Columbia University Press, 1992.

---. *The Politics of Being: The Political Thought of Martin Heidegger*. New York: Columbia University Press, 1990.

Yúdice, George. "Enfocarte.com - n°25 - Pensamiento: Contrapunteo estadounidense/

latinoamericano de los estudios culturales." 16 Aug 2009

<<http://www.enfocarte.com/5.25/pensamiento1.html>>

Žižek, Slavoj. *The Sublime Object of Ideology*. London: Verso, 1989.

Zamora-Bello, Hilma-Nelly. *La novela colombiana contemporánea: 1980-1995*. New Orleans: University Press of the South, 1999.

Zipes, Jack. "Introduction: Toward a Realization of Anticipatory Illumination." En Ernst Bloch. *The Utopian Function of Art and Literature: Selected Essays*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1988. xi-xliii.

Zunshine, Lisa. *Why We Read Fiction: Theory of Mind and the Novel*. Columbus: Ohio State University Press, 2006.